

LOS MISTERIOS

DE

LONDRES

7297

LOS ANGELES

1881

THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA

# LOS MISTERIOS

de

# LONDRES.

Novela escrita en inglés,

por Sir Francis Trollope,

y trasladada al español de la versión francesa

por D. I. M. de A.

---

TOMO NOVENO.

---

# CAJIZ.

Imprenta, librería y litografía  
**DE LA REVISTA MEDICA,**

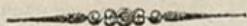
plaza de la Constitución núm. 41

1845.





## CAPITULO PRIMERO.



### El rey Lear y la reina Mab.

**H**ABIA seis hombres reunidos en derredor de una gran hoguera que estaba en el centro de un estrecho claro situado en medio de un espeso bosque. La noche estaba oscura y sin luna. La vista siguiendo la humeante espiral que se lanzaba de la hoguera, no distinguía, en el fondo negro de las tinieblas, mas que troncos altos y esbeltos, enrojecidos por

un lado por el resplandor de las llamas , y coronados en sus cunas del mezquino follaje de las florestas tropicales.

Delante de la llama, sobre dos horquillas clavadas en tierra, un tercer palo colocado horizontalmente, sostenia un enorme cuarto de Kanguroo de la gran especie , el cual , medio asado, enviaba á los alrededores las apetitosas emanaciones de su sabroso olor.

En la obscuridad se distinguia vagamente, cuando un soplo de aire hacia mas viva la llama , el pérfil de una choza cubierta de ramas , en cuyas paredes se apoyaban dos ó tres de esos fusiles con cañones negros , veteados de sombrías listas de acero , cuyo secreto lo poseian solo entonces las fábricas inglesas.

Los seis hombres estaban colocados casi en semi-circulo. Los primeros eran Randal Graham, y Fergus O' Breane, que llevaban al rededor de su blusa de deportados, un cinturon lleno de pistolas.

Despues de estos estaba un jóven de apariencia sosegada, formal, casi ascética, que daba vueltas con una mano el asador improvisado en que se asaba el cuarto del Kanguroo, y con la otra acariciaba los relieves lustrosos por el frecuente uso de una pequeña biblia adornada con abrasaderas de metal. Le llamaban el mayor, ó Smith el metodista. Con este último nombre, habia sido condenado, por un robo en una iglesia, á quince años de deportacion.

El hombre que estaba sentado en la yerba al lado del devoto metodista, tenia un semblante hermoso, rodeado de una barba espesa, que manifestaba suficientemente su oficio de salvaje, pues la barba está severamente prohibida en Botany Bay lo mismo que en Londres donde no vereis un solo pillo honrosamente establecido que no tenga la barba afeitada con mucho esmero. En este afortunado pais donde dos docenas de robos, y tres ó cuatro asesinatos apenas bastan á dar á las personas un realce conveniente, la barba se ha declarado *chocante*. Lo cierto es que la barba dá un aspecto feroz, y los dulces caballeros de Botany-Bay no lienen necesidad de esto.

El salvaje que no estaba afeitado, vecino de M. Smith, se llamaba Waterfield, y habia salido de Sidney para hacer la guerra á estas innumerables manadas de bueyes, descendientes, segun dicen, de tres animales de aquella especie, traídos en 1790 por el primer gobernador de las posesiones de Australia, y que desde aquella época se habian aumentado extraordinariamente. Este Waterfield era alto, jóven, y fuerte. Hacia un año que continuaba su extraño comercio, apesar del gobernador y de los carniceros de la colonia. Estos últimos habian puesto bonitamente á precio su cabeza.

El quinto personage casi era un anciano. Su fisionomia pensativa, y ligeramente burlesca, tenia alguna semejanza con la que los li-

tografos dan al diplomático francés, el príncipe de Tallegrand Perigord. Tenia la misma penetrante mirada bajo el prudente velo de un párpado medio cerrado ; la misma delicadeza en el juego de las líneas de la boca , y casi la misma apariencia de distincion aristocrática. Ahora debemos decir que el viejo Ned Braynes, mas conocido por el nombre *del rey Lear* , no tenia de ningun modo la pretension de llevar mas adelante la semejanza con el ilustre embajador.

Era un pícaro atrevido , reflexivo , paciente, infatigable. El nombre *del rey Lear* que se ha hecho célebre en el calendario de Newgate , provenia de su antiguo oficio (1) de actor. Los hombres de la *familia* aun pronuncian este nombre con respeto, y Noll-Brye , el portallave , se rasca muchas veces la oreja pensando en los buenos chascos de mister Ned-Brynes.

En fin, el sexto y último era un negro calvo, llamado por este motivo Absalon. Tenia este una nariz horrorosamente chata, ojos blancos y negros, enormes juanetes, y cuatro libras de labios.

Cuando olvidaba M. Smith dar vueltas al asador, Absalon lo reemplazaba.

(1) Eduardo Braynes, de Bi.minghanr , asesino del coronel Bones, y de sir James Clafton de Clafton Castle, comisario de la policia metropolitana , habia representado en los teatros de proviacia.

Esto se verificaba en los bosques de palmeras , y de ananás d' Eagle-River, á cinco ó seis millas sud-este de Paramatta y casi á diez y seis del puerto de Sidney.

Nuestros seis personajes reunidos parecían estar impacientes é inquietos. Evidentemente esperaban á alguno, y solo el negro Absalon ponía una atención completa á la cochura del Kanguroo.

—¿Sabeis, señor Grahame, dijo de pronto el matador de bueyes, que gano al mes cien guineas en la colonia?

—Hasta que la colonia os mande ahorcar, Paulus: contestó Randal.

—Por lo que respecta á mi, dijo M. Smith, no puedo asegurar que haga aqui brillantes negocios, desde que el demonio me impelió á que descargase mis pistolas sobre el gobernador..... Pero se trata de saber si en este negocio estará exenta de pecado nuestra conducta.....

—Abrid vuestra biblia, mayor , contestó Randal, y vereis que los hijos de Israel no desmerecieron del nombre de pueblo de Dios despojando á los filisteos.

—Es muy cierto! murmuró Smith : mis escrúpulos van muchas veces demasiado lejos señor Grahame.

—Mayor, sois un santo, dijo el rey Lear. Todos saben que por no alejaros demasiado del altar cometisteis aquel robo en una iglesia

..... Ahora , Randal , amigo mio , me parece que vuestra muger tarda mucho en venir..... La marea no espera á nadie y tenemos que andar diez y seis millas esta noche.

—Seguramente , seguramente , contestó Randal; pero por esa misma razon , Maudlin, tiene tambien que andar diez y seis millas para reunirse con nosotros.

Hubo un instante de silencio, durante el cual no se oyó mas que el murmullo de la brisa en el follage , y el ruido particular que hace el didelfo balanceándose del extremo de su larga cola , enroscada en derredor de una rama , para comunicar á su cuerpo el movimiento de una honda, y salvar de un salto el espacio que separa los árboles.

Absalon continuaba vigilando el asado.  
—Ah! dijo Ned Brynes , hace mucho tiempo que os conozco, amigo Randal, y tengo confianza en vos. Por lo que respecta á Waterfield, es un muchacho sólido, y nadie puede negar que el mayor es un buen cristiano. Aqui estamos cinco honrados compañeros, con el corazon lleno de franqueza; pues Absalon, príncipe de la sangre real de Congo , no está inferior al lado de unos caballeros de nuestra importancia. ¿Pero cual es el sexto?

Esto iba dirigido directamente á Fergus que aun no habia tomado la palabra.

—El sexto es nuestro gefe, rey Lear, contestó alegremente Randal.

Los cuatro deportados consideraron entonces á Fergus con atencion y desconfianza. El mismo Absalon abrió mucho el deslumbrante esmalte de sus ojos para considerarlo mejor.

Fergus se ruborizó: su emocion era de vergüenza. Sentia oprimirsele su corazon por un profundo disgusto al ver en derredor suyo hombres que era preciso hiciese sus ausiliares. Fergus que habia soñado con batallas reales, casi perdía el valor al pensar que iba á tomar por soldados á asesinos, y ladrones.

Debia ser asi. Un sofista se hubiera dicho al momento que los compañeros del fundador de Roma, eran tambien ladrones y asesinos; que los soldados de Spartacus eran esclavos manchados con todos los crímenes: pero Fergus no era un sofista. Conocia que esta primera revista de su estraño ejército, lo humillaba á sus propios ojos, al rango de un bandido vulgar.

Pero su idea fija contaba ya dos años, y un minuto de disgusto no era lo que debia hacerle doblegar. Se repuso muy pronto, y su voluntad se levantó indomable y fuerte como siempre.

Los cuatro condenados habian observado su emocion, y cada uno de ellos estaba muy distante de adivinar los motivos.

—Ah! ah! dijo el rey Lear. ¿Este lindo jóven quiere ser nuestro gefe?

—¿Cuales son sus derechos? añadió Waterfield con feroz movimiento de envidia.

—Hubiera creído, observó Smith saludando á Fergus como hubiera podido hacerlo un verdadero caballero, que nos hubiesen consultado para elegir nuestro gefe. Esta es una cosa, segun mi parecer, que nos es permitido discutirla.

—Edward Braynes, Paulus Waterfield, y vos mayor, ó Smith, dijo Randal levantándose, tratamos ahora de un asunto formal. Os conozco á todos, y conozco á este caballero. A fe mia que el mejor de nosotros no vale ni la suela de su zapato: esta es mi opinion.

—Como! quiso esclamar Waterfield.

—No hablo de vos, Paulus, respondió con frialdad Randal; no sois el mejor..... Valedis mucho, es muy cierto, pues sois fuerte y no temeis ni á Dios ni á el diablo; pero he ahí á Smith que tambien es fuerte, que tampoco teme á nadie, y que tiene ademas la ventaja de ser el mas mañoso hipócrita que hay en el mundo..... y sin embargo, colocaria antes que á Smith á nuestro alegre rey Lear que dispone de las personas á su gusto, que lo adivinatado, y que nunca se halla atado.

—Ya te veo venir, Randal, interrumpió á su vez Edward Braynes, riendo; apesar de ese pomposo elogio, vas á decirnos que antes que á nosotros prefieres á tu protegido?.....

—No vais equivocado, rey Lear!..... ol-

vidais á Absalon que no tiene igual para asar un cuarto de Kangaroo , y para otras muchas cosas..... Os prefieren á Absalon..... me prefieren á Absalon..... y declaro que soy un niño comparado con Fergus O' Breane.

—Todo eso es una mogiganga! murmuró Paulus, descontento del último lugar que le habian señalado.

—Nadie os prohíbe , Waterfield , añadió Randal, de que continueis vuestro comercio durante los doce años que os quedan de condena.

—Asi lo decis! exclamó el matador de bueyes poniéndose colorado de cólera , y si yo os denunciase!

—Esperad! dijo Fergus poniéndose delante de Randal que se preparaba á contestar. ¿Qué necesita este hombre para manifestarle que valgo mas que él?

El matador de bueyes se puso de pié echando espumarajos de rabia.

—Es necesario manifestarme que tu sangre es mas roja que la mia , mendigo Irlandés! exclamó. Por el mismo diablo! ¿acaso crees que no sé degollar mas que á los bueyes?

Y sacó violentamente de su vaina el gran cuchillo que le servia para destrozár el producto de sus cacerias , y se arrojó sobre Fergus con la rapidéz del pensamiento. En vano quiso Randal parar aquel pérfido y repentino ataque. El tiempo le faltó , y los dos adversarios

rodaron juntos por el suelo. Se les vió por un instante forcejear confusamente en la oscuridad. Despues uno de los dos se levantó.

Era Fergus O' Breane. Tenia en la mano el cuchillo de Paulus.

Esta lucha habia sido tan repentina, y tan rápida, que los asistentes, estupefactos, permanecieron en el lugar que ocupaban antes inmóviles y mudos, escepto Randal. El negro habia interrumpido su tarea y abria los ojos admirado.

Ni él ni los otros esperaban seguramente ver á Fergus levantarse el primero. El semblante del jóven Irlandés, animado por el esfuerzo que acababa de hacer, habia tomado esa espresion de irresistible poder que brilló muchas veces en derredor de su frente en las horas de supremo peligro, como una aureola sobrehumana. Su hermosa estatura se enderezó de pronto: sus ojos resplandecieron y lanzaron rayos de orgullo.

Los cinco deportados creyeron que habia concluido con Paulus Waterfield, y ni aun siquiera pensaron en socorrerlo, tan dominados se sintieron en aquel momento por la altiva superioridad de Fergus, pero este en vez de herir, dejó caer el cuchillo y cruzó los brazos sobre su pecho.

—Bien ves, dijo con tranquilidad, que valgo mas que tú.

Waterfield se levantó, magullado, reco-

gió su arma, y parecia comparaba mentalmente la elegante delicadeza de las formas de Fergus con sus miembros, y su cuerpo de atleta.

—Es muy cierto, dijo con alguna aspereza en la que se mezclaba en dosis iguales la franqueza y el despecho: mal haya si sé como esa mano blanca, al fin de un brazo de muger, ha podido estrujar mi mano y obligarme á que soltara la presa. Pero ha sido asi, y no hablemos mas de esto..... Hay otra cosa, añadió dulcificando la voz; caballero, me habeis perdonado la vida: la tengo en poco; es igual, en cualquier ocasion podeis contar con Paulus Waterfield.

Apenas pronunció estas últimas palabras, cuando una carcajada de risa aguda, maligna, y que no hubiera podido producir la garganta de ninguno de los seis deportados, resonó casi en medio de ellos, y los hizo estremecer. Al mismo tiempo una forma humana de una estremada pequeñez, y de apariencia realmente fantástica, se deslizó entre Smith y el negro, y vino á acurrucarse junto á el fuego.

—La reina Mab! exclamó Edward Braynes.

—Maudlin, repitieron los otros, recordando repentinamente el motivo de su reunion.

Maudlin se habia colocado al otro lado del fuego, de modo que estuviese de frente á la a-

samblea. Sus largos cabellos negros, desatados por la rapidéz de una carrera forzada, caian esparcidos en derredor suyo hasta el suelo. Sus arrugas desaparecian á la vacilante claridad del fuego, cuyos reflejos rojizos daban á sus mejillas vivisimos colores. La señal de los sufrimientos y de los años, se borraba en aquel momento de su rejuvenecido semblante. Era una especie de fugitiva reaparicion de su encanto tan poderoso anteriormente en medio de las alegrías de Lóndres, y roto en la fria tumba de Coal River. Encontraba alli por algunos minutos, sin saberlo, en aquella fantástica media luz, el olvidado atractivo de su mirada penetrante, y de su sonrisa de hada.

—Bravo! dijo continuando riéndose, bravo, Paulus! en lugar de ese caballero, amigo mio, yo os hubiera muerto como un buey rabioso que sois.. Buena noche mi viejo rey Lear: buena noche, mayor la Biblia; buena noche, hijo cabelludo de David, honrado y digno Absalon, buena noche; Randal, mi querido marido..... ¿Deseais noticias? muy bien; pero estoy falta de aliento, y me es imposible decir una palabra mas.

Despues de este ecsordio pronunciado con tono burlon, y con una volubilidad que desmentia positivamente sus últimas palabras, Maudlin Wolf, abrió un canuto de hoja de lata suspendido de un cordon pasado como una bandolera en derredor de un cinturon, y echò

sobre sus faldas una medidita de avena que cernió con cuidado.

—Vamos, Maudlin, sed razonable, dijo Randal. ¿Qué teneis que decirnos?

—Muchas chinitas tiene esta avena, marido mio, respondió Maudlin con gravedad. El que me la ha vendido es un ladron.

—Un miserable ladron, reina Mab, apoyò Ned Braynes: ¿pero no nos direis?.....

—¿No somos todos aqui ladrones, rey Lear?..... Os diré todo cuanto querais si me dejais respirar un poco..... Baby!

Pronunció este nombre muy bajo acompañándolo con un silvido. Un momento despues se oyó un ruido en el monte. Las lianas que pendian de la bóveda de los grandes árboles, y venian á entrelazarse cerca del suelo, se apartaron para dar paso á un encantador animalito poco mayor que una corza, que saltó sobre el césped, vino á ocultar su graciosa cabeza entre las rodillas de Maudlin, y se puso á comer la avena preparada.

Los deportados conocian demasiado el carácter de Maudlin, á quien el viejo Braynes, entendido aficionado de Shakspeare, habia apellidado la reina Mab, menos por causa de su pequeña estatura, que por alusion á su fantástico carácter, para obligarla de nuevo á que se esplicase. Se armaron de paciencia.

Maudlin esperó á que Baby hubiese co-

mido su porcion de avena hasta el último grano.

—Acuéstate, gazela mia, dijo en seguida: has andado esta noche quince millas, y quizá tendrás que andar otras tantas.....

—¿Es para esta noche? interrumpió con prontitud Randal.

—Marido mio, sois muy apremiante, contestó Maudlin. Me parece que ahora poco estabais mas ocupados en degollaros como bestias feroces, que en deliberar como hombres razonables de asuntos de vida y de muerte.... Mirad, vuestra carne está ya cocida. Comed. creedme..... ¿Quién sabe si en adelante comereis Kangaroo en vuestra vida?

El negro calvo, ávido de aprovecharse de aquel consejo, sacó prontamente el asado, y lo estendió delante de él en una cama de hojas. Smith soltó su biblia para meter su cuchillo en la parte mas tierna del filete del animal: dejó el espiritu por la carne, y los otros lo imitaron.

Mientras que hacian su comida, Maudlin se colocó con comodidad sobre la yerba, y creyó conveniente explicar al fin su mision.

Lo hizo en términos claros y precisos, no olvidando nada, poniendo todo en su lugar, y probando que hubiera sido difícil hacer mejor eleccion de un mensajero mas inteligente.....

—Bravo! Maudlin! bravo, reina Mab!

esclamó Ned Braynes , asi que esta concluyó. No se puede decir mas elegantemente una mala noticia.

—Lleven mil diablos á ese guarda costa! dijo Paulus.

—Es un asunto fallido, murmuró Randal, y no nos queda mas recurso sino volvernos á Sidney.

Maudlin habia fijado su penetrante mirada en Fergus, que parecia meditar profundamente.

—El caballero no ha hablado, dijo.

Esta pregunta indirecta hizo estremecer á Fergus.

—¿Quereis obedecerme? preguntó repentinamente.

—Si, contestó Randal.

Los demas dudaron.

Maudlin frunció las cejas , y dió una patada en el suelo pataleando de impaciencia.

—Por lo que respecta á mi, dijo el matador de bueyes , no tengo ninguna dificultad, pues teneis buen corazon, y buen brazo.

—Os obedeceré , dijo Smith á su vez , si nos explicais....

—No explicaré nada.

—A la paz de Dios! exclamó Ned Braynes soy de los vuestros , y os juro fé y homenaje por mi, y por el digno Absalon.

—Haré como los demas, murmuró Smith. Se levantaron, y Fergus añadió.

—Señores , os mando que monteis á caballo. Es necesario que lleguemos á la costa antes que concluya la noche.

Seis caballos estaban preparados , y esperaban á corta distancia de la choza del matador de bueyes; pues la expedicion estaba combinada de mucho tiempo antes, y el imprevisto obstáculo anunciado por Maudlin era la única causa que habia atraido la duda.

Unos cuantos minutos despues todo el mundo estaba á caballo, y Maudlin como los demas. Partieron á galope.

Aun duraba la noche cuando llegaron á la vista de la mar. Solamente una linea menos sombría blanqueaba el oriente, destacando á lo lejos en negro los elevados contornos de las palmeras. El alba no podia tardar en aparecer.

El sitio de la orilla donde se detuvo la cabalgada estaba completamente desierto. Ataron los caballos á los últimos árboles, y la pequeña tropa llegó á orillas del agua.

—La señal! dijo Fergus.

Waterfield se puso en la boca un cuerno de buey , y dió tres notas roncás , y regularmente espaciadas, que los ecos del interior se enviaban uno á otro, y que fueron á morir á lo lejos en los bosques.

En el mismo instante una luz resplandeciente brilló á lo lejos, encendiendo aqui y allí las crestas diamantinas de las olas. Fué cosa de

un segundo. Apenas se habia encendido la luz, cuando se apagó.

Los seis deportados se acostaron en la orilla, y esperaron.





## CAPITULO SEGUNDO.



### Weinte quintales de carne humana.

**H**ABIA en el puerto de Sidney un Bay-ship pronto á la vela para Inglaterra. Los seis deportados que hemos visto reunidos en los bosques d' Eagle-River habian formado el proyecto de apoderarse de él.

Enviada Maudlin á Sidney para saber si los conjurados de aquella ciudad habian podido procurarse una barca y armas , trajo dos noticias en lugar de una. La barca estaba pronta y

tripulada; pero habia en la rada un guarda costa de S. M.

Un guarda costa que se habia acercado al puerto para reclutar su tripulacion , diezmada por los corsarios franceses que hicieron una guerra tan cruel durante los últimos años del imperio. Era la corbeta *Ceres* de diez y ocho cañones: que venia á completar su tripulacion con los cumplidos.

Segun hemos dicho , los pormenores dados por Maudlin eran esactos. He aquí los que concernian á la corbeta *Ceres*.

El teniente Naper, que la mandaba , habia, como generalmente se usa en semejantes casos en todas las costas de la Nueva Gales meridional, enviado á pedir al gobernador cierto número de condenados que hubiesen cumplido su tiempo, y estuviesen listos para pasar á Inglaterra. A la negativa del gobernador , negativa prevista de antemano, pues no nos cansaremos de repetir que la ley , en esta bienaventurada tierra de espatriacion , es infinitamente mas protectora que en la madre patria. Entre nosotros es permitido prender á todo ciudadano que sea apto para el servicio maritimo ; en aquel pais nuestra marina debe mirarse mucho antes de echar la mano á un ladron : de donde resulta naturalmente que el crimen no solo es un beneficio claro y provechoso, sino tambien una condicion de inviolabilidad. Cualquiera que le guste el dulce *far-niente* , y no esperi-

mente ninguna vocacion por la gloriosa vida de marinero á su pesar, debe nacer lord, ó hacerse bandido. El primer medio no está á el alcance de todo el mundo ; però se comienza á experimentar las ventajas del segundo , y cada trimestre se vé precisado Old-Court á abrir una ó dos sesiones extraordinarias. Despues de haber recibido la negativa del gobernador, repetimos, que el teniente Naper se arregló como pudo. Dos oficiales desembarcaron en Sidney, y se abocaron con el superintendente de los trabajos públicos que tenia la reputacion de ser un hombre especial para el enganche. El superintendente recibió desde luego una buena cantidad: este es el principio de toda buena inteligencia , en seguida prometió treinta marineros determinados.

El método de enrolar debia ser el mas sencillo del mundo. Cinco ó seis confidentes del superintendente se emplearian por la noche en hacer beber á los futuros marineros que los llevarian en un coche , embriagados , hasta la playa , á media milla de Sidney , en un sitio convenido. Tres notas dadas en la trompa , servirian de señal á la corbeta , que inmediatamente botaria al agua la lancha. Dispuestas asi las cosas, los treinta bandidos se despertarian al dia siguiente, reducidos al estado de marineros de S. M.

Era una traicion! Obligar , por sorpresa á unos pícaros eméritos á hacer el papel de hom-

bres valientas y honrados!..... Pero Lóndres está lejos de Botany-Bay, y la madre mas tierna es impotente para poder preveer todos los males que amenazan á sus queridos hijos.

Desde la partida d' Eagle-River , Fergus O' Breane estaba silencioso y pensativo en medio de sus compañeros que por el contrario se entretenian de vez en cuando alegremente. A una legua de la orilla habia interrogado á Maudlin á parte por espacio de algunos minutos.

Asi que llegaron como ya hemos dicho, el matador de bueyes dió la señal. La luz que se distinguia en lontananza provenia de la *Ceres*.

—¿A qué distancia de la orilla está anclada la corbeta? preguntó Fergus.

—A tres ó cuatro millas , señor, contestó Maudlin.

—¿Y el bay-ship?

—En el puerto, amarrado al muelle..

—De modo que si nos apoderamos del bay-ship, dijo el rey Lear , seremos echado á pique por la corbeta.

M. Smith dió un profundo suspiro.

—Diantre! murmuró Paulus Waterfield; mirad, yo no tengo confianza ninguna en este negocio.

—¿Y nuestra gente? preguntó de nuevo Fergus á Maudlin, ¿dónde esta?

—A quinientos pasos de aqui , tras de la punta de Cow-Hill.

—Aun tenemos media hora..... ¿estais

bien segura Maudlin, que es este el sitio de la cita?

—Muy segura, señor..... y, una vez que han respondido á la señal, es que el superintendente no ha podido cumplir su promesa.

Fergus reflexionó un instante.

—Señores, dijo en seguida, el bay-ship es un barco muy miserable. Entre él y la corbeta no hay nada que dudar.

Waterfield dió una carcajada; Smith bajó la cabeza; el negro Absalon meneó sus grandes ojos negros, y el rey Lear hizo una mueca de sorpresa. Maudlin dió unas cuantas palmadas gritando bravo.

—Esplicaos O' Breane, dijo Randal con aire inquieto.

—Y reflexionad, añadió el viejo Ned Braynes, que no somos caballeros errantes.

—El libro dice: No cederás al demonio del orgullo, murmuró Smith.

—¿Y no dice tambien el libro, exclamó Waterfield: ¿Cuando cinco valientes tienen que habérselas con un loco, lo deja plantado, y se vuelven á sus casas?

—Mi opinion es que debemos tomar la corbeta *Ceres*, dijo con frialdad Fergus, en vez de hallarnos embarazados con ese bombo de bay-ship, en el que siempre estaríamos á merced de cualquiera..... Randal, os suplico que vayais al momento á Cow-Hill, y traigais sin demora nuestra gente.

Randal obedeció sin replicar.

—Yo, vuelvo á mis bueyes, dijo Waterfield levantándose.

—Idos con vuestros bueyes..... Cuando nos hallemos en la corbeta, tendremos diez y ocho cañones, y la mar es nuestra.

—Se han visto á muchos de estos reprobados piratas que se han hecho ricos con millones de libras! suspiró M. Smith á quien se le hacia la boca agua; pero es un oficio muy criminal.

Waterfield se volvió á sentar y puso mucha atencion.

—Bien puede uno hacerse matar por millones de libras, añadió el rey Lear despues de un instante de silencio; pero se necesitan probabilidades. Ahora bien, me parece que todo está en contra de nosotros..... La corbeta debe estar tripulada por doscientos cincuenta hombres: pide treinta, con que le quedan doscientos veinte.

—Si estuviese sin gente, dijo Fergus, no la quisiera, pues nosotros seriamos incapaces de hacer la maniobra.

—¿Teneis á bordo algunos afiliados?

—Si, contestó Fergus sin vacilar.

El viejo Ned lo miró á hurtadillas.

—Todo es muy posible, murmuró al fin, y ademas, yo ya soy muy viejo para llegar á ser rico de otro modo que con el oficio de pirata..... Os seguiré á donde vayais, señor O' Breane.

La banda blanca que cortaba el horizonte, comenzaba á teñirse de rosa, pero los objetos aun no se aclaraban.

La barca en que estaban los conjurados llegó muy pronto bajo las órdenes de Randal Grahame. Su número era de veinte y ocho.

—El rey Lear es un hombre muy prudente, dijo el matador de bueyes: tambien quiero ser de la partida, pero.....

—No me gusta, dijo Fergus con severidad, discutir con vos. Nada de peros..... Los que estén conmigo deben obedecer, y nada mas.

—Bien, bien, señor, murmuró Paulus desconcertado del poco valor que daban á su ayuda. No soy hombre que me desdigo, mirad, y una vez que he hecho tanto con venir aqui, os obedeceré.

Los veinte y ocho conjurados saltaron en la playa. La mayor parte de ellos eran hombres grandes, vigorosos, y de apariencia decidida. Habia entre ellos simples condenados; pero la mayor parte eran de esos indomables y atrevidos pícaros que no escarmientan con el primer castigo y que en vano se trata de corregirlos metiéndolos en las frias minas de Coal-River. Están encadenados, reclusos, custodiados; viven doscientos pies debajo de tierra, pero llega una revolucion, una tentativa desesperada, y los veis surgir como otros tantos demonios! Matan á sus guardias con los pedazos

de sus grillos; operan milagros de fuerza , de paciencia , y de valor , y es justo decir que el mas pícaro de entre ellos , emplea en su vida mas maña y audacia que la que se necesitaria para formar media docena de heroes.

El viejo Ned , Paulus , y Smith el metodista se unieron al momento á ellos. La noche aun estaba bastante oscura , y sin embargo , se reconocieron unos á otros en un abrir y cerrar de ojos.

—Buenos dias Tom! buenos dias Samuel! buenos dias Toby! amigos mios , exclamó el rey Lear. Sea en buen hora , pardiez! he aqui unos honrados compañeros!

Fergus habia llamado aparte á Randal Grahame.

—¿Conoceis á esos hombres? le preguntó.

—A casi todos , contestó Grahame , pero mal haya si comprendo vuestra fantasia.

—¿Se puede contar con ellos?

—Segun..... si les agrada la broma.....

—Contestad , Randal , interrumpió Fergus con gravedad. Jugamos aqui todo nuestro porvenir á una sola probabilidad..... ¿Son valientes?

—En cuanto á eso , si..... valientes como diablos , O' Breane..... y obedientes á proporcion.

—Hacedlos colocar en círculo , dijo Fergus. El tiempo urge..... Me parece que oigo ya el ruido de los remos.

Randal obedeció , y Fergus se encontró muy pronto en medio de los veinte y ocho bandidos.

—Caballeros, les dijo teneis cerca de cinco minutos para reflexionar. He aqui de lo que se trata. La chalupa del buque de guerra que está anclado en la rada, estará aqui dentro de medio cuarto de hora. Viene á buscar treinta hombres que deben entregarle en este mismo sitio; treinta hombres embrutecidos por la embriaguez, que embarcarán como sacos de lana ó como toneles..... No sois mas que veinte y ocho, pero ese negro que veisahi, y M. Waterfield, completarán el número..... ¿Quereis pasar asi á bordo de la corbeta?

—Que diantre de idea! murmuró el matador de bueyes.

—¿Para qué? preguntaron dos ó tres voces.

—Ah! ah! dijo el rey Lear, ya comprendo; eso si que es lindo!

—Para evitar losinconvenientes del abordage, contestó Fergus; para llegar de un golpe y sin disparar un solo tiro hasta el puente de un lindo buque, y entonces los diez y ocho cañones os volverán las espaldas.

Waterfield se dió una palmada en la frente.

—A fé mia! exclamó , me parece que ya comprendo , yo tambien..... Vaya , amigos míos tres hurrahs por nuestro comandante! He aqui un golpe que vale la pena!

Fergus detuvo como le fué posible el entusiasmo repentino del matador de bueyes, quien ya no tenia necesidad de que lo estimularan. Unas cuantas palabras mas concluyeron de explicar su plan , cuya audacia sedujo á sus estraños soldados. El rey Lear dió á todo su completa aprobacion, y M. Smith insinuó que hallándose dentro de la corbeta , podrian reconciliarse con el cielo , llevando la antorcha de la verdad á los paises salvages.

Esto no suscitó ninguna discusion.

A las órdenes de Fergus , los veinte y ocho recién venidos , Waterfield , y el negro Absalon, se tendieron en la arena, en desorden, despues de haber ocultado sus armas bajo sus vestidos.

Fergus, Randal, el rey Lear, y Smith, ocultaron tambien las suyas, pero permanecieron de pié. Maudlin estaba sentada en un fragmento de la roca.

Ya se oia perfectamente el ruido de los remos de la falua , que no estaba mas que á unas cien brazas.

—No os descuideis! dijo Fergus en voz baja, la vida de todos nosotros pende de esto! Aqui, en la falua, en el buque ; estais completamente embriagados, dormis.....

—Cada uno de nosotros , interrumpió el matador de bueyes , ha tenido ocasion de representar este papel en mas de una ocasion , y al natural..... Estad tranquilo, comandante!

—Ho! gritaron desde la falua.  
—Hola! respondió el rey Lear.  
—¿Quiénes sois?  
—Dios me condene! y vosotros quiénes sois?

—Gente de la corbeta *Ceres*.  
—Y nosotros, añadió el viejo Ned, somos cuatro buenosingleses, y la reina Mab, mi mujer, todos de casa de M. de Cunning, el superintendente, que ofrece sus cumplimientos al comandante Naper.

—¿Y despues?  
—Le envia lo que bien sabeis , señor oficial.

La falua distaba solamente unas cuantas brazas de la orilla, y una vigorosa y última remada la hizo abordar. Pocos instantes despues un bote llegó tambien á la orilla. El oficial, un maestro, y cinco ó seis marineros saltaron á la playa.

—Ya no os esperábamos esta noche, dijo el jóven oficial.

—Nos hemos tardado, es muy cierto, contestó Ned, que , por su edad , representaba el papel de hombre de confianza de el intendente : pero estos valientes chicos están cargados de rack, como veis , señor oficial: se han necesitado seis horas por el reloj para ponerlos en este estado.

—¿Cuantos hay?  
—Veinte quintales , señor , suponiendo

que cada uno de ellos pese ciento cincuenta libras.

—Ah! señor! están borrachos! exclamó en aquel momento con admiracion el maestro que acababa de ecsaminarlos de cerca. M. Jones, añadió dirigiéndose al oficial, á fé mia que son muy buenos muchachos.

El jóven oficial tomó un aire de importancia.

—M. Canning, dijo, no se hubiera atrevido á engañar á un oficial del rey..... embarcadlos!

El maestro tomó al momento á Waterfield por los brazos, mientras que dos marineros cogian cada una de sus piernas.

—Uno! contó el oficial.

Waterfield cayó pesadamente en el fondo de la falua.

—Dame de beber! balbució con voz entorpecida.

Los marineros dieron una carcajada.

—Dos! tres! cuatro! cinco! contaba el oficial, á medida que uno de los deportados caia en el fondo de la falua como un fardo de mercancías: despáchate, Sam, muchacho, el dia vá á venir.... Seis! siete! ocho!.....

—Han puesto de todas clases, dijo el maestro: hasta un moro!

Absalon murmuró algunas palabras ininteligibles, y cayó al fondo de la barca.

—Nueve! diez! once! añadió el oficial:

doce!... Caballero, sin duda nos acompañareis á bordo. El comandante Naper tendrá mucho gusto en veros.

—Seguramente, señor, seguramente, respondió Ned; el comandante es muy amable, y vos sois un oficial muy bien criado..... Os seguiré con mis tres compañeros y mi muger, que tiene deseos de ver un buque de rey.

—Diantre! murmuró Sam: los cuatro pícaros, pase; ¿pero qué haremos con la muger?

El oficial le impuso silencio con prontitud, y continuó su cuenta, que estaba esacta.

—Sam, dijo, dad la mano á la señora..... Caballeros, os suplico que entreis. Será un viaje mas, Sam, y á esto se reduce todo, añadió dirigiéndose al patron; nos quedaremos con los cuatro pícaros, y enviaremos á la muger.

Este oficial era un hermoso jóven de quince á diez y seis años, sonrosado y rubio, de muy buena familia, y de una escelente educacion. Pero en nuestras escuelas olvidan enseñar á nuestros jóvenes marinos que la perfidia no constituye la habilidad y mancha la valentia. En fin, quizá tenga razon, pues mientras que les enseñasen este axioma vanal, dejarían de aprender la demostracion de un teorema de mayor interés. Ya se echa en cara á nuestros oficiales que son menos sabios que los de Francia; que seria, Dios eterno! si se les ocurriese tener cursos de moral!

Pues estar instruido significa saber el álgebra, la geometría, la trigonometría rectilínea, curvilínea trascendente, etc. etc.... y no conocer los principios más elementales de la honradez. No se consigue el objeto, como lo veis, con máximas de prudencia, y nuestros marinos no son cuákeros.

Son impertinentes, tienen el humor brutal, hacen el comercio de los blancos, bajo pretexto de filantropía, y protegen bajo el mismo pretexto un horroroso comercio de veneno: insultan á los que son débiles, aun cuando no suelen retroceder delante de los fuertes: en fin, son, ay! lo que somos nosotros.....

Sam dió la mano á Maudlin Wolf que se embarcó en el segundo bote, donde estaban ya los cuatro fingidos servidores del intendente. Las dos embarcaciones se alejaron al momento de la orilla.

El oficial, durante toda la travesía, examinó á sus cuatro huéspedes con curiosidad. Fergus principalmente pareció llamar su atención.

—Este hermoso jóven, solo, vale los treinta brutos de la falua, dijo muy bajo á mae-se Sam: seguramente que el rey necesita de él.

—Lo necesita mucho, M. Jones, contestó el patrón sonriendo, bastará con la vieja señora, la reina Mab, como ellos la llaman, para que lleve á M. Cunning los cumplimientos del comandante.

El alba comenzaba á aparecer. La corbeta se manifestaba, dibujando vagamente sobre el cielo rosado, los negros y desenvueltos perfiles de sus aparejos. Se veia su inclinada arboladura balancearse muelle y lentamente. Su casco se confundia con el sombrío azul de la mar, en la que la aurora, indecisa y velada, aun no daba ningun reflejo.

Todo á bordo estaba tranquilo y silencioso, y solo cuando las dos embarcaciones se aproximaron á las aguas de la corbeta, fué cuando bajo una voz de la gavia, y dió el quien vive.

Un instante despues echaron los aparejos, y los veinte quintales de carne humana fueron sucesivamente izados sobre el puente, donde permanecieron tendidos, inertes, é incapaces, en apariencia, de hacer ningun movimiento. Le tocó su vez á los cuatro enviados de M. Cuning, y siguió inmediatamente la reina Mab. La ascension de esta última fué el pretexto para la diversion de los marineros de la *Ceres*. Cuando el inglés embroma, se sabe en todo el mundo, y no deja de parecerse á aquel oso que cuando estaba de buen humor apedreaba á sus amigos con el pretexto de espantarle las moscas; por consiguiente, nuestros marineros nos aventajan mas todavia, y llegan á ser los mas terribles farsantes del universo. La mugercilla se balanceó por algun tiempo llevada de una á otra garrucha, y medio muer-

ta de terror, fué izada de repente como si fuera un fardo.

El segundo del buque, chiquitin marrullero, de aspecto duro y repugnante, asomó su cabeza á la escotilla.

—¿Está hecho? preguntó.

—Si, mi comandante, contestó el oficial.

El segundo subió del todo á el puente é hizo que le trajeran una linterna para hacer la inspeccion de los reciénvenidos. Al reconocerlos daba aqui y allí fuertes patadas á los pretendidos borrachos, y les prometia, bajo juramento, que no beberian mas que agua todo el tiempo del crucero.

—¿Qué significa esto? preguntó señalando á Fergus y á sus compañeros.

—Esto, contestó el rey Lear, son personas á quienes debeis cien libras.

—Bien, bien! murmuró el segundo. ¿Por qué nos habeis traído estos pícaros, M. Jones?

El oficial en lugar de responder, se acercó á él, y murmuró algunas palabras á su oído.

—Ah!..... ah!..... dijo el segundo; eh! eh!..... Ah! diantre..... Id á buscar al comandante, M. Jones.

Habia sobre el puente cuarenta marineros ocupados en diversas cosas, y la mayor parte sin armas. La claridad del dia se aumentaba visiblemente. El viejo Ned, llegó á Fergus en el brazo.

—¿Qué hay? dijo.

Fergus no contestó. Estaba pálido, y un ligero temblor agitaba su labio.

—Vaya! dijo á su vez Randal, esperais á que todo el mundo esté sobre el puente!....

Fergus tampoco contestó. Una cosa extraña pasaba en su interior. ¿Era temor? No. Pero Cesar debió dudar sin duda antes de salvar el Rubicon.

Fergus tenía en gran peso sobre el corazón. El, tan animoso poco antes, se sentía entorpecido y helado. Una garra de hierro oprimía su conciencia. La señal que tenía de dar era la muerte de un hombre, y Fergus dudaba.

Fergus dudaba; no porque en aquel supremo instante le pareciese su empresa mas gigantesca y mas loca que en los dias en que, en el silencio, meditaba de lejos las probabilidades y los peligros; no por que despues de este primer combate desigual y temerario, necesitase comprometerse en otras luchas mas desiguales y aun mas temerarias. Todo esto lo habia meditado en su interior. Conocia los peligros, habia pensado en los obstáculos; y su vista penetrante no era de las que se equivocan con la distancia del objeto. Se presentaba al combate armado de una firme é inflexible voluntad. Para él no habia sorpresa posible. No era delante del Rubicon donde dudaba Fergus.

Pero era necesario atacar á un hombre por sorpresa; matarlo antes de haberlo provo-

cado. Su brazo parecia de plomo. Este era su carácter, esta su naturaleza. Por el contrario se explicaria su duda diciendo: Era el primer paso, y el primer paso cuesta..... Fergus, carácter inmutable, era entonces lo que fué despues. Su talento podia aumentarse , pero no su corazon. Quince años de luchas sin treguas, no debian ajar aquella flor de delicadeza, aquel heroico honor que entraba, mezclada estraña y adúltera, en sus mas vituperables acciones.....

Randal que seguramente no podia comprender este escrúpulo, le apretò violentamente el brazo.

—¿Teneis miedo O' Breane? le preguntó.

—No, contestó Fergus , buscando al fin bajo sus vestidos la culata de su pistola , tengo vergüenza.

En aquel momento los oficiales de la corbeta subieron juntos por la escotilla, y se dirigieron hácia el grupo formado por Fergus y sus tres compañeros.

—Llevad á esos hombres á la bodega, dijo el comandante Naper despues de haberlos ecsaminado; nuestros látigos harán que sean escelentes marineros.

La sangre subió de pronto á la mejillas de Fergus , que se puso derecho , y montó su pistola. Iba á tener que combatir y no degollar.

—No deis ningun paso mas, pues os cuesta la vida! dijo al segundo que se dirigia hácia él para ejecutar la órden de Naper.

El día , todavía incierto , no permitió al segundo que viese estaba armado Fergus. Continuó adelantándose hácia él con el sable levantado.

—Ah! exclamó Fergus con un entusiasta ímpetu de alegría , y como si sus compañeros hubiesen podido comprender su pensamiento: siempre tienen bastante perfidia y cobardía en reserva para motivar el ataque , y que se eche de menos la compasion..... Unios á mi, ingleses!

El segundo de la corbeta *Ceres* cayó con la frente atravesada por una bala.

Pero habia visto el ademan de Fergus , y tuvo tiempo de herir. Una linea larga y profunda se dibujó rojiza en la frente de O' Breane, desde la ceja al nacimiento del cabello , y su cara quedó inundada de sangre.

Un grito formidable contestó á la detonacion de la pistola. Esta era la señal. Los veinte quintales de carne humana saltaron y se lanzaron como tigres sobre la tripulacion. Fué un ímpetu furibundo, irresistible, contagioso. La sangre corrió de todas partes , y asi que esta corrió, las personas que habian creido embriagadas con el alcohol , se embriagaron con los cálidos vapores de la carniceria, con sus propios clamores, con las detonaciones repetidas de sus armas, con el espeso perfume de la pólvora y finalmente con todo lo que es fiebre, rabia , y transporte en la confusion.

Nada se distinguía ya sobre el puente. El día que comenzaba á nacer, retrocedía ante el humo. Todo se confundía en un movimiento desordenado, incesante, sobre el cual se cernía un concierto de confusas imprecaciones.

Seguramente que había allí un viento de muerte y de cólera. Los más fríos dejaban su apatía. Smith mataba, mataba, mataba y cantaba salmos: el rey Lear se batía como un diablo declamando retazos de Shakspeare; y el negro, cuyos ojos brillaban como las pupilas de un chacal, se deslizaba, degollaba, y en seguida lanzaba por entre el estruendo de la batalla, el atronador grito de guerra de su raza.

Maudlin Wolf, experimentando el impulso común, se agitaba en el sitio en que la habían colocado, gesticulaba, sobrecogida á la vez de horror y de impulsos belicosos. Todo su pequeño cuerpo temblaba; reía de emoción, y se mantenía agarrada por no avalanzarse á la pelea. En fin, la fiebre se apoderó de ella. Cogió un cuchillo que habían dejado olvidado á su lado, saltó sobre la sangre, y dando gritos agudos, blandió un instante su arma demasiado pesada, y desapareció tras la nube de humo que rodeaba á los combatientes.



## CAPITULO TERCERO.



### **Surtido de juramentos.**

**C**ONTANDO los oficiales el número de los marineros ingleses atacados sobre el puente de la corbeta *Ceres*, era casi el doble del de los acometedores; pero la mitad cuando menos de aquellos estaban desarmados. Sin embargo, así que pasó la primera sorpresa, se defendieron vigorosamente.

El comandante Naper, que habia subido con intencion de mandar la maniobra tenia en la mano su *speaking trumpet* (1) corrió desde luego hácia la gran escotilla, y dirigió á las baterias el grito de: Todo el mundo sobre el puente!

Pero este mismo grito sirvió de aviso á los acometedores, que en aquel momento eran los mas fuertes. Aprovechándose de su primer ímpetu, rompieron la línea de los marineros del rey, y consiguieron cerrar las escotillas.

Desde entonces perdieron los ingleses toda esperanza de socorro, hicieron retirada, y se formaron en el alcazar de proa, al pié del trinquete.

—Rendios! gritó Fergus, cuyo tranquilo y brillante valor contrastaba singularmente con el frenesí de sus compañeros.

Los ingleses contestaron con injurias, y Fergus gritó: Adelante! y se precipitó el primero. La pelea volvió á comenzar, pero no tan estrepitosa como la primera vez. Los dos partidos habian agotado sus municiones. Ahora se batian cuerpo á cuerpo y en silencio. El único ruido que se percibia aun en el puente, era el choque del acero contra el acero, y la aguda voz de Maudlin Wolf que, estropeada, y falta de aliento, escitaba sin cesar á los combatientes.

(1) Bocina.

La ventaja aun permanecia por los acometedores. Poco despues el comandante Naper cayó herido mortalmente por Fergus.

Los ingleses que quedaban rindieron las armas.

Se vió entonces una cosa estraña y grotesca: la farsa ridícula despues del drama lúgubre. Un marinero inglés que no habia podido unirse á tiempo al grueso de sus compañeros, y se encontraba separado de ellos por la línea de los vencedores, corrió á lo largo de la borda con una estremada celeridad, á la que le ayudaba la longitud, verdaderamente inusitada de sus piernas delgadas en demasia, y sin curba ninguna en el sitio de la pantorrilla. El negro calvo Absalon le daba una caza muy activa, corriendo por lo menos tanto como él, y amenazándolo con el cuchillo que habia destrozado el Kanguroo. No se limitaba todo á esto. Maudlin Wolf, pataleando en la sangre que llenaba el puente, corria con los cabellos esparcidos al viento, escitando al negro con la voz y el gesto, y no imitando mal el papel que haria en una caza á la carrera, un degraçado gozquillo que no pudiera seguir el galope de los caballos.

Estos tres personajes estaban tan sumamente ocupados, uno en huir, y los otros en perseguirlo, que no advirtieron de ningun modo que habian cesado las hostilidades. Corrian, corrian, el negro blandiendo su cuchillo, la

reina Mab chillando, y el marinero ejecutando una multitud de pasos mañosos para huir de sus encarnizados perseguidores.

Y á par que huía , decia el marinero con voz grave y entrecortada por la pérdida periódica de su aliento.

—Soy de los vuestros, Dios me condene, negro estúpido, debéis ser un honrado muchacho..... Yo..... yo soy, triple blasfemia! un hombre de la familia, señora, marimacho maldito..... Escuchad, morito, Satanás y su rabo..... Mal haya si debería hablar de Satanás, pues creo que sois el mismo Satanás en persona, mi digno camarada!..... Hago juramento, agujero del infierno! de no jurar mas por Satanás..... escuchad.

—Animo, Absalon! ánimo! gritaba Maulin desfallecida.

—Truenos del cielo! continuaba el marinero que sentia al negro que le daba alcance; os repito que soy un hombre de la familia, miseria y condenacion eterna!..... Morito , animal sin razon , compañero mio , no escuchéis á esa furia maldita , que sin duda es una excelente señora en sus buenos momentos..... oh!..... Dios me castigue!..... yo no puedo mas..... oh! oh!

—Ya es nuestro! ya es nuestro! dijo Maulin.

El marinero dió aun algunos pasos mas y cayó cuan largo era, murmurando devotamente.

—Encomiendo mi alma á Dios , agugero del infierno..... pues soy un hombre muerto, estoy condenado sin misericordia!

El negro en el ímpetu de su carrera, tropezó con su pié en las largas piernas del marino, y vino al suelo á algunos pasos de distancia. Maudlin se dejó caer en el sitio en que estaba, gritando, victoria.

El honrado Paddy O' Chrane , por dicha suya, cayó muy cerca de Randal Grahame que lo reconoció al momento á la piadosa invocacion que dirigió al morir hácia el cielo. Randal lo protegió contra el negro que se habia levantado furioso, y no queria desistir de su intento.

Paddy jadeaba y recitaba miles de blasfemias inauditas, con voz quejumbrosa y desfallecida.

—Gracias, señor..... Mal haya si recuerdo vuestro nombre! dijo en seguida dirigiendo á Randal una mirada de tierno reconocimiento; habia tantos pícaros en el *Cumberland*, triple miseria!..... Pero me acuerdo muy bien de haber visto vuestra descolorida cara, condenacion eterna! vuestros ojos sin cejas , que el diablo nos lleve!..... Y sobre todo que lleve á lo último del infierno á ese negro con la cabeza rapada , y á esa furia infernal de dos pies y medio!..... y vuestros cabellos color de caoba, señor. Me acuerdo de todo esto , Dios me aniquile.

Randal habia vuelto al lado de Fergus.

—Oh! oh! murmuró Paddy reconociendo á este último: he aqui al que estaba malo, ó que me vea enterrado vivo entre el morito y la pequeña furia!..... El otro era el vecino de la izquierda, uñas de Satanás!..... un determinado pícaro, á quien le vi recibir cincuenta azotes sin moverse..... Mil miserias! helos aqui que pisotean el pabellon de Inglaterra! Ah! picaros descarados, son unos corazones hermosos!

Con efecto, Fergus acababa de cortar la cuerda que sugetaba el pabellon á la punta del palo mesana, y los colores de Inglaterra habian caido á sus pies. Su fisionomia en aquella hora del primer triunfo, estaba tranquila y recogida. El esplendor de sus íntimas esperanzas brillaba en derredor de su frente, resplandeciente de juventud y hermosura.

Puso el pié sobre el destrozado escudo del reino unido, lanzó lejos, en el vacío, una implacable mirada de desafío, y murmuró varias palabras que no pudieron percibir sus compañeros.

En seguida cortando, favorecido de su puñal, el tercer cuartel de las armas de Inglaterra, donde el harpa de oro de la Irlanda se levanta sobre un campo azul, la estrechó en su seno, y empapó el resto en la sangre, hasta tener de rojo toda la bandera.

Asi que hizo esto, izó él mismo hasta el

fin del palo este estandarte nuevo en medio de frenéticos hurras de los vencedores.

Ya era bien de día, y el puente lleno de cadáveres, manifestaba sus horrores á los vivos rayos del sol naciente. Los deportados, casi todos heridos, no habian perdido mas que á uno solo de los suyos, y compensaban esta muerte única, por la adquisicion dichosa del largo marinero Paddy O' Chrane, el cual habia saludado á la enseña roja, con un juramento en varias partes, tan artísticamente combinado, que Paulus Waterfield le apretó al instante la mano, en señal de simpatía.

Cerca de treinta marineros ingleses estaban amarrados en el alcazar de proa.

Sin embargo, la situacion de los vencedores no tenia nada que pudiese tranquilizar. Eran dueños del puesto, pero bajo sus pies, en las baterías, estaban ciento cincuenta enemigos frescos, dispuestos, y perfectamente armados.

Seguramente que no estaba mas que comenzada la obra.

Fergus reunió á toda su gente en derredor del palo mayor, y allí se verificó una especie de consejo. Las opiniones fueron unánimes respecto á un punto, saber que era indispensable apoderarse de la corbeta. ¿Cómo? aquí los oradores estuvieron menos esplicitos. Paulus dijo que no habia mas que abrir la escotilla, y cumplir cada uno con su deber: Smith recitó

un testo del libro de Job ; y Randal propuso amenazar á las personas que estaban en la sala, de hacer un agujero al buque por la parte exterior.

—Y os amenazarán contestó el viejo Ned, con prender fuego á la santa Barbara..... Bien veis..... que estamos sobre mil brasas. Pero nuestro capitan, se inclinó delante de Fergus, yo pretendia , si mi memoria no me es infiel , tener afiliados dentro de la Ceres.

—Es muy cierto, añadió Waterfield.

Fergus se ruborizó, pero el consejo no tuvo lugar de advertirlo.

—Truenos del cielo! exclamó Paddy, tenia mucha razon este digno caballero , ó que Dios nos castigue! de pretenderse eso , sois unos picaros viles, ó mejor dicho , tempestades! honorables y buenos compañeros..... pues segun creo sois muy buenos compañeros , exceptuando el negro sin lana , y la pequeña mari-macho..... ¿me es permitido hablar?

Fergus hizo una señal afirmativa.

—Pues bien! agujero del infierno! he aqui el hecho, continuó el largo marinero gesticulando con lentitud : es preciso que sepais que yo soy Paddy O' Chrane, aun que debiese ser ahogado por la muger de Satanás.... y poco ha faltado para que lo fuese, fuego eterno! ..... Paddy O' Chrane de Tipperary , en Irlanda, al otro lado del canal , lo juro por la parte que me corresponde en el paraiso, cuer-

nos del diablo!.... Muy facilmente me hubiera podido alistar en las guardias de caballeria , al ver mi estatura , tempestad! que es de mas de seis pies, sin zapatos, os veais todos reprobados y yo tambien!..... Pero mas me gusta vivir como buen cristiano, triple blasfemia! que engordarme con carne del rey como un haragan.

=¿A dónde va á parar este picaro? murmuró el rey Lear.

=Vos sois el picaro, viejo Ned, peste incorregible! continuó Paddy imperturbablemente; bien os conozco, escelente anciano..... os he dado, hace tres años, veinte y cinco azotes en el puente del *Cumberland* , Dios puede condenarnos! que está en la rada de Veymouth tempestades! y de donde me han hecho pasar á esta corbeta del infierno , Satanás y sus uñas! donde acabo de escapar maravillosamente, mil condenaciones!

=Amigo mio , ¿no podeis dar treguas á vuestras blasfemias? preguntó con dulzura Smith. El libro dice.....

—Que libro, muerte de mis huesos.....

He pedido permiso para hablar, y creo.....

—Acercaos! interrumpió Fergus.

El circulo se abrió, y el marinero fué introducido en el centro de la asamblea. Este honor seguramente lo lisonjeó , pues enderezó su alta estatura y se plantó con la mano en la cadera con aire á la vez vanidoso é ingenuo, que sentaba maravillosamente con su honrada fisonomia.

—Procurad responder con brevedad , le dijo Fergus: ¿hay en este buque otros marineros que como vos estén aquí á la fuerza?

—Por lo que toca á responder brevemente, trueno del cielo! comenzó Paddy , supongo....

Fergus dió una patada. Paddy O' Chrane volvió los ojos hácia él, y perdió, como por encanto, su prolija seguridad.

—Oh! vallero, balbució, responderé á vuestro honor lo mejor que pueda... Tempestades! nunca he visto una mirada semejante... Hay en la corbeta cuatro hombres , *forzados* como yo de el *Cumberland*..... No es gran cosa.... Pero conozco muy bien á unos cincuenta que bailarían una giga con toda su alma en derredor de vuestra bandera roja.... Y mirad, añadió con prontitud volviéndose hácia la proa donde estaban amarrados los ingleses , no hay necesidad de buscar mas lejos, para encontrar á algunos..... Mirad, que Dios nos condene á todos!..... esceptuando á vuestro honor... he aqui á Sam el contramaestre, que os recomiendo como al mas incurable de todos los descreídos , buen muchacho! y Gibby tambien , miserias!..... y aun á Blunt-de-Manchot, un ciento de hechiceras!..... esperad!

Paddy arrancó con prontitud de manos del matador de bueyes , admirado , el hacha que le habia servido en el combate, y se dirigió hácia la gran escotilla á pancadas. Al paso, re-

cogió la vocina del desgraciado comandante Naper.

Los deportados creyeron que iba á abrir la escotilla, y corrieron á él para evitarlo; pero Fergus los contuvo.

—Dejadlo, dijo.

Habia tomado ya sobre cada uno de ellos bastante imperio para que obedeciesen esta órden sin murmurar.

—Si, si, Lucifer y su caldera! dejadme hacer, repitió Paddy que dió un fuerte hachazo, en un lado de la escotilla, vais á ver!

Dió un segundo golpe, despues un tercero. La cantonera del espeso tablon, saltó en astillas, y abrió un agujero ancho como de media tercia. Paddy puso en el la boca de su bocina, y se arrodilló para maniobrar con mas comodidad.

—Voy á hacer entender, vuestro honor, á todos esos caballeros, dijo guiñando el diablo puede asarnos!

Embocó la bocina, y gritó con toda su fuerza:

—Que yo me vea un dia en el cadalso sino es cierto que todos los que estamos aqui vamos á ser pasados á cuchillo. Estos pícaros rabiados, honrados señores, Dios nos condene! que diantre! son dueños del puente, desde el molinete hasta la vitácora..... Tempestades! ¿cómo quereis resistir á mas de doscientos pícaros, que el mas chico de ellos me lleva la cabeza?

Estas últimas palabras fueron pronunciadas con un tono de horror á la vez tan enfático y tan natural, que el rey Lear aplaudió por instinto, mientras que los otros reían á carcajadas.

Paddy quitó de su boca la bocina.

—Un poco de silencio! murmuró con mal humor; si no sois tan grandes como yo, truenos del cielo! sois mas gordos, ojalá que un dia tengamos todos que habérmolas con el verdugo..... En todo caso, la mentira vale alguna cosa, y cree que me harán cuando menos contramaestre.

—Yo salgo fiador! exclamó el viejo Ned.

Paddy embocó de nuevo la bocina.

—Los doscientos bandidos dicen que pegarán fuego al buque si no os rendis al momento; poned mucha atención á esto, por el nombre de Belzebut!.... Y lo harán como lo dicen, pues son unos valientes caballeros, incapaces de mentir..... Tomad la bocina del combate que yo mismo limpié antes de ayer.... Está en la cámara del comandante Naper... Pobre comandante! triple blasfemia! tiene la cabeza partida hasta la barba, el diablo cargue con él!.... Tomad la bocina, abrid una de las troneras y gritad: Cuartel! Dios nos condene!

Paddy se calló. Un instante despues un portalon se abrió y se oyó la bocina:

—¿Son franceses los que están á bordo? preguntaron desde abajo.

—Diantre! añadió Paddy silencioso!..... son piratas como vosotros y yo , Satanás y sus uñas!.... Doscientos guapos muchachos, miserias! que son capaces de causar envidia al demonio.... Ojalá pueda abrasarnos á todos juntos.

—¿Nos prometen dejarnos la vida? dijo la voz desde el portalon.

—Si despachais pronto , condenacion! condenacion para los otros y para mí, que diantre! se os tratará como amigos..... sino , tempestades!

—Nos rendimos: abrid la escotilla, dijo la voz.

Paddy quiso levantarse, y Fergus lo detuvo.

Aun cuando fuese natural creer que los pobres diablos bloqueados en las baterias , sin gefes para animarlos á la defensa , y ademas creyéndose frente á una fuerza superior y victoriosa, no pidiesen sino rendirse á discrecion, sin embargo , el corto número real de los sitiadores necesitaba una estremada prudencia.

—Decidles , añadió Fergus , que veinte mosquetes están asestados á la boca de la escotilla, y que tienen que presentarse sin armas y de dos en dos. Añadid que á la menor señal de resistencia, varias granadas serán lanzadas á las baterias.

Paddy repitió docilmente esta orden,

puntuándola con una dichosa elección de sus blasfemias favorita.

Los deportados con el cuchillo en la mano, se colocaron al rededor de la escotilla que se abrió, y se mantuvieron á cierta distancia, pero sin acercarse demasiado para que no pudiesen ver los marineros desde abajo su corto número, y la clase de sus armas.

Los dos primeros ingleses que aparecieron en la escotilla, fueron amarrados en un abrir y cerrar de ojos.

—Otros dos! exclamó Paddy con su bocina.

Otros dos marineros subieron á esta órden, y espermentaron el mismo tratamiento.

Estos hombres llegaban aterrorizados á la escotilla. Eran acogidos por la palabra: Silencio! y se guardaba mucho de desobedecer, al ver sobre su pecho la afilada hoja de un cuchillo. Ni uno solo de ellos gritó.

Cuando la última pareja quedó amarrada como las demás, se vieron sobre el puente á ciento ochenta marineros ingleses custodiados por una treintena de proscritos, de los que la mayor parte eran el día anterior criados de algun picaro rehabilitado por su dinero bien ó mal adquirido.

Era algun tanto estraño el ver los semblantes lastimosos y disgustados de estos hombres, vencidos por una astucia grosera, y de u-

na sencillez casi pueril. Contaban con desprecio á sus vencedores, buscando en vano aquellos mosquetes , aquellas terribles granadas , y maldecian con todo su corazon al buen Paddy O' Chrane.

Hacian mal; durante este tiempo, el largo marinero, que estaba muy distante de tener las formas carnudas y regordetas que los pintores de todos los paises han convenido en dar á los ángeles, aun que los ángeles son criaturas inmateriales, habia representado el papel de esos celestes mensajeros de misericordia, gracias á él, la sangre ya seca de la primera pelea , no se habia cubierto con una nueva capa mas espesa: habia concluido con la carniceria , y salvado la vida á muchos súbditos del rey: merecia una corona cívica.

Pues el choque hubiera sido mortífero, ardiente, terrible, entre la tropa de Fergus y los ingleses perseguidos en su retiro. Fergus hubiera vencido; pues debia vencer aun en luchas mas desiguales. ¿Pero cuantos hombres vivos hubieran quedado despues de la batalla en el puente de la corbeta *Ceres*? ¿Y cuantos cadáveres?

Seguramente , este marinero largo de seis pies, manifestaba una ambicion muy corta, tasando el mismo sus servicios á un modesto empleo de contramaestre. Pero tal era el carácter del escelente y virtuoso Paddy O' Chrane. Toda su vida , no sabiendo hacerse valer,

debía permanecer en una posición secundaria, y vegetar en la medianía, aun cuando anduviera en un camino en que abundan las riquezas.....

Fergus, durante toda la última parte de esta escena, se había mantenido separado. Su ardor había decaído. El papel que hubiera podido representar no estaba ya en su altura. Cuando los prisioneros estuvieron todos colocados á lo largo de los filaretos, dió una vuelta por todo el buque, y vino á colocarse al pié del palo mayor.

—No pertenecemos á ningún país, dijo estendiendo el dedo hácia el pabellon rojo á quien la brisa desenvolvía los humedecidos y aun enrojecidos pliegues: esta bandera es la señal de guerra contra todos... Combatiremos por el oro, por que el oro os dará á vosotros goces... y á mi armas para otra batalla... Prometo á cualquiera que se quede conmigo darle riquezas, ó muerte..... riquezas con los bienes de todos los que se interpongan en nuestro camino... Ingleses, ¿hay entre vosotros alguno que quiera participar de nuestra suerte?

Se notó un estremecimiento en la fila de los prisioneros.

—Si, tempestades! los hay, quiso comenzar Paddy: quiero ser quemado á fuego lento, si estos avaros pícaros.....

—Silencio! interrumpió Fergus: desatad

las cuerdas que sujetan los pies de esos hombres.

Obedecieron, y los prisioneros se levantaron, solo sujetos por sus manos atadas á las espaldas.

—Elejid, continuó Fergus, entre una vida libre sujetos á un gefe de vuestra eleccion, ó la embrutecida esclavitud bajo la que os doblegais ayer: elejid entre la fortuna y la indigencia.... Los que quieran seguir nuestra suerte que den un paso adelante.

Hubo un momento de duda. Sam, el contramaestre, fué el primero que salió, y entonces otros lo siguieron. Al cabo de un minuto, el total de los prisioneros estaba dividido por mitad.

—Preparad la falua y la canoa, dijo Fergus.

De sesenta á ochenta marineros fueron colocados en ellas con un número suficiente de remeros. Esto se hizo en silencio y con rapidéz. Los que se iban tenian priesa de llegar, y los que se quedaban no podian vencer el primer movimiento de vergüenza.

La falua y el bote, hicieron al momento fuerza de remos hácia la punta de Cow-Hill.

Cuando volvieron las dos embarcaciones, ya no habia prisioneros á bordo de la *Cercs*. Todas las manos estaban libres y trabajaban. El contramaestre Sam, tenia la bocina, y man-

daba como viejo marino , las maniobras del aparejo.

Aun estaba el sol poco levantado del horizonte cuando la corbeta cubriendo sus vergas con el lienzo , se inclinó graciosamente al soplo de la brisa de tierra. Los marineros desembarcados habian tenido tiempo de llegar á Sidney y llevar tan estraña noticia. Una inmensa multitud cubria los muelles.

En el momento en que la *Ceres* impelida por el viento volvia en sentido diverso su afilada proa , como una veloz yegua del norte, que indecisa de la direccion que ha de tomar, abre sus humeantes narices á derecha , á izquierda, hácia adelante, para avalanzarse muy pronto y devorar el espacio, la tripulacion entera, escepto los de los cañones , se reunió al pié del palo de mesana.

Los habitantes de Sidney pudieron distinguir perfectamente á un hombre de muy elegante estatura , que saludaba , agitando su sombrero al pabellon rojo desplegado á la brisa. Todos los marineros se descubrieron á su vez. Columnas de humo corrian en derredor de los balanceados costados de la corbeta.

El moribundo eco de un triple hurrahs llegó á los oidos de los habitantes de Sidney y fue seguido de una estrepitosa salva de artilleria.

Por la noche , desde la altura de South-Head se distinguia en el horizonte un punto

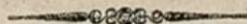
blanquecino semejante á un copo de espuma.  
Podia ser el ala de nieve de una gaviota , ó de  
otro pájaro marino.

Los soldados del puesto de South-Head  
decian que era la corbeta *Ceres*.





## CAPITULO CUARTO.



**En la mar.**

**H**ACIA un año que habia en la mar de las Indias un misterioso buque al que ningun crucero se habia podido acercar bastante para reconocerlo. Navegaba con todos los pabellones. Tan pronto se veia flotar en el hasta el lienzo sin mancha de la bandera de los reyes

de Francia que acababan de recobrar en la persona de Luis de Borbon , la legítima herencia de sus abuelos: otras el real yate manifestaba las diez y seis puntas de sus dobles cruces rojas y blancas , cortando el canton azul del gran pabellon de Inglaterra: otras veces eran los tres colores holandeses , el doble escudo timbrado de España, ó las estrellas de plata de los Estados- Unidos de América , sembradas en campo azul.

Un pequeño bergantin de la Isla de Francia, que se habia encontrado en sus aguas durante un huracan, habia leido en lo alto de su popa , debajo de las esculturas de un escudo borrado, el nombre de *La Sournoise*.

Este pequeño bergantin era el único que podia dar semejantes pormenores. Quizá otros se habian acercado mas á *La Sournoise* , pero estos no habian vuelto á el puerto.

*La Sournoise* tenia una hermosa y gallarda presencia de crucero. Su elegante casco redondeaba graciosamente su proa, y no presentaba ese hocico de pirata, delicado, puntiagudo, largo en demasia : su arboladura alta , simétrica, é inclinada, no tenia, sin embargo, la ecsagerada elevacion que regularmente dan á sus aparejos los piratas, los que tienen toda su fuerza en la celeridad de su marcha.

No se supo que pensar al principio. Los franceses tomaban á la corbeta *La Sournoise* por un buque inglés: y los ingleses creian que

salía de un puerto de Francia. Las demas naciones conjeturaban á proporcion.

En seguida una idea se presentó á la vez á todo el mundo. *La Sournoise* era un pirata.

Habia alguna verdad en esta opinion, mucha verdad. *La Sournoise* era en efecto un pirata; pero tambien era un buque de guerra, un hermoso corsario, quizá el buque mas lindo que ha salido nunca de los astilleros de S. M. Britànica.

Era la corbeta *Ceres*, disfrazada, *hechizada* si se puede decir asi, á la que sus nuevos propietarios habian puesto una máscara, y dando un nombre á su eleccion.

Hacia cerca de diez y ocho meses que Fergus O' Breane habia salido vencedor de la rada de Sidney. Desde entonces habia tenido constantemente una vida de trabajos y aventuras. Aquella ocolta facultad de seduccion, casi diriamos de servidumbre, que ya hemos manifestado en él, no habia tardado mucho tiempo en obrar sobre la tripulacion heterogenea de la corbeta conquistada. Al cabo de algunos meses ejercia á su bordo una especie de poder divino y superior á toda idea. Sin embargo, habia alli naturales indomables: el matador de bueyes Paulus Waterfield, Smith, cuyo carácter frio y matizado de hipocresia, no era por eso menos enérgico, en fin el rey Lear, viejo soldado, encanecido en una guerra sin término contra la sociedad, dirigiendo el crimen ale-

grememente , esceptico , dichoso , y conservando algunas veces el vivo descaro de los teatros, apesar de toda la sangre que pesaba sobre su conciencia.

Por lo que respecta á Randal Grahame, hacia mucho tiempo que pertenecia á Fergus.

Pero ademas de estos atrevidos pícaros venidos de Sidney, habia á bordo de la *Sournoise* marineros , y ya se sabe que las personas de la mar no conceden nunca su confianza , sino á los marinos que valen mas y saben mas que ellos mismos. Para ellos, el hombre no es grande ni respetable , sino sabe mandar una maniobra dificil, y tener como es debido la bocina, durante una tempestad. No salen de esta rutina. La cinta de su buque traza en derredor de ellos un círculo fatal , y fuera de el no existen á su parecer mas que cosas ridículas inútiles, ó despreciables.

Y Fergus no era marino.

Por lo que respecta á la maniobra , quedaba en su propio buque fuera de la gerarquia activa , y no recobraba el primer sitio sino en los momentos de combate.

Era esta una condicion inusitada , inaudita , y singularmente desfavorable. Para un marinero, el mas infimo contra maestre, sabiendo de rutina su officio , es superior á un hombre de genio incapáz de hacer un ajuste, ó de cazar un cabestante: juzguese lo que debe ser ese hombre de genio para un contra maestre.

Sin embargo de esto, marineros , contra-  
maestre , y oficiales improvisados , se doblega-  
ron completamente á la voluntad de Fergus.  
Es cierto que esto fué al principio , contra su  
gusto , y de mal humor ; pero poco á poco la  
adhesion se apoderó de todos . Despues , como  
los marineros no tienen costumbre de hacer las  
cosas á medias , todos le profesaron un afecto  
respetuoso y sin límites .

Paddy O' Chrane , nombrado segundo  
contra- maestre , en recompensa de su hermosa  
conducta el dia del combate en la rada de Sid-  
ney , espresaba á su modo la admiracion de la  
tripulacion , tanto como podia ser espresado es-  
te sentimiento .

—Ya veis, Absalon, miserable calvo, de-  
cia al negro que se habia hecho su compañero,  
y amigo; podeis repetirlo á quien mejor os pa-  
rezca, reniego de Dios!.... Su honor no es ma-  
rinero, Absalon , que diablos!.... pero , pelado  
como estais , yo me entiendo , nos veamos los  
dos condenados!

Algunos otros meses se pasaron . La *Sour-  
noise* indicada para lo sucesivo al comercio y á  
los cruceros, vió aumentarse los peligros en su  
derredor, y muchas veces solo debió su salva-  
cion á la sangre fria del contra- maestre Sam , y  
á la incomparable rapidéz de sus pies .

Necesitaríamos la pluma de oro de Smo-  
llet , ó el pincél del gran novelista americano  
Fenimore Cooper para delinear la vida de com-

bates, de peligros , y pillage que tenian á bordo de la corbeta *la Sournoise*: pero aun cuando nos fuese dable llevar uno ú otro de los ilustres nombres que acabamos de citar , deberiamos abstenernos de hacer tal cosa por que no acusasen á nuestro título de mentiroso. La necesidad que nos ha llevado lejos de Londres, nuestro centro, no bastaria á excusar una complaciente pintura de la vida de un pirata, y para tener derecho de permanecer mucho mas tiempo á bordo de la *Sournoise*, necesitaríamos amarrarla á London-Bridge, lo que presentaria muy serias dificultades.

Por consecuencia , nos limitaremos á ciertos hechos que es muy importante señalar para inteligencia de nuestra historia.

Fergus O' Breane no se habia vuelto pirata solo por ser pirata. Tenia en su imaginacion otra cosa que no era el pillage mas ó menos abundante, y cada una de sus acciones, durante los cuatro años que corrió los mares, fué una piedra que añadió al gigantesco edificio, de que se habia constituido arquitecto.

Es necesario decir primero, que sus ataques se dirigian constantemente con preferencia á los buques ingleses. La *Sournoise* por si sola abordó , echó a pique , ó hizo volar mas buques de la compañía de las Indias , que todos los corsarios franceses reunidos.

Esto no es mas que un entretenimiento, una digresion , pues si la compañía de las Indias

segun el plan de Fergus debia ser atacada era por otros medios aun mas eficaces , y que minarian por los cimientos la ecsistencia de aquel poder mercantil , uno de los mas sólidos apoyos de la Inglaterra.

Fergus aprovechó sus cruceros en el oceano Indio para visitar todo el litoral. Dejando á Randal Grahame en el mando de la corbeta, pasaba muchas veces á bordo de una presa , y hacia grandes escursiones en el golfo de Bengala , y en los mares de la China ó de la Arabia. Llevaba los papeles de abordo , y pasaba con facilidad bien por un capitán mercante , ó por un comerciante que traficaba por su propia cuenta.

De este modo inspeccionó uno despues de otro y con mucha paciencia, todos los escritorios de la compañía, y penetró en el interior de las tierras siempre que un establecimiento importante ecsigia su ecsamen. Sus estudios preliminares le habian hecho sospechar numerosos gérmenes de disolucion, gérmenes que palpó por si mismo, y pudo añadir una nueva bateria á su plan de batalla.

En China vió lo que aun apenas se sospechaba entonces en Europa ; innumerables buques de la compañía cargados de opio , alijar cargamentos enteros de este veneno en las costas. Supo que este odioso tráfico, no reportaba á la Inglaterra menos de cuatro millones de esterlineas cuatro cientos millones de reales. Es-

ta era un arma que habia que volver contra el enemigo.

En fin en las embocaduras del Indus, conoció una sorda fermentacion entre los pueblos esclavizados , y adivinó la esplosion que produciria la proesimidad de la menor centella en aquellos paises donde centenares de pequeños príncipes, desposeidos brutalmente , se ocultaban, ò tascaban su freno al servicio de los vencedores.

En seguida volvió á la *Sournoise* á fin de no perder , por unas ausencias demasiado largas, el imperio que ejercia sobre aquellos hombres enérgicos , y decididos para siempre, y á quienes contaba hacer instrumentos de su cólera.

Pues su cólera se habia aumentado en lugar de apaciguarse, y se aumentaba sin cesar. Por todas partes , encontraba á la Inglaterra, á su paso ávida, usurpadora, pérfida , abusando de su fuerza, y buscando el oro en la sangre ó en el sudor de los pueblos.

Por todas partes! no habia ni una pulgada en las costas de esas mares inmensas donde el nombre inglés no fuese conocido, temido, aborrecido! Por todas partes el comercio de la Gran Bretaña habia venido , apoyado en sus fuerzas , á imponer sus desleales transacciones.

Parecia que aquella parte del globo, habiendo desmerecido del cielo, habia sido entregada á la mano rapaz de la insaciable Inglaterra.

ra. Por todas partes aquella mano habia dejado impresa su señal, con miserias, lágrimas y ruinas.

Fergus contemplaba con alegría estas innumerables destrucciones, esos inauditos pesares, que Dios solamente podrá numerar y castigar. La alegría sofocaba en él la compasión, pues se regocijaba al ver tan poderosamente justificado su odio, al sentir el mudo estremecimiento de cincuenta millones de corazones oprimidos, responder á su grito de venganza.

Al dejar los mares de la India, no hizo mas que cambiar de teatro, para volver á encontrar, en intervalos mas lejanos, los mismos odios aun comprimidos, pero prontos á estallar. En el cabo, los *boers* holandeses; en América, todo el alto y bajo Canadá, gimiendo bajo una horrible opresion, y dando ya gritos de angustia, que debian encontrar muy pronto un eficaz y noble eco en lo intimo de un corazón francés.

Fergus se abocó con los *boers*, entre los que reclutó su tripulacion, y pasó mas de un mes en ambos Canadá.

Al volver del Cabo á América fué cuando tocó en Santa Elena.

Se sabe muy bien con que sombrío rigor guardaban los agentes británicos aquella roca árida, que debia ser el sepulcro del soberano mas glorioso de nuestra época. Hudson-Lowe,

à quien los franceses maldecian tan estrepitosamente, no era mas que el dócil instrumento de sus amos, y no era sobre un criado pagado para hacer el mal, sobre quien debiesen caer las filipicas baladronadas de los poetas y oradores del continente. Hudson-Lowe era el brazo; Lóndres mandaba en gefe; Lóndres, de donde bajó en otro tiempo el noble yate llevando á nuestro augusto soberano, que iba á recibir en Francia oficiales protestas de amor y de respeto.

Estaban con nuestra reina ministros del rey Jorge, ministros de 1816.

Y las cenizas del emperador Napoleon, dormian hacia dos años, bajo la cúpula de los inválidos.

¿Los pueblos no tienen ya memoria? ¿ó los periódicos de Francia mentian cuando nos daban los pomposos pormenores del triunfo póstumo decretado á su emperador?....

En Santa Elena los franceses, principalmente en aquellos primeros años, obtenian con mucha dificultad permiso para hacer una visita al imperial cautivo: pero no le sucedia lo mismo á los ingleses. Fergus fué admitido bajo el nombre de un capitan de la compañía cuyo buque habia apresado.

Los remeros de Fergus lo esperaban sobre el muelle. Habia salido por la mañana para Longwood; cuando volvió estaba el sol procsimo á ponerse. Mientras que regresaba al bu-

que que estaba al ancla en la bahia, su semblante respiraba un entusiasmo grave, y sus ojos aun conservaban la recogida espresion de un austero y religioso respeto.

Fergus habia pasado cuatro horas con el vencido de Waterloo, con ese semi-dios, cuya estatura toma ya para nosotros las colosales proporciones de los heroes antiguos: habia visto á este gigante, domado por la providencia, y no por los hombres, á este gran monarca, precipitado de tan alto y lanzado tan bajo como por el mas mediano de los capitanes europeos, Arturo Wellesby, duque de Wellington, podia hacerse pintar, entonces semejantes á Aquiles y dar á Hector vencido en su orgullo grotescamente estúpido, las facciones del cautivo de Santa Elena.

Fergus habia recogido durante estas cuatro horas, los tesoros de la inteligencia mas vasta, mas luminosa, y mas atrevida, que quizá haya deslumbrado al mundo.

Aun volvia lleno de aquella palabra imponente y magnifica, en el énfasis de su laconismo: volvia restaurado con una fuerza nueva: volvia engrandecido á sus propios ojos, y tranquilo, afirmado en su idea. ¿Qué habia pasado entre el oseuro pirata y el hombre que se sentaba dias antes en el primer trono del universo?.....

A las sollicitas preguntas de su compaño, Fergus respondia:

Lo he visto.

---

Una mañana nebulosa de los últimos días de noviembre, un hermoso bergantín del comercio, metido en el canal san Jorge dobló la punta norte de la isla de Man, y puso la proa hácia Escocia.

El viento y la marea lo impelían con rapidéz en direccíon de Solway, y el sol manifestaba aun su enrojecido disco mas arriba del horizonte, cuando las anclas del bergantín fueron á buscar un punto de apoyo en el fondo del agua, casi frente de Dunfries.

Los marineros se colocaron en el puente, teniendo el sombrero en la mano, para hacer sitio á dos hombres que acababan de subir por la escotilla.

Uno de estos hombres era Fergus, el otro Randal Grahame.

La falua estaba en la mar, y los esperaba. Bajaron á ella los dos, y al momento seis marineros mandados por Paddy O' Chrane, vogaron con fuerza hácia la costa.

La falua llegó á tierra. Fergus y Randal saltaron á la playa, á una media legua de Dunfriss.

—Hasta la vista! dijo Fergus á los marineros: nos volveremos á ver.

Paddy abrió la boca; pero ninguno de los

juramentos que tenia de reserva para las grandes circunstancias, le pareció á propósito para manifestar su enternecimiento ; por lo cual se contentó con quitarse el sombrero murmurando:

—Señor..... Satanás y su muger!..... Dios os bendiga, nos veámos todos condenados.

Fergus hizo una señal con la mano. Paddy se volvió á poner su sombrero, y la falua se separó.

Nuestros dos viajeros se internaron entonces en tierra. Iban vestidos sencillamente, y llevaban sus capas bajo del brazo. Casi por espacio de una hora caminaron en silencio, guiados tan solo por el completo conocimiento que Randal parecia tener del pais.

Despues de haber seguido las mil sinuosidades de una pequeña senda que subia tortuosamente de la playa á la cima de una ribera escarpada , llegaron á un llano desnudo , cubierto tan solo aqui y alli de una vegetacion éctica , y abrasada por los vientos largos. Desde esta altura, la vista se estendia á una distancia inmensa , dominando á lo lejos la alta mar hácia el occidente, y hácia el sud, y del otro lado del golfo, las cortadas costas del Cumberland.

Habia saltado la brisa, y se veia arrollada la niebla por un viento de oeste, hácia la parte mas estrecha de la embocadura del Solway.

Fergus y Randal se detuvieron.

Casi al perderse de vista, por el lado de la

Irlanda , el bergantín mercante que los había traído, manifestaba sus elevadas velas enrojecidas por los oblicuos rayos del sol poniente.

Fergus pasó la mano por su frente , y su mirada se llenó de melancolía.

—Dentro de poco no lo veremos mas, dijo: el telón ha caído después del primer acto de nuestro drama..... ¿Cuál será el segundo? ..... Creo saberlo, pero solo Dios lo sabe todo ..... Ya hace cuatro años que trabajo , Randal.

—Y ya hace dos años, Fergus , que sois bastante rico para que os deis la vida de un príncipe, contestó Grahame. Seguramente, en vuestro lugar, me aprovecharía del buen tiempo..... iría á Londres..... anodaría con mi lujo á ese impertinente de Godfrey de Lancaster.....

—Había olvidado á Godfrey de Lancaster, dijo Fergus.

—Si..... sois así , añadió Randal : se de vuestros secretos todo lo que habeis querido decirme, y algunas veces como hoy , descubro por casualidad una pequeña parte del misterio de vuestro corazón..... No me quejo. Quizá sea demasiado pesado vuestro secreto..... sé vuestro objeto..... á lo menos, el objeto que os proponiais hace cuatro años.

—Ha podido cambiar, interrumpió Fergus.

—Tanto mejor!..... pero guardad todo e-

so para vos, O' Breane , y servios de mi como si no tuvieseis nada que decirme.

—Gracias, dijo Fergus con distraccion.

Miraba á las costas de Inglaterra, y sus ojos se encendian insensiblemente, hasta ponerse muy pronto abrasadores de odio y de amenaza.

—Volveré allí..... murmuró : algun dia pondré el pié en tu suelo maldito!..... pero no antes de haberte rodeado de enemigos y de lazos..... Abriré con paciencia la brecha antes de dar el asalto..... pero cuan largo es esto, Dios mio! y cuanto tarda!.....

Randal lo consideraba con curiosa atencion. El semblante del escocés, cuya parte inferior estaba ahora cubierta por una barba espesa de un rojo mas claro , y á la vez mas ardiente que sus cabellos, tenia una espresion difícil de describir. La luz llegaba sin obstáculo á su pupila azul que no protejia la sombra ordinaria de las cejas , y le daba un brillo particular de audacia y de franqueza : pero tras de este atrevimiento , habia en aquel instante de duda una especie de involuntaria vacilacion, sencillamente indecisa entre la paternal solicitud de un antiguo servidor por su jóven amo, y el respeto de un soldado hácia su gefe.

—El camino es largo , dijo al fin sacudiendo su preocupacion para recobrar la indolencia natural de su carácter: aun tenemos que andar siete ú ocho millas para llegar á Santa-

Maria de Crewe. Si quereis creerme debemos ponernos en camino.

Fergus volvió incontinentemente la espalda á la mar, y continuó el viaje.

El pais presentaba ese aspecto pintoresco y medio salvage de las compañías de Escocia. El dia llegaba á su término con rapidéz , alargando desmesuradamente las sombras, y dando al paisaje un aspecto cada vez mas sombrío. Randal parecia reconocerlo perfectamente en medio de mil caminos que se cruzaban á cada paso. Fergus lo seguia embebido en sus pensamientos.

—¿Pero es posible , dijo de pronto este último , que nadie conozca la ecsistencia de esos subterráneos?

—Mil pueblos han vivido muchos años antes de descubrir la mina de oro que yacia bajo sus pies, contestó Randal. En mi tiempo puedo asegurar que esas cavernas inmensas eran desconocidas, y si en lugar de ir á las montañas, hubiera permanecido oculto en ellas, los jueces de Glasgow no hubieran tenido el trabajo de mandarme á los pontones..... Tienen dos salidas que desafiarian á la vista mas perspicáz. La primera dá al salon principal del castillo de Crewe..... Un hermoso edificio , á fé mia , que está ruinoso y que podeis comprar por una bagatela..... La segunda se abre ó mas bien se cierra en la misma casa que vivia mi padre , y que aun quizá vive todavia.

Esta segunda salida está oculta por un lienzo de pared que gira en derredor de un madero que le sirve de goznes.... Al ver aquella vieja pared, Fergus, los condestables reunidos de los tres reinos allí declararían que no ha podido existir, ningun paso desde hace muchos siglos..... Los anticuarios de Edimburgo, os digo la verdad pura, hacen datar esta construcción desde el tiempo de Alfredo el Grande.

—¿Y son estensos esos subterráneos?

—Mi padre se ha perdido en ellos diez veces recorriéndolos para buscar los tesoros de los abades de Santa-Maria..... Es grande como Saint-James Park.

—Pero, Randal, ¿vuestro padre no puede haber revelado su existencia?

—Os he dicho que mi padre buscaba allí un tesoro.

La noche habia oscurecido de pronto.

Nuestros viajeros dejaron á su derecha la ciudad d' Annan, cuyas luces brillaban á lo lejos á través de las despojadas ramas de los árboles, y, abandonando los caminos por donde habian andado hasta entonces, se internaron por uno mas ancho y un poco mejor trazado que servia de camino principal entre Carlisle y Glasgow. Nuestros lectores lo conocen por haber seguido ya la silla de posta de Frank Perceval conducida por Saunie el labrador la noche en que pasaron los estraños y terribles sucesos que acarrearón la muerte de la desgraciada Harriet.

Randal se detuvo precisamente en el sitio en que la silla de posta de Frank tropezó contra un tronco de árbol puesto en medio del camino.

Aquí es, dijo: la casa de mi padre está del otro lado del bosque.

Dos minutos después habían atravesado ya el bosque, y distinguían las luces de la casa de Randal. Al acercarse ladró un perro con fuerza.

—Oh! oh! murmuró el escocés, nuestro viejo Bill ha muerto según presumo, pues este no es su ladrido.

Su voz temblaba ligeramente al hablar así. Unos cuantos pasos lo separaban solo de la casa; los salvó de un salto y puso la mano en el pestillo de la puerta.

—Está cerrada por dentro, dijo. Mi padre no cierra nunca nuestra puerta!.....

Llamó, y abrieron una ventana.

—¿Y el viejo Randal Grahame? preguntó con voz llena de emoción.

—Ya hace dos años que ha muerto, respondieron.

La ventana se cerró, y Randal inclinó la cabeza.

—Hubiera deseado hacerlo rico en sus últimos días, murmuró; pero hélo ya muerto, y un extraño vive en nuestra casa..... Ah! ya me veis solo en el mundo, Fergus, y más adicto á vos que nunca.

Fergus le apretó la mano pronunciando algunas palabras de consuelo.

—Si, si, M. O'Breane, contestó Randal. Todos debemos morir..... pero hubiera hecho mejor permaneciendo á su lado..... Ah!..... Y es Mac-Nab, quien tiene nuestra casa!..... Lo he conocido muy bien..... Dicen que es un hombre honrado, ese..... Su ventana se ha vuelto á cerrar, no obstante esto, sin que haya ofrecido un albergue á los viajeros.

—¿Estais bien seguro de que es Mac-Nab? preguntó Fergus.

—Muy seguro..... y lo estaré mas ahora mismo, pues es necesario que pase la noche en casa de mi padre, y que diga una oracion en la habitacion donde ha muerto! añadió con voz llena de comprimidos sollozos. Si, si..... ¿habeis oido á ese hombre?..... Hace dos años que murió..... Vamos, Fergus, en camino! voy á llevaros á la quinta de Leed, una vez que quereis ver á Mac-Farlane, y despues volveré aqui donde ha muerto mi padre..... Y ya sabeis que no tendré necesidad de pedir hospitalidad á ese Mac-Nab.

Volvió la espalda á la casa y comenzó á andar á pasos precipitados en un suelo lleno de ruinas; Fergus lo siguió. Al cabo de diez minutos, rodearon la pared de un parque, en cuyo centro se elevaba un grande edificio, que Fergus conjeturó seria el castillo de Crewe.

Después volvieron á bajar la pendiente de la colina, y llegaron á la quinta de Leed.

Randal la señaló con el dedo á Fergus, y desapareció corriendo.

La puerta de la quinta estaba abierta, y Fergus entró.

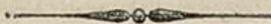
En la sala comun, al rededor de una mesa con manjares, una jóven y dos encantadoras niñas estaban cenando. Bajo la tabla de la chimenea se hallaba un hombre con la cabeza oculta entre sus manos. Al ruido que hizo Fergus al entrar, este hombre levantó la cabeza y manifestó un semblante en cuyo centro se movian dos ojos apagados y como estraviados.

Fergus se adelantó hácia la jóven, mientras que los dos angelitos se ruborizaban y sonreian en su infantil terror, y preguntó por M. Angus Mac-Farlane.

El hombre que estaba bajo la mesa de la chimenea se levantó. Fergus no se acordaba de haberlo visto nunca.



## CAPITULO QUINTO.



### Una semejanza.

 A joven á quien se habia dirigido Fergus O' Breane al entrar en la quinta de Leed, era hermosa , pero llevaba en su semblante triste y dulce, las señales de sus sufrimientos. Por lo que respecta á las dos niñas que se mantenian á su lado , nunca ha pintado el sencillo y gracioso pincél de Greuze unas cabezas mas

angelicales. La mayor tenia tres años , la otra apenas dos. Se sonreian y ocultaban sus lindas mejillas en el seno de su madre , apareciendo como un suave rayo de alegria entre el lúgubre aspecto de aquella casa donde parecia reinar el luto.

La jóven contestó á la pregunta de Fergus señalando á su marido que se mantenía separado bajo la piedra de la chimenea.

Fergus la consideró mucho tiempo con atencion.

—¿Hay alguna otra persona que lleve el nombre d' Angus Mac-Farlane? preguntó de nuevo.

La jóven bajó los ojos con penosa sonrisa. Su marido se adelantó con lentitud hácia Fergus.

—No hay mas que un solo hombre que lleve el nombre que acabais de pronunciar, caballero, dijo con voz sombría , y ese uno está de mas!..... los que lo han visto en los dias de su felicidad, se encuentran con él frente á frente y lo desconocen.... Es porque ha sufrido mucho!..... Mac-Farlane reconoce aun el semblante de sus amigos , pero no sabe ya su nombre.... ¿Cómo os llamais?

—Que! murmuró Fergus en su irresistible admiracion. ¿Sereis vos Angus Mac-Farlane?..... Pero, con efecto..... aun cuando esteis bastante mudado.....

—¿Cómo os llamais? preguntó el arrendador.

Fergus dijo su nombre.

Las ajadas facciones d' Angus Mac-Farlane se animaron con una especie de alegría.

—Seais bien venido , O' Breane , dijo , dándole la mano : muger , abrazad á vuestro hermano , y el mio!..... niñas , festejad á el amigo de vuestro padre!..... Es preciso regocijarnos!..... es preciso regocijarnos!.....

Mistress Mac-Farlane cogió á sus hijas por la mano , y las llevó delante de Fergus.

—Clary , y vos , Ana , dijo con dulzura , dad un beso al amigo de vuestro padre.

Clary presentó su frente ruborizándose : Ana se sonrió y echó á correr.

—Regocijemosnos! repitió el arrendador : Amy! no hay mas vino de Francia en las bodegas de Leed! Traed vino de Francia..... Que vaya Duncan á buscar á mi hermano Mac-Nab! es preciso regocijarnos!

El tono d' Angus contrastaba tan estrañamente con sus alegres palabras , qué una lágrima se balanceó en los párpados d' Amy , mientras que le respondia.

—Tendreis vino de Francia , Mac-Farlane , y voy á mandar á Duncan á buscar á nuestro hermano Mac-Nab.

Fergus la detuvo con un ademan.

—Angus , dijo , sabeis que Mac-Nab no me ama.

—Es verdad..... ¿Por qué es eso?

—Por que en otro tiempo protegía á Godfrey de Lancaster.

—White-Manor! exclamó el arrendador, que vaciló y cayó en la silla que acababa de dejar, como si hubiera recibido un golpe en el pecho; ¿por qué me hablan de White-Manor? ..... Idos , Amy! y llevaos las niñas!.... Ah! Fergus O' Breane, cuan contento estoy de veros. Vamos á hablar de White-Manor.

Mistress Mac-Farlane se dirigió hácia la puerta con Ana y Clary. Antes de separarse de Fergus, le dijo con voz baja y con ademán suplicante.

—Han pasado sucesos muy dolorosos, caballero..... y Dios ha puesto un velo en la imaginacion de Mac-Farlane.... Os suplico que no lo cesasperéis.

Y salió. Fergus se acercó á la chimenea, y se sentó al lado de Mac-Farlane.

Durante estos cuatro años, habia envejecido Angus lo menos quince. Su frente se habia arrugado, su franca y leal fisonomia se habia revestido de una sombría amargura , y las rizadas mechas que se escapaban por debajo de su gorro de tartan, se mezclaban casi igualmente de cabellos rubios de esos hilos funestos que tienen el brillo y la consistencia del cristal.

Fergus lo contempló un instante con tristeza y compasion. Angus y él se habian amado en otro tiempo por instinto, y como llega uno á enamorarse de una muger. Estas son las amistades que permanecen , y que , olvidadas , renacen siempre fuertes y vivas , porque tienen

su origen no solo en la estimacion, y en la conveniencia mútua de los caractéres y de los sentimientos, todas cosas razonables y por consecuencia perecederas, sino tambien y esclusivamente en el corazon.

Ahora bien, el corazon no cambia nunca cuando los sentidos, ó el interés ó la ambicion, malos y pérfidos consejeros, no le imbuyen la inconstancia.

Y O' Breane, lo mismo que Mac-Farlane eran superiores á el interés. Por lo que respecta á la ambicion, Angus no la conocia: Fergus tenia otra pasion mas fuerte.

—Creia volveros á encontrar dichoso, Mac-Farlane, dijo el recién venido despues de un momento de silencio.

—Estoy muy contento por haberos vuelto á ver, hermano Fergus, contestó el arrendador, que parecia haber recobrado un poco de tranquilidad: lloré lágrimas de cólera, de esto ya hace cuatro años, cuando supe vuestra desgracia..... Fergus! mi noble hermano Fergus acusado de asesinato! condenado por un asesinato! Pues no supe vuestra acusacion sino con el veredicto del jurado..... La causa de esto fué Mac-Nab, que no os amaba..... Abracemosnos, O' Breane, y decidme que me amais como en otro tiempo.

—Siempre soy vuestro hermano, Mac-Farlane.... y en el proyecto que ocupa mi vida, tenis vuestro lugar, y vuestro papel.....

y sois en este mundo el solo hombre á quien manifestaré lo Intimo de mi corazon.

Angus pasó la mano por su frente.

—Proyectos! murmuró, yo no tengo ningunos, pero abrazaré los vuestros, hermano mio.... Oh! cuan jóven y hermoso sois, Fergus!..... Mary os amaba tanto!....

—No me atrevia á hablaros de Mary, murmuró O' Breane.

—Echad vino! exclamó el arrendador: ¿dónde está el vino de Francia?..... Alargad vuestro vaso, amigo, y bebed!

Se habia levantado y puso un frasco destapado en las manos de Fergus.

Este llegó sus labios al vaso; Angus loapuró de un solo trago, y añadió:

—Yo tambien iré muy pronto á Botany-Bay.

—¿Por qué? preguntó Fergus admirado.

—Por que mataré al conde de White-Manor.... Yo no sé donde se oculta ahora..... no puedo alcanzarlo.... Pero él volverá, Fergus .... He hecho mal en decir que no tengo proyectos: tengo uno.

O' Breane permaneció callado.

—Echad vino! añadió de nuevo Angus: estamos aqui para regocijarnos por la memoria de mi padre! .... Ah! Fergus, mi padre vivia en tiempo en que nosotros estabamos en Lóndres..... y mi hermana era dichosa.

—Os suplico, Mac-Farlane, dijo Fergus,

que me hagais saber todo lo que concierne á la pobre Mary..... Adivino una desgracia.

—Adivináis diez! O' Breane..... Nos han robado los bienes de la familia en un pleito inicuo..... Mi padre ha muerto..... mi hermana..... Cuantas lágrimas tiene que derramar una muger antes de morir!

—¿No es Mary la condesa de White-Manor?

—Lo mataré! pronunció Angus con una esplosion de odio, como si este nombre hubiera tenido la facultad de contraer en él repentinamente todas las fibras de la venganza y la cólera; si.. Mary es condesa de White-Manor.. á lo menos lo era....

—¿Ha muerto? exclamó Fergus.

—Tiene una niña, hermano mio, y no puede morir.

—Pero por el mismo Dios, ¿qué es lo que hay?

—Bebed, Fergus! dijo Mac-Farlane con una risa amarga y convulsiva: lo mataré..... Mac-Nab ha obrado con buena intencion, segun creo. Se lisongeaba hacer la dicha de la pobre Mary.... si, si, hermano mio; Mary se ha llamado la condesa de White-Manor, por que Mac-Nab queria que fuese rica y dichosa.. bebed O' Breane; es necesario que celebremos vuestra vuelta.... yo no sé si es rica, pero si se muy bien que es desgraciada.... Pobre Mary! ahora hace ocho meses que recibí una carta

suya.... la leereis, O' Breane..., yo, no puedo ya leerla.... nunca he amado nada en este mundo tanto como amaba á Mary , hermano mio, y por esto mismo queria haberla visto enlazada con vos.... Ah! el dia de vuestra union hubiera sido sumamente dichoso!

Angus se levantó, y abrió un armario del que sacó una cartera. Entre los papeles que habia en ella, escogió uno muy suave y estrujado por frecuentes contactos: lo desdobló con temblorosa mano.

—¿La amais todavia, hermano mio? preguntò de pronto.

—Siempre la amaré, contestó Fergus.

Ni mentia , ni se engañaba. Durante los cuatro años que acaban de pasar, el amor, cuya parte debia ser tan grande en su ecsistencia, habia dormitado en él. Apenas aqui y alli habia ligado al pasar una de esas fugaces intrigas, romance de un dia que el olvido despedaza las páginas recorridas y que no dejan señal alguna en el corazon. No esistia en él ningun otro recuerdo mas que el de Mary. Mas adelante debian abundar estos recuerdos; entregado su corazon sin reserva , recobrado sin remordimientos, iba á deslizarse inuvemente en la florida pendiente de la inconstancia, dejando tras de si las lágrimas , pero mirando siempre hácia adelante , y no viendo mas que sonrisas. Su alma y sus sentidos formaban escesos de delicias, como para compensar los poderosos tra-

bajos y las fecundas fatigas de su imaginacion. Iba á amar por todas partes , á amar mucho aunque de priesa, domar sin esfuerzos! las mas orgullosas resistencias, ser bastante dichoso (en el sentido vulgar de la palabra) para llenar una gran página con solo los nombres de sus queridas, y llevar tan lejos sus sensuales extravios del corazon, que cnalquiera otro que el suyo hubiera quedado muerto, gastado, petrificado, estenuado. Pero su corazon, entre estos escesos de felicidad, despues de esas locas apuestas de ardorosos prodigios, de amores lanzados en prodigalidades con todas las mugeres dignas é indignas , debia permanecer nuevo y fuerte , y lleno de viriles ímpetus , y no perder , en los mil roces de una vida de aventuras, las esquisitas delicadezas de la facultad de sentir.

Para los hombres hechos asi , el pasado, recordado en las horas de meditacion , tiene alegrías incomparables , y voluptuosidades que el placer presente no sabe igualar. Su memoria es el cielo de los musulmanes. Y en la nebulosa atmósfera de los éstasis, pasan y sonrien alternativamente las mugeres amadas en otro tiempo. Que hermosas son! que dulces y encantadoras las palabras que murmuran al oido! Que de orgullo en su ademan! que sencillo abandono en aquella posicion.... Oh! esta se sonrie , como no se ha visto sonreirse nunca! Aquella otra baja los ojos, ¿pero están bastante ocultos por sus largas pestañas para

esconder la pasión que abrasa y languidece en su negra pupila? Todo es hermoso, todo es encantador y delicioso, todo, hasta esa perla balanceada, una lágrima ay! que se suspende en los párpados de la virgen vencida.....

Fergus no se engañaba..... entre aquellos recuerdos, evocados muchas veces, el de Mary debía ser siempre el primero, el mas amado, el mas puro, quizá el solo puro.

Mac-Farlane volvió hacia la chimenea.

—Ella os amaba mucho! dijo, ¿pero por qué hemos de hablar de esto?..... Aquí teneis su carta... su última carta.... Despues he ido á Lóndres para buscarla, y no la he encontrado.

Fergus tomó la carta que le presentaban. En muchos sitios estaban medio borradas las letras por las lágrimas. ¿Eran lágrimas de Angus, ó de la condesa de White-Manor?

He aquí lo que decia la carta.

«Mi querido hermano.

«Cuando por vuestra última carta supe que vuestra intencion era venir á Lóndres para consolarme, protegerme, mi corazón voló hacia vos con reconocimiento y ternura. Oh! me amais, Angus, y vos solo estais en el mundo para amarme. Me parece que volveria á encontrar alguna alegría viviendo á vuestro lado, viendoo continuamente, y sintiendo en derredor mio las paredes queridas de la casa de nuestro padre....

«Pero me está prohibido esperar esta dicha, hermano mio.

«La misma noche que recibí vuestra carta, dejé la casa en que vivía hacia tres meses. Lo he hecho para evitar vuestra presencia. Tengo necesidad de valor, y si os viese, me volvería débil.

«Buen hermano mio! os amo, bien lo sabéis: perdonadme si huyo de vos.

«Me veo subyugada por una amenaza horrorosa y terrible.... Mi pobre hija, MacFarlane, mi hija querida!..... si supieseis!

—¿En qué estais, O' Breane? preguntó Angus en aquel momento. ¿Recordais lo alegre que era en otro tiempo?.... Veo continuamente su sonrisa..... y esto me causa mucho daño.

Alargó sus dos manos sobre sus rodillas, y permaneció con la vista fija, la cabeza inclinada sobre su hombro.....

Fergus continuó su lectura.

«Si supieseis, hermano mio!... Sois valiente y generoso; querriais defenderme, atacar á esos hombres que me hacen tan desgraciada... Angus, os conozco, lo quisierais.... y esto sería una horrorosa desgracia.

«Mejor quiero sufrir; soy dichosa sufriendo. Solo la idea de que intentarían concluir mi suplicio, me llena de angustia.... No os incomodeis conmigo, hermano mio: si me alejo de vos, es por mi hija.

«La venganza de milord ha sido muy cruel!... Sabéis que despues de la vergonzosa escena de Smith-Fields , me ha quitado á mi hija. Pero no lo sabéis todo Angus. Ay! esta es una desgracia que no se adivina.

«Mi hija, mi pobre y querida hija está en poder de un pícaro sin fé ni corazon, que la cria lejos del mundo , en poder de un pícaro , elegido quizá para introducir en su alma de ángel los gérmenes de vergüenza y corrupcion.....

=Pobre Mary! dijo Fergus.

—¿En qué estais, O' Breané?...

=Es necesario partir , hermano!..... á cualquier precio es necesario!....

=Sé en lo que estabais! murmurò Angus inclinando la cabeza: leed todavia....

«Mi hija está prisionera, y su carcelero es un monstruo de avaricia y de cinismo , que se burla desapiadadamente de mis lágrimas, y levanta sobre mi un impuesto periódico para no herir á mi hija.... Yo, me quedo en Lóndres á espensa de ese hombre benéfico, que se com, padeció de mi cuando tuve la cuerda al cuello , en el peristilo de Smith-Fields. Hermano mio, quien me conozca no tendra respecto á este acontecimiento extraordinario malos pensamientos.

«Me quedo en Lóndres por que estoy mas cerca de mí hija, por que me parece que velo por ella... No la veo, ay! ese hombre toma mi oro, y me niega desapiadadamente la gracia de

abrazar á mi hija, aun cuando sea á la hora en que duerme.

«Obedece á milord mi marido....»

«Me oculto por que no hay necesidad que una vista amiga vea mi profunda angustia. Nadie podrá verme, y vos menos que ningun otro, mi noble Angus, sin que intenteis socorrerme y vengarme.

«Vengarme!.... Oh! sabeis, Angus! ese hombre me lo ha dicho.... Y lo hará; Dios mio!... A la menor tentativa, la matará....»

Al escribir esta última palabra, que estaba casi ilegible, la mano de la condesa de White-Manor, habia temblado violentamente.

—Esos son temores locos exclamó Fergus. Cualquiera que sea ese hombre, y por profunda que pudiese ser su perversidad, ¿por qué tenia de matar á una niña?... Además, se puede obrar con prudencia... prevenirle...

—Ya he escrito todo eso, hermano mio, hace seis meses que ha debido recibir Mary mi carta... No me ha contestado: sus temores han sido mas fuertes que su razon.

Aun habia escritas dos ó tres líneas. Fergus continuó.

«Y además, decia la desventurada muger tengo una esperanza, una esperanza muy dulce. Mac-Farlane.... Ese hombre ha puesto junto á mi hija á un mudo, y á una desgraciada muger, cuyo corazón no es malo.... Quizá un dia conseguiré ganarla, y entonces me será

permitido entrar en la habitacion de Suky , abrazarla , estrecharla en mis brazos.... Oh! que felicidad , que felicidad , hermano mio! se me sonreirá creyendo que tiene un hermoso sueño ..... ¿No es verdad que esta esperanza basta para excusar mi fuga?.... ¿no es verdad que entonces seré la mas afortunada de las madres?..

Fergus cerrò la carta. En su noble semblante se veia una doble espresion de piedad tierna y de indignacion profunda. Levantó los ojos hácia Angus , que habia conservado la misma posicion , y que , siguiendo por instinto la lectura de aquellas líneas conocidas , tenia dos gruesas lágrimas en las mejillas.

—Es necesario salvarla , dijo Fergus .

Mac-Farlane movió la cabeza. Sus lágrimas se secaron , y su frente se arrugó.

—Es necesario vengarla , contestó .

En seguida añadió dejando estallar su voz:

—Ese hombre que la martiriza , y que mata á su hija , sé como se llama , aun cuando ella no quiere decirmelo..... Es White-Manor ..... White-Manor , por si mismo ó por uno de sus secuaces..... Bebed , O' Breane! bebed , hermano mio! aun no lo sabeis todo.

—Con efecto , dijo Fergus , hay ciertas palabras en la carta de nuestra desgraciada hermana , que no tienen significacion alguna para mi... Habla de la vergonzosa escena de Smith-Fields.

Angus estaba mas pálido que un muerto.

—Bien veis que mi mano tiembla demasiado para poderos echar vino , murmuró procurando sonreirse. Dadme de beber , hermano mio ; tengo sed..... Ah! ah! quereis saber lo que pasó en Smith-Fields?.... Escuchad, por el nombre de mi padre! Pero antes mirad el cuchillo que debe matar tarde ó temprano á Godfrey de Lancaster.

Y clavó con violencia en la gruesa tabla de la mesa que era de encina su largo dirck escocés, cuya hoja vibrò mucho tiempo y dió un gemido.

—Escuchad! continuó Angus. Hace tres años.... dos y medio , que los periódicos contaron una evasion atrevida, ejecutada en el depósito de Botany-Bay.... Vuestro nombre estaba entre los de los fugitivos. Mi hermana estaba en cinta.

»Dos meses despues volvieron á anunciar los periódicos que los que se evadieron de Botany-Bay , hacia tiempo que estaban en Londres. Por segunda vez figuraba vuestro nombre en sus columnas.

»Un rumor se esparció: algunos lo atribuyeron á Brian de Lancaster , el hermauo de Godfrey, que es muy jóven , pero que ya hace á su hermano mayor una guerra sin treguas. Estos se engañaban: conozco al honorable Brian que tiene un corazon noble y generoso.... Este rumor recordaba continuamente vuestros des-

posorios con mi hermana, vuestros antiguos amores, y decia.... Fergus, hermano mio, decidme por vuestro honor, ¿cuánto tiempo hace que habeis vuelto á Inglaterra?

—Doce horas, contestó Fergus.

—¿No veis en mis palabras, hermano mio, continuó Angus con altivez, la espresion de una indigna sospecha?..... Mary Mac-Farlane puede ser desgraciada, pero no culpable..... Ese rumor decia que la habiais vuelto á ver.

Y su embarazo adelantaba.... y White-Manor, ese miserable, daba avidamente oidos á todas esas calumnias..... Seguramente se arrepentia, el par opulento, de haber dado su nombre á una pobre jóven.....

He aqui lo que sucedió. Mary dió á luz una niña. White-Manor hizo que le llevasen la cuna á su habitacion, y la consideró mucho tiempo en silencio. En seguida lo vieron recorrer á pasos precipitados la habitacion murmurando palabras amenazadoras. Creia que la niña se os parecia, O' Breane.

—A mi! exclamó Fergus admirado.

—A vos..... Mary os amaba tanto!.....

Como quiera que sea de esta semejanza, real ó imaginaria, las sospechas de Godfrey de Lancaster adquirieron una fuerza terrible.... Esto sucedia en White-Manor, en el Northumberland, muy cerca de aqui.... Pero hacia mucho tiempo que Godfrey nos habia alejado á Mac-Nab y á mi: no teniamos ni aun el permiso

de visitar á nuestra hermana.... Ah! Fergus, Mac-Nab tiene un corazon honrado, aun cuando tenga contra vos prevenciones vituperables! Se ha arrepentido tantas veces de haber favorecido este casamiento!..... ¿Pero en que estaba?... Cuando hablo de todo esto, mi pobre cabeza se turba, y mi cérebro se ofusca.

—La semejanza.... dijo Fergus.

—Si, si, interrumpió, Mac-Farlane; me acuerdo..... La semejanza! Mac-Nab y yo no teniamos ninguna idea de lo que pasaba en White-Manor..... Godfrey no entró en la habitacion de su muger, mientras esta estuvo en la cama... No volvió á ver á la niña, y prohibió que se la enseñáran á su madre.

Al cabo de quince dias, Mary hizo su primera salida. Pobre hermana!..... Muchas veces habia pedido con lágrimas le llevasen á su hija, y viendo que no la traian, seguramente creia que habia muerto... Mas hubiera valido esto, O' Breane.

Ese dia Godfrey de Lancaster fué á ver á su muger. Lo seguia su alma condenada, un vil pícaro llamado Gilbert Paterson, que llevaba en sus brazos una cunita. Mary por poco se desmaya con la alegria que recibió. Reia, lloraba, y besaba las manos de Godfrey de Lancaster.

En seguida corriendo hácia la cuna, quiso levantar el velo que la cubria para devorar con sus besos á aquella débil criatura que iba á

ser en adelante su pasión, su amor, su vida. Godfrey la cogió brutalmente por el brazo, y la obligó á detenerse. Gilbert puso la cuna sobre una mesa en medio de la habitacion.

—Señora, le dijo White-Manor arrancando el velo que cubria la cuna, esta niña, que es vuestra, no es mia.

Mary la miró estupefacta.

—Esta niña es el fruto de un crimen, continuó Godfrey, que estaba acometido de uno de sus accesos de insensata rabia: miradla, miradla, señora! y atreveos á negar que no se le parece.

—¿A quién? preguntó nuestra desgraciada hermana.

—A mi asesino, señora, á el hombre á quien habeis amado, á Fergus O' Breane.

—A Fergus! repitió Mary cuya frente brilló de alegría.

Esta fué su condenacion.

Notando Godfrey aquel movimiento involuntario, que lo tomó por una confesion, se puso pálido de rabia, y en su loco furor, levantó la mano como para anonadar á la niña.

—Milord! oh! milord! exclamó Mary arrodillándose á sus pies horrorizada: no mateis á vuestra hija.

Godfrey se detuvo y comenzó á sonreirse.

—Mi hija! dijo con amargura : creo que me hubiera vuelto bueno si Dios me hubiese dado un hijo....

Fergus , estas fueron las palabras que pronunciò el reprobado hipócrita....

Mi hermana quiso protestar de su inocencia , pues entonces acababa de comprender de lo que la acusaban; pero Godfrey le cerrò la boca con un grosero sarcasmo , y continuó:

—Mirad bien á esa niña que llamais mia, milady; miradla bien, por mucho tiempo , con todos vuestros sentidos , pues la veis en este momento por la última vez!

Mary unió las dos manos destrozada por aquellas palabras crueles.

Era una encantadora niña que se sonreía dulcemente. Mary no habia visto nunca un semblante mas hermoso ni mas angelical..... Ah! Fergus! Es por que debe parecer angelical y hermoso , el niño que una jóven madre vé por la primera vez , el hijo de quien la van á separar para siempre.

Lloraba, suplicaba, y se arrastraba á los pies de White-Manor.

Este no se movia. Parecia que encontraba un bárbaro placer en prolongar aquella escena despedazadora.

En fin, cuando estuvo embriagado de sus suspiros, hizo una señal. Gilbert se llevó á la niña.

Mary estaba sin movimiento en el suelo. White-Manor la intimó asperamente que se levantara. Lo hizo. La empujó delante de él, escalon por escalon hasta el peristilo del castillo.

Aun se encontraba allí Gilbert-Paterson, que tenia en la mano una cuerda de cáñamo.

En lo bajo del peristilo estaban reunidos todos los criados y arrendatarios de las tierras de White-Manor. En la puerta del patio habia una silla de posta enganchada.

Godfrey tomó la cuerda de manos de Paterson, y....

Angus se detuvo de pronto , y se levantó diciendo:

—Oh! lo mataré , lo mataré , Fergus! por la santa memoria de mi madre....

Temblaba y respiraba con dificultad. Las palabras salian con trabajo por entre sus apretados dientes.

—¿Y qué hizo? preguntó Fergus , que tambien temblaba , llenándose de sudor su frente.

—Ah! exclamó Mac-Farlane con un suspiro ahogado: esos ingleses son cobardes, y no tienen compasion , hermano mio.... Mary estaba allí, pálida, y sin fuerzas... La cogió por la mano, y la obligó á ponerse de rodillas en el escalon del peristilo.

En seguida echó la cuerda de cáñamo en

derredor de su cuello , diciendo en voz alta:  
—¿Quién de vosotros quiere comprar á  
esta muger?





## CAPITULO SESTO.



### Vender á su muger.

**A**NGUS Mac -Farlane pronunció estas últimas palabras con una esplosion de dolor y cólera. O' Breane se habia levantado. Su hermoso semblante manifestaba de otro modo los mismos sentimientos que el del arrendador.

—Ya no lo aborrecia , dijo; el enojo que le conservaba se habia perdido en una cólera demasiado profunda y demasiado vasta , para no absorber cualquiera otro sentimiento..... Pero, por vos, Angus, por la pobre Mary , conozco muy bien que aun soy vulnerable..... ¿Dónde está ese hombre?

Angus cogió la mano de O' Breane y la estrechò entre las suyas.

—Gracias, hermano mio, respondió.

En seguida continuó con un tono de sarcasmo amargo y desesperado.

—¿Me preguntais donde está?..... ¿Habeis olvidado las costumbres de nuestros lores al cabo de cuatro años que habeis salido de Inglaterra?..... Cuando han destrozado la vida de una criatura sin defensa , pasan la mar , y ván á triunfar al extranjero. ¿La crueldad no tiene tambien su monotonia? Sus señorías se desgastan y llenan de spleen.... Sus señorías marchan para Francia, que se rie y se burla al verlos pasar: para Italia, que toma sus guineas en cambio de piedras antiguas y de telas empolvadas..... Que sé yo , White-Manor está en Nápoles, ó en Paris; ó en Viena... Buscarlo seria inútil; lo espero!

Mary os habia amado. Quizá se acordaba, y esto era un crimen imperdonable. Para castigarlo, Godfrey de Lancaster , exhumando una baja y bárbara costumbre cuya ingnomiosa idea solo la Inglaterra , entre todos los

pueblos del mundo, podia concebir en su brutalidad nacional, sacaba á su muger, á lady White-Manor á publica subasta, como hacen con el ganado..... Tenia esperanza que hablarian de esto mucho tiempo en Crockford's club..... Era una broma agradable, una *escentricidad* que mataba á una muger. ¿Se pueden encontrar mejores?

Cuando pronunció estas palabras: ¿Quién de vosotros quiere comprar esta muger? los criados y arrendatarios permanecieron callados. Todos querian á Mary.

White-Manor repitió su pregunta con cólera.

—Es hermosa, y la doy por tresshillings!

Nadie contestò tampoco. Mary, continuando de rodillas, tenia las manos juntas y los ojos bajos. Godfrey dió una patada con furia.

—Sitio! exclamó; voy á conducirla á otro mercado.

Tiró de la cuerda, y Mary se levantò. Los arrendatarios se colocaron en fila á los dos lados del patio, mustios y silenciosos. Godfrey llevando á nuestra hermana entraillada, atravesó con lentitud la muchedumbre, y subió en su silla de posta.

Dos dias despues, almorzaban suntuosamente en Portland-Place en la casa de los condes de White-Manor, y la reunion era numerosa. A eso de las dos de la tarde, Godfrey se levantó borracho, y mandó que entrase Mary.

Tenia esta un vestido blanco, y la cuerda al cuello.

Y entre todos aquellos nobles que estaban sentados en derredor de la mesa de White-Manor, no hubo un solo hombre que estrellase su vaso en la infame cara de Godfrey de Lancaster! Ni siquiera uno, Fergus! Dejaron á un miserable embriagado de sangre y de rabia, que pusiese cobardemente la mano sobre una muger, hermosa, jóven, y santa.....

Godfrey tomó la cuerda y bajó. Atravesó las calles de Lóndres, y despues á Portland-Place, hasta el mercado de los carneros de Smith-Fields (cuatro millas de Escocia) como habia atravesado la muchedumbre de sus criados consternados en el patio de White-Manor, llevando enlazada á su muger que lloraba y se moria.

Se agolpaban á su paso. Era un espectáculo curioso; pero entre los cincuenta mil ingleses que tropezaron con ellos en el camino, no hubo ni un solo hombre que gritára, infamia! y apedrease á el cobarde con los chinos de la calle.

Asi es Lóndres: nobles y pueblo..

—Nobles y pueblo! interrumpió Fergus con enérgica indignacion, que Angus atribuyó enteramente á la impresion de su narracion: Lóndres, y la Inglaterra!

—Cuande llegaron á Smith-fields, continuó Angus Mac-Farlane, habia mucha gente

al derredor de las barreras. Era viernes, día de feria de animales de cuernos y de carneros. Godfrey hizo entrar á Mary en uno de los rediles de las ovejas que estaba vacío, y gritó por tres veces:

—Esta muger se vende!..... se vende por tres shillings!

Los marchantes de ganado se compadecieron ; pues nuestra hermana Mary era muy hermosa, y rios de lágrimas corrían por sus pálidas mejillas.

En fin , una voz sonora y vibrante penetró por la multitud, é hizo estremecer el pobre corazón de Mary en su pecho.

—Dejadme pasar! decia aquella voz : voy á comprar por tres shillings á milady la condesa de White-Manor.

Un murmullo corrió por el mercado de Smith-fields , pues nadie sabia hasta entonces los nobles nombres de los actores de aquella infame escena. Godfrey se puso hecho una esclata. El metal de aquella voz le habia herido como un soplo en la mejilla. Parecia buscaba á lo lejos con temor y cólera al que habia hablado.

Este último no tardó en presentarse haciéndose sitio vigorosamente por entre las filas de los concurrentes. Estaba vestido con el tosco equipage de los marchantes de ganados. Al verlo, Godfrey de Lancaster perdió su sangre fria, é hizo un movimiento como para esquivar-

se. Mary jamas me ha dicho en sus cartas como se llama ese hombre; pero cuando yo fui á Lóndres, el rumor público me lo hizo saber.

Era el jóven Brian de Lancaster, hermano del conde.

Al menos lo creí entonces, y aun lo creo, aun cuando el honorable Brian no ha contestado nunca á mis acciones de gracia sino por frias y positivas denegaciones.

Como quiera que sea, el pretendido marchante de ganados, que fuese ó no Brian de Lancaster, entró en el redil donde estaba Godfrey, y le arrancó de las manos la cuerda que sugetaba á Mary. Esta habiéndose agotado sus fuerzas, acababa de perder el conocimiento. El marchante la cogió, y la levantó con solo una mano. Con la otra registró su bolsillo de donde sacó un gran puñado de monedas de cobre, que tiró á la cara de Godfrey, diciendo:

—Ahi teneis vuestro pago, milord.

Un inmenso hurrah llenó el mercado de Smith-fields.

Godfrey permaneció petrificado. El golpe de las pesadas monedas de un penny habian dejado en sus palidas mejillas y en su frente, manchas moradas; pues el marchante era un hombre, Fergus. Su mano habia herido fuertemente, como hubiera podido hacer la nuestra.

Dominado Fergus por el poderoso interés que tenia en aquella narracion, respiró con libertad.

Dios bendiga á cualquiera que sea... MacFarlane, dijo. Y si verdaderamente es el hermano menor de Lancaster, hago juramento de pagarle nuestra deuda algun dia.... Pero despues de esto, ¿qué se ha hecho de Mary?

—Despues, contestó Angus, se abrió la multitud para dejar pasar al marchante y á su fardo, en seguida volvió á cerrarse, rodeando á White-Manor, cuyo magullado semblante se contraia en las convulsiones de una rabia impotente. Una terrible griteria se levantaba de todas partes: el golpe se habia ya dado, y cuando los agentes de policia llegaron al sitio de la escena, fué para llevarse al noble lord, lleno de ultrajes, de lodo, y acometido de un furioso ataque de su mal.....

—Pero y Mary, Mary! preguntó Fergus.

—Fué llevada á un carruage por el pretendido marchante de ganados.... Despues he sabido por cartas, todos los pormenores de esta historia.... Le he mandado dinero muchas veces, pero hace ya ocho meses que ignoro su retiro, y, segun su última carta, se vé precisada á pagar al miserable que han hecho carcelero de su hija.... ¿Quién provee á sus necesidades?..... Algunas veces me ha hablado de una mano generosa y amiga... Pero Brian de Lancaster no es rico.

—Sin embargo, si su cuñado Brian sabe sus secretos y la protege, interrumpió Fergus, ¿por qué no la ayuda respecto á su hija?

—Por que ignora como nosotros esta parte de su historia , contestó Angus. Si es Brian, y seguramente es él aun cuando haya reusado confesarme sus beneficios, si es Brian, bien sabe ella lo fogoso y atrevido que es: teme sobre todo la amenaza del carcelero de su hija..... Pobre hermana mia! ¿No la veis desde aqui, Fergus?.... Cada vez que una idea de lucha ó de libertad se presenta á su imaginacion, la arroja de sí con horror , y se repite esa palabra que su temblorosa mano tuvo tanto trabajo en trazar: La mala!

Siguióse un largo silencio entre los dos ieterlocutores. Fergus parecia meditaba , y Mac-Farlane , con los codos apoyados en la mesa , y la frente á dos pulgadas de su dirk, clavado en la tabla de encina, seguia el curso de una sombría meditacion. Este fué el primero que tomó la palabra.

—Vamos! vamos! dijo con un estrepito de alegría forzada, bebed , hermano mio Fergus, Bardiez! que estamos aqui para festejar vuestra bienvenida!... Hay personas mas desgraciadas que nosotros!.... Tengo una muger que me ama , y dos lindos angelitos que se sonrien cuando me dispierto..... Ah! si la pobre Mary estuviese aqui!..... Vaya al diablo la tristeza, O' Breane! mis ojos han llorado esta noche como los de una vieja..... Bebo á vuestra salud.

Fergus le apretó la mano en lugar de contestar al brindis, y lo miró fijamente.

—Hace cuatro años que trabajo solo, dijo muy despacio, cuatro años que dedico mis instantes al mismo pensamiento sin depositar en un corazón amigo las demasiadas dudas que me asaltan y las esperanzas que me abrasan.... Durante estos cuatro años, he contado con vos, Mac-Farlane, que sois el único hombre á quien he dado un lugar en mi corazón.... Me he dicho á mi mismo para cobrar ánimo, llegará un día en que se animará la soledad de mis laboriosas meditaciones, un día en que saldrá mi pensamiento fuera de mi, para encontrar un eco en el alma de mi hermano.... Llegará un día en que seremos dos para sostener el peso que gravita sobre mi solo.... Tendré un confidente, otro yo.....

Fergus se interrumpió, y añadió con tristeza.

—He alimentado esta esperanza durante cuatro años!

—Y habeis hecho muy bien, O' Breanne, exclamó Angus, pues por vos estoy pronto á todo.

Fergus meneó la cabeza, y bajó los ojos.

—He hecho mal! dijo en voz baja, pues en lugar del hombre fuerte con quien contaba, encuentro un corazón agoviado, ajado, sin valor.

Mac-Farlane retrocedió un paso, y fijó en él una mirada estupefacta.

—He oido bien! murmuró: escogeis el

momento en que os cuento las desgracias que han acabado con nuestra casa, para echarme en cara mi sufrimiento!..... Ah! Fergus! Fergus!..... Me dejasteis jóven y robusto : volveis á ver mi frente arrugada , mis ojos apagados, mis cabellos encanecidos antes de tiempo..... Es por que he sufrido mucho , hermano mio, O' Breane!..... Pero, oh! será el colmo de la amargura, si vos, vos á quien he amado tanto, me encontráis hasta ese punto degradado por la desgracia, para que sea en lo sucesivo indigno de comprenderos, y de servirlos!...

Mac-Farlane pronunció estas últimas palabras en voz baja, y con tono de dolorosa queja. Fergus quedó conmovido hasta lo íntimo del alma, pero no lo manifestó.

—Los cabellos pueden encanecer antes de tiempo, pronunció con frialdad, arrugarse la frente, apagarse la mirada, pero el corazón de un hombre no debe, por cruel que sea la prueba, doblegarse bajo el golpe que lo anonada.

—¿Y quién os ha dicho que mi corazón se ha doblegado, Fergus O' Breane? preguntó el escocés enderezando de pronto su elevada estatura.

Fergus arrancó el puñal clavado en la mesa de encima, y lo puso en ella de plano con aire de desprecio.

—Si cualquiera otro que no fueseis vos me lo hubiera dicho, Mac-Farlane, contestó,

hubiera obligado á ese otro, poniéndole mi rodilla sobre el pecho, á confesar que habia mentido..... Pero , ¿que se ha de pensar de un hombre que saca su puñal, y proclama que no hay otro objeto ya para él en la vida sino matar? ¿de un hombre que consiente en entregar su sangre á la ley, por la sangre de un miserable sin corazon y sin fé.... Por el nombre del mismo Dios vuestro brazo aun es bastante robusto, pero el corazon.....

—O' Breane! O' Breane! interrumpió el escoces con voz que la cólera hacia ya temblona: no digais ni una palabra más!..... Por entorpecido que se halle mi corazon, aun no sabe oír con paciencia palabras de ultraje.....

—Bien! hermano! Angus! exclamó O' Breane volviendo á apoderarse del brazo que Mac-Farlane le habia quitado bruscamente: mirad! hay aun arrugas en vuestra frente , ¿vuestros ojos no han recobrado la altivez de otros tiempos?.... Ya lo veis, hermano mio.

Habia llevado á Angus delante de un espejo, colgado encima de la mesa de labor d' Amy Mac-Farlane....

Angus comenzó á reirse involuntariamente. O' Breane continuó con severidad.

—Las arrugas han desaparecido... La mirada se ha animado.... pero, ¿y el corazon?...

—Es necesario que mate á ese hombre, O' Breane, dijo Angus; es necesario!

Fergus soltó al momento el brazo de el

escocés, y se dirigió á la chimenea, donde habia colocado su gorra de viage y su capa.

—Adios, hermano mio, dijo; mis horas son contadas, y no tengo tiempo para detenerme mas aqui.

Angus permaneci6 un instante como aterrado, en seguida se arroj6 con los brazos abiertos, entre la puerta y Fergus.

—O' Breane! exclam6 sollozando como un ni6o: hermano mio, compadeceos de mi!..... es necesario que venga á mi pobre hermana!..... A nuestra hermana Mary que os amaba como yo..... no me deis as!..... Oh! seria una hora de maldicion, Fergus, en la que huieseis, irritado, del techo de Mac-Farlane... Quedaos, quedaos, en nombre de Dios!

—No estoy irritado, hermano mio, respondi6 Fergus con tranquilidad: el dolor no es c6lera.

—¿Pero no podeis dejarme el derecho de vengar este ultraje, cuando os he visto estremecer ahora mismo á su sola narracion?... esceptuando esta mision, que es sagrada, soy de vos, Fergus, de vos solamente!

Hermano mio, dijo O' Breane con tono solemne, toda reserva est6 dem6s conmigo, por lejítima que pueda ser..... ¿No os he dicho que hace cuatro a6os esperaba la hora de hablaros?... Y no obstante desde hace cuatro a6os, me encuentro rodeado de hombres resueltos hasta la temeridad, inteligentes, adhe-

ridos hasta la abnegacion.... No he confiado á cada uno de ellos, mas que aquella parte de mi secreto necesario á la ejecucion de mis órdenes. Para todos, el conjunto de mis planes ha quedado hecho un misterio. Os esperaba, y os habia escojido entre todos. Os conservaba vuestra mitad en los trabajos y en los peligros.. Ahora voy á buscarlo en otra parte, pues el que participe de mi mision necesita tener un corazon libre, y una cabeza fria. Este deberá hacer como yo, entregarse todo entero á una lucha entablada, y arrojar léjos de sí sus rencores de hombres contra hombre, y el puñal de las vulgares venganzas.....

Y yo tambien me vengo, Mac-Farlane, yò tambien quiero vengarme!

Angus se estremeció á esta palabra que lisonjeaba su pasion, y prestó una atencion decidida.

=Vengo á mi hermana deshonrada , continuó Fergus con esa voz brillante y real, que inclinaba todas las voluntades á la suya: vengo á mi padre asesinado! Vengo á mi madre.... á mi santa madre, que al cerrar los ojos me dejò solo para llorar todo lo que habia amado y respetado.... Mary completaba el número de las víctimas cuyo grito despierta mi corazon sin cesar, y no le deja reposo.... Mary será vengada como mi madre, y vengada con el mismo golpe, pues su verdugo fué el suyo....

—Godfrey de Lancaster? exclamó Mac-Farlane admirado.

Fergus se sonrió con altivez.

—Godfrey de Lancaster no es mas que un hombre dijo: ¿por qué habia de arrancar el puñal de vuestra mano, si se tratase de Godfrey de Lancaster?

—¿Entónces de quien se trata? preguntó Angus cuya admiracion llegaba á su colmo.

—Escuchadme, hermano mio, añadió O' Breane: precisamente la respuesta á vuestra pregunta es mi secreto, y este secreto no es de los que pueden confiarse á otras personas que no sea un cómplice.

—Cómplice!..... repitió Angus, ¿es un crimen?

—Mi secreto, continuó Fergus, lleva en sí demasiados peligros para unir á él sin motivo, los de una venganza escocesa. El hombre á quien yo se lo revele, no tendrá como vos un puñal destinado á el pecho de un par de Inglaterra. Vivirá en paz con la ley; será si se puede el órgano mismo de la ley, que tambien es un arma, un arma, y una máscara.

—No os comprendo, murmuró Angus que parecia violentamente combatido.

—Y como era en vos, en vos solo, hermano mio, en quien creia encontrar ese hombre, continuó Fergus, encerraré en mí un secreto, á riesgo de destrozar mi corazon, demasiado estrecho para contenerlo: aun cuando debiese sucumbir bajo su peso, continuaré solo mi mision principiada, sintiendo haberme me-

cido tanto tiempo en una loca esperanza, y haber contado con una ayuda que debía negarse-me.... Adios!

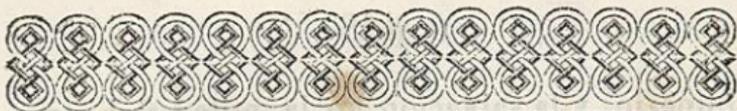
Mac-Farlane se agarró á los vestidos de Fergus.

—Escuchad una palabra! una sola palabra! dijo; será vengada Mary?

—Vengada.... y quizás salvada, contestó Fergus.

—Os creo, O' Breane, pronunció lentamente el escoces sacando su puñal que lo arrojó lejos de sí: hé aqui delante de vos el cómplice que buscais..... ¿Se trata de un crimen? Con vos, no rehusó ser culpable....





## CAPITULO SEPTIMO.

**Lo que Fergus O' Breane tenía en la cabeza y en el corazón.**

**F**ERGUS alargó la mano á Mac-Farlane, y se alejó al momento de la puerta que había estado próximo á salvar.

—Gracias, hermano mio, dijo, os doy gracias de lo íntimo de mi corazón.... Vais á saberlo todo, ahora,... mi historia, mis trabajos, mi *crimen*, que es el asesinato de un

imperio, y la salvacion de la mitad del mundo..... Cuando os haya hablado, me conoceris como me conozco á mi mismo.

Se sentaron los dos junto á la chimenea casi apagada.....

Fergus contó la caida de su familia arruinada por las descaradas esacciones de los ingleses; contó la venida á Lóndres de su padre, el rapto de su hermana Betey, y aquella escena fúnebre de la pobre casa de Saint-Giles, donde permaneciò solo en presencia de dos cáveres.

Mac-Farlane lo amaba mucho para no sentirse vivamente impresionado por aquella narracion, á la que la apasionada elocuencia de Fergus daba un singular poder de intereses. Además, Mac-Farlane reconocia en ella su propia historia aun mas sombría y mas lúgubre.

Cuando Fergus, despues de haber recordado las últimas palabras de su moribundo padre, se detuvo para recojerse y tomar aliento, Angus se dió una palmada en la frente, como si una repentina luz hubiese atravesado su imaginacion.

—¿Quereis matar á el rey? dijo.

—El rey no es mas que un hombre, contestó Fergus, y Chretien O' Brenne ha dicho. Guerra á la Inglaterra!

—La Inglaterra! repitió el escoces; deseo morir con vos, Fergus.

—Pero yo no quiero morir! exclamó este último levantando la frente, brillante, en medio de la oscuridad de la vasta sala, quiero vencer! Crééis que si se hubiera tratado de escoger una víctima, hubiese venido á buscaros, Angus?... Os apresurais demasiado para comprar mi debilidad con la fuerza de mi adversario. Ya hace cinco años que murió Chretien O' Breane. Durante este tiempo he reunido armas y ya no soy el niño que encontrasteis una noche junto á la capilla de Belton.... Tengo en la mar cuatro buques, y del otro lado del Océano, agentes activos, infatigables, que minan ya por su base muchos de los cimientos del poder inglés.... Direis que todo esto es muy poca cosa. Mac-Farlane, os apresurais bastante pues aun me queda el porvenir..... si quereis comprar, conceptuad lo que he sacado de la nada, y lo que sacaré de mis recursos actuales... seguid con el pensamiento los términos de esta progresion gigantesca, cuya razon es mi inmutable voluntad. Mirad, en el primer escalon muy bajo, muy bajo, encontrais un niño débil y pobre.... algunos pasos mas adelantado, el niño se ha hecho ya hombre y es fuerte..... unos cuantos pasos mas todavia, y el hombre ha inclinado unas cuantas enérgicas voluntades á la suya: tiene millones en sus arcas: tiene en la cabeza la completa seguridad de lo que aborrece, y puede en lo sucesivo herir á golpe seguro.....

El hombre ha llegado á esta altura. Mañana por un trabajo oculto, su pensamiento brillará y encontrará una entrada en la política europea..... El hombre se transformará : para acercarse á las cabezas coronadas, llegará á ser gran señor.... El gran señor reunirá en un solo monton, todos los odios vivos y legítimos, todos los sangrientos agravios suscitados por la insaciable avidéz de la pérfida ambicion, por la cobarde tirania de su enemigo,.... su voz , escuchada, predicará secretamente una cruzada inmensa.

En seguida el gran señor , tirará su oro y su terciopelo , y volverá á ser por un instante el irlandés Fergus, á fin de encontrar el camino del corazon de la Irlanda. Volverá á ver á su pobre patria: sus tesoros se emplearán en aliviar indecibles angustias, y su mano, siempre abierta para dar, estenderá un dedo algun dia hácia el oriente , y señalará á lo lejos á Londres, de donde baja sobre su desgraciada Erin el torrente de todos sus sufrimientos.

Y entonces repetirá el grito de su padre en la agonía. Arriba! y guerra á la Inglaterra!

Fergus pronunció estas últimas palabras con voz tan vibrante , que Mac-Farlane se levantó sin querer, como si hubiese obedecido á una orden superior: sus ojos brillaban, su semblante ajado se rejuvenecía con el fuego de un ardor entusiasta.

—Hermano mio Fergus , dijo estreme-

ciéndose de celo; mi imaginacion no se halla en estado de abrazar el conjunto de vuestros planes, y su vista no es tan penetrante para que pueda ver los pormenores de vuestra gran idea ..... Pero mi corazon adivina lo que mi cérebro no comprende, y tengo fé en vos, esperanza y fé..... Ah! no os conocia, O' Breane.. Os habiais ocultado de mi.... Y efectivamente, ¿qué soy yo para merecer solo vuestra confianza?... Os doy gracias de lo íntimo de mi corazon ..... No puedo mas. Os pertenecia ya completamente.

Fergus tenia inclinada la cabeza, y parecia perderse en una de esas meditaciones que tomaban con tanta frecuencia posesion de su cérebro. Mac-Farlane lo miraba como si hubiera querido descubrir el invisible principio de dominio que emanaba de toda su persona, y doblegaba á su antojo las mas obstinadas resistencias.

—Vuestro odio no es mio, añadió despues de un momento de silencio. No hubiera podido concebirlo, y apenas puedo apreciar los gustos de una venganza tan superior á las venganzas humanas..... Vuestro enemigo es poderoso: los imperios rivales no se atreven á declararle la guerra, y mi juicio se confunde al ver los audaces preliminares de vuestra gran batalla..... Pero acepto vuestro odio, y creo en vuestra victoria..... Dios ha colocado en vos su fuerza, hermano mio, y me apareceis dota-

do de la sobrenatural valentia de los heroes de nuestros poemas escoceses..... Hablad! hablad mas! os admiro , y os amo....

—Los imperios caen, añadió Fergus , cuya imaginacion seguia el curso de sus reflexiones: los pueblos no mueren. Solo la mano de Dios puede poner un lago fétido sobre la tumba de una ciudad culpable... La antigua Inglaterra , desaparecerá , la jóven Inglaterra, la Irlanda! estenderá su cetro sobre Londres regenerado..... Nuestras islas , en la gloriosa historia , no aparecerán ya sobre el mapa del globo , como una mancha de cieno emponzofado, que se estiende, que se estiende sin cesar, ensuciando al mundo entero con su contagiosa corrupcion..... En el sitio donde estuvo Sodoma, aparecerá un pueblo sano, clemente en su victoria, por que se sentirá fuerte..... El soplo de su justicia dispersará como un polvo vil la espesa capa de abusos sin nombre, de venalidades sordidas, y de solemnnes iniquidades, donde se encenagan á la faz del cielo los secuaces de la Themis inglesa... La libertad de los cultos reemplazará al ávido y vergonzoso monopolio de esa iglesia protestante, cuyos apóstoles millonarios han caido en {menosprecio y la Irlanda católica, abriendo á todos los santos las puertas del templo, elegirá un dia hermoso de sol, para quemar el cadalso d' Old-Baienley esos odiosos registros en que el prelado anglicano lleva en partida doble , los estados de

sus feudales rentas..... No habrá entonces escoceses, irlandeses, ni ingleses; solo habrá hermanos libres bajo un rey.....

—Pero esa no es venganza! exclamó MacFarlane, cuya atencion se suspendia á las tranquilas pinturas de aquella dichosa utopia.

—Esa es la venganza, contestó Fergus cuya mirada se animó mucho mas, esceptuando la venda que la cólera tiene costumbre de poner sobre sus ojos.

Se interrumpió, y su frente se arrugó de pronto.

—Ademas, añadió con tristeza, aun no hemos llegado á esto, y la venganza, la venganza como vos la comprendeis Angus, tendrá lugar sobre todo lo demas. Antes de edificar, es necesario destruir: será necesario desembarazar el suelo antes de colocar triunfantes la piedra angular de las nuevas fundaciones.... ¿Y quién sabe si nosotros veremos el fruto de nuestra obra?..... La vida es corta; nuestra mision es pesada!.... mi sueño ha sobrepujado al objeto.....

Estamos en la hora de destruir. Os he dicho confusamente cuales son mis actuales recursos. Ademas de mis riquezas, que son ya grandes y de mis cuatros buques, de los que uno es capaz de sostener un combate formal, me permiten mantener relaciones ya entabladas con todo lo que concierne á las posesiones de ultramar, y de minar de este modo, uno á uno, los dispersados manantiales de donde el

coloso saca sus principales elementos de existencia.... Llegará un día en que, con gran admiracion de la Europa, el pacífico emperador de la China cerrará sus puertas á los ponzoñosos cargamentos con que la compañía de las Indias llena las provincias del Celeste imperio... Y la compañía vacilará con este golpe, MacFarlane, pues gana cien millones cada año por envenenar sistemáticamente á todo un pueblo. Despues de esto, los príncipes del Indostan despojados, serán los que pedirán con las armas en la mano la justicia negada por tanto tiempo. Esos príncipes tendrán fusiles de Europa; oficiales de Europa; yo los proveeré.... En el Cabo, en el alto y bajo Canadá, en los Estados-Unidos, por todas partes siembran mis agentes para recolectar mas adelante..... Quizá esperemos mucho tiempo, diez años, quince!.... Que se yo! pero la cosecha llegará..... En el interin trabajaremos, pues nuestra mision apenas se ha establecido.... Haré en Europa lo que he hecho mas allá del Oceano, y primeramente necesitaré conquistar un nombre y títulos, un verdadero nombre, y verdaderos títulos, hermano mio, pues no me gusta arriesgar mi preciosa suerte á las peligrosas probabilidades que rodean la vida de un caballero de aventuras.... He podido ser presentado, hace seis meses, á S. M. don Juan de Braganza, emperador del Brasil. Este príncipe dirige su vista á la Europa, y bien sé que medita entrar en la herencia

de sus padres.... Iré primeramente á su corte, volveré con él á Portugal; le serviré, y me dará grandeza..... Esto no es una eventualidad, Mac-Farlane, es preciso que sea así.

Angus hizo un grave signo de asentimiento. Su áspera y sencilla naturaleza se inclinó tan completamente subyugada, ante la inteligencia superior de O' Breane, que habia llegado á perder hasta la idea de lo imposible, y á considerar la voluntad de Fergus igual á el destino.

Este se levantó, sobrecogido de aquella especie de fiebre que se apodera seguramente del hombre, en cuya cabeza fermentan grandes pensamientos, bien sea que se llame James Watt, Cromwell ó Milton, que invente una maravilla de mecánica, que medite la caída de un trono, ó que sueñe con una obra maestra poetica, fiebre fecunda que hace temblar á la sibila vencida en su trípode, mal sublime, cuyo alcance desconocido y vulgar es el privilegio del genio.

Fergus comenzó á andar á pasos precipitados, enjugando algunas veces su abrasadora frente, donde corrian y se secaban al momento algunas gotas de sudor. El movimiento de su marcha echaba un poco hácia atrás la opulenta corona de cabellos negros y rizados que rodeaban su noble semblante. Su estatura se enderezaba en sus admirables y graciosas proporciones. Era efectivamente el hombre formado

para impresionar hasta la idolatria el corazón medio salvaje del arrendador escocés. Vigor, audacia, hermosura incomparable y casi divina, se encontraban reunidas en él, y brillaban en aquel momento con el fuego de la inspiración, esa orgullosa aureola que sabe embellecer hasta á la fealdad.

La chimenea estaba apagada. La lámpara esparcía por la vasta sala su desigual é insuficiente luz, iluminando en varias partes las paredes desnudas, el techo lleno de humo, las formas góticas, y ajadas de los muebles seculares, cuyas angulosas esculturas se delineaban en negro sobre la blanca y lustrosa pared. Angus estaba sentado bajo la mesa de la chimenea, frente de la silla vacía de Fergus. Seguía á este último con la vista, y su mirada expresaba una especie de supersticioso respeto, cuando el semblante de O' Brèane saliendo por casualidad y de pronto de la sombra, recibía los rayos más vivos de la lámpara, y manifestaba, en aquellas tinieblas repentinamente iluminadas, el brillo real y extraordinario de su soberana belleza.

Y continuando su paseo, Fergus seguía el cuadro de sus futuros trabajos. Su plan cuya gigantesca extensión ocultaba los pormenores á primera vista, se desenrollaba preciso, claro, lógico, en cada una de sus partes, como audáz y vasto en su conjunto.

Su voz penetrante y grave, que parecía ser el órgano de la persuasión, se animaba y

llegaba hasta el entusiasmo.

—Por todas partes! exclamó; en fin, por todas partes mi grito de guerra debe encontrar eco! El mundo entero será mi aliado!..... ¿Hay acaso en Europa un rincon de tierra donde no sea aborrecido el nombre inglés?.... ¿Hay algun pais, débil ó fuerte, que no haya tenido que sufrir algo de la pérfida ambicion de la Inglaterra?.... Perdonan al glorioso conquistador la sangre derramada por su heroica espada; pero el ávido mercader que se bate para vender mejor, y que con sus productos en la mano, pide á todos la bolsa ó la vida! .... pero el traficante insaciable que cimenta con sangre los fundamentos de sus escritorios!.... No habrá para este ni perdon, ni prestigio!..... Iré! En Portugal encontraré la opresion comercial organizada desde el reinado de Juan IV y acumulada la cólera desde hace muchos siglos: en España hallaré á Gibraltar y á la traicion de Santo Domingo: en Prusia, donde la Inglaterra no tiene ocasion de quitar el oro, ha robado la gloria: alli encontraré el rencor de ese descarado latrocinio de honor que ha colocado en la cabeza de Wellington los laureles de Blücher: en Rusia..... ah! Mac-Farlane, tambien hay rivalidades entre corsarios..... cuento con la Rusia: en Austria, tenemos á nuestro favor los antiguos odios, mal cubiertos por un fingido semblante de inteligencia diplomática. En los Países Bajos, todos los odios nuevos adicionados con los antiguos: Saint-James intriga ocul-

tamente, y roe poco á poco los lazos que retienen la Bélgica á la Holanda, á fin de colocar á algun príncipe de Sajonia-Cobourg : en fin, en Francia, cualquiera que sea la enseña, hay una aversión instintiva y justificada : la Francia revolucionaria piensa en Santa Elena, y la Francia realista se acuerda de Quiberou!..

En todas partes hay un sentimiento único universal! El dia en que perezca el nombre inglés, será un dia de gloria para todas las naciones del globo.

Pero el mundo es bien viejo. No estamos ya en los tiempos en que cualquier peregrino aislado levantaba las poblaciones á su paso, donde la justicia, sostenida por la elocuencia, creaba innumerables ejércitos..... La Irlanda ha dado hace ya mucho tiempo un terrible grito de angustia; la Irlanda sufre todavia y el universo duerme en paz. No esperaria, hermano mio, si fuese necesario desenvainar la espada de la Europa entorpecida. Espero, por que la Europa representa un papel muy pasivo en mi plan de ataque. No herirá, sino matará; pues es matar el cerrar la puerta de su domicilio cuando se oye gritar en la calle al asesino.....

Y será así, hermano mio, añadió Fergus, deteniéndose de pronto delante de Mac-Farlane, que bajó involuntariamente los ojos, ante su mirada de fuego : un no sé que me dice que Dios está con nosotros.....

Fergus se calló! Mac-Farlane sobrecogido por la parte maravillosa de aquella inaudita obra, admiraba de buena fé, y se hubiera compadecido mucho en aquel momento de cualquiera que hubiese dudado del ecsito.

—Si, si, Dios está con nosotros, hermano mio, murmuró despues de un instante de silencio, y con tono de temeroso respeto: lo deseo y lo creo..... Pero , ¿qué parte habeis podido reservar al pobre Mac-Farlane en esos peligros en que el acero no salga de la vaina? Soy muy malo para los combates que no se tienen por la fnerza del brazo.. . ¿No os acordais ya de lo que soy: cuando vuestro buen corazon ha tenido el pensamiento de elegirme por vuestro confidente? No sabiais ya, es necesario decirlo, Fergus, que mi cabeza es débil, y que el espíritu del vértigo se apodera algunas veces de mi cérebro turbado?.....

—Sabia que el corazon de mi hermano Angus es leal, contestò O' Breane , tanto como discreta su boca.

—¿Y para servir á vuestros proyectos no se necesita mas que una boca discreta y un corazon leal?

Fergus dudó un instante.

—Un corazon leal, decidido, pronto á todo, respondió este.

—Hermano mio , dijo Mac-Farlane poniendo su mano sobre el pecho , decidme lo que debo hacer.

El primer movimiento de O' Breane al oír aquella respuesta que le entregaba, por decirlo así, sin reserva al hombre que amaba, fué el del reconocimiento y de la alegría. En seguida pasó una nube sobre su frente, y miró á Angus con aire indeciso.

Angus se sonrió tristemente.

—Vuestra amistad os ha engañado desde lejos, hermano mio, murmuró, veis mucho mejor desde cerca, y no podeis encontrar para que cosa soy bueno.....

—No es eso, Mac-Farlane, interrumpió Fergus que procuró aunque en vano, echar lejos de sí una preocupacion seguramente penosa: vuestra pregunta me ha hecho reconcentrarme en mi mismo, y perder de vista las líneas orgullosas y brillantes del cuadro que os trazaba ahora poco..... Ay! hermano mio, ese cuadro tiene su reverso..... Todo ser débil, en presencia de un poderoso adversario no lo ataca de frente..... Vencer, este es el objeto: afortunado el campeón robusto que tiene la elección de las armas!..... Nosotros que somos débiles, combatimos en la oscuridad, y la mayor parte de nuestros medios, son de los que el honor humano reprueba..... Ayer era yo un pirata; mañana ¿qué seré?..... Dudo, hermano mio, por que os amo. Si fueseis como yo solo en el mundo y sin familia no dudaria.

Angus frunció las cejas.

— Me habeis pedido un corazón decidido,

y pronto á todo, dijo , y os he entregado ese corazon. ¿Por qué volver sobre lo que está ya hecho?

O' Breane le tomó la mano, y se la estrechó con fuerza.

—Ya no dudo, hermano mio, pronunció con lentitud y solemnidad: tambien deseo que cuando os toque no dudeis..... Escuchadme. Cuando por todas partes haya suscitado enemigos á la Inglaterra, será necesario que penetre en el mismo corazon de su poder , y que con mi mano dé el primer golpe..... Para esto será menester tener afiliados en Lòndres, y los tendré ; pero tambien es menester el apoyo de una vasta y culpable asociacion, cuya ecsistencia ignorais , y que dirigida por mi , llegará á ser un arma envenenada..... Esta asociacion, llamada la *gran familia* , brilla desde Lòndres sobre los tres reinos, y se compone , segun dicen, de mas de cien mil afiliados.

Son ladrones, Mac Farlane, asesinos , y falsarios. Tendreis que ser miembro de esta asociacion.

Angus se estremeciò ; pero contestó con frialdad.

—Lo seré, hermano mio.

—No es esto todo..... Por razones que mas adelante conoceréis , me importa que llegueis á ser dueño del Castillo de Crewe.....

—Soy pobre , interrumpió el arrendador.

—Y yo soy rico, dijo O' Breane: además me importa que el dueño de Crewe sea un hombre considerable en el país, y esté al abrigo de toda sospecha por su misma posición.... un magistrado....

—Esto no depende de mí, hermano mio.

—La gran familia lo hará.

Angus estaba pálido, y tenía los ojos bajos.

—Magistrado! murmuró; los magistrados hacen un juramento.... y mi padre era un hombre honrado y santo.

—¿Será necesario devolveros vuestra palabra, Mac-Farlane?

—Seré bribón y magistrado, hermano mio.... El viejo Mac-Farlane ha muerto, y no me verá.

—Pensadlo bien, añadió Fergus como si hubiera querido quitar á Angus todo pretexto de desdecirse mas adelante: aceptais una posición á la vez peligrosa y despreciable según el mundo: estareis fuera de la ley, y sereis el órgano de ella.. Y aquí, y allí, decidido, y pronto á todo....

Angus se pasó la mano por su frente bañada en sudor.

—¿Habeis visto á mis hijas. Fergus? preguntó con estravio: serán hermosas, y quiero que sean muy puras... Ana y Clary! mis dos queridos amores! pero no sabrán que su padre es un criminal, ¿no es verdad?

—Tal vez!..... murmuró Fergus que también se puso pálido. Hermano! oh! hermano mio!..... mi destino me impele!.... Perdonadme si os he tentado!.... Rehusad, rehusad.

—Mi destino es seguir el vuestro, dijo estoicamente Mac-Farlane. Fergus, teneis un corazou leal, y me señalais con el dedo el abismo.... Si cierro los ojos es por mi propia voluntad.... Seré decidido, y estaré pronto á todo.

Fergus inclinó la frente como si hubiese sentido su victoria.

En este momento en que el padre firmaba un pacto terrible, Ana y Clary dormian en la cama comun. Su madre, criatura enferma y delicada, las miraba con dichosa y melancolica sonrisa. Su téz de una blancura diáfana, tenia por debajo de los párpados ese reflejo azul, signo funesto con que la consuncion señala de antemano sus numerosas víctimas, bajo el rígido cielo de la Escocia.

Amy Mac-Farlane se sentia morir lentamente. Miraba á aquellos dos hermosos angelitos, su esperanza, su orgullo de madre, como se mira el tesoro que se escapa.....

Pero se resignaba, piadosa y dulce á la voluntad de Dios. Esperaba, no ya para ella, sino para sus hijas, que serian hermosas, buenas, y felices.

Y aquella noche hubieran podido oirla

murmurar , mientras que una lágrima corria por entre su sonrisa .

—Angus velará por ellas....





## CAPITULO OCTAVO.

### Quince años.

**L**A noche adelantaba. Hacia mas de tres horas que Mac-Farlane y Fergus estaban juntos. Fergus habia perdido los entusiasmas impetus que ecsaltaban su valor , cada vez que su imaginacion, salvando los años de pruebas tenebrosas, y de infimos preliminares que lo separaban del objeto, llegaba con el pensa-

miento á las horas de la lucha real, y se encontraba potencia contra potencia, él de un lado, la Inglaterra del otro. Estaba lleno de ese disgusto amargo y profundo, cuyo penetrante golpe desfloraba su voluntad sin poderla debilitar cuando se encontraba frente á frente con la vergüenza de los medios que tenia que emplear.

Y la amargura de su disgusto era doble por que veia á su lado á Angus, á su amigo, á su hermano, lanzado bruscamente fuera de la vida comun, y entregado á los riesgos de una vida de peligros y crímenes.

Pues Fergus no se ocultaba nada. Daba á las cosas su nombre verdadero, y no buscaba en los efugios de la conciencia un simulacro de absolucion. Era franco consigo mismo, y se refugiaba con mas gusto en su altivéz que en hipócritas acomodamientos.

Su altivéz le presentaba el objeto por encima, el objeto y la fuerza desproporcionada del enemigo que le imposibilitaba el ataque.

Pero Angus, ¿por que hacer gravitar sobre Angus una parte del peso fatal?....

O' Breane se decia esto: pero ecsiste en la naturaleza del hombre dominante una idea que le fuerza á conservar al neofito catequizado para su religion. Y ademas, Angus tenia tambien su voluntad que aunque sugerida, conservaba toda su fuerza, se habia pronunciado, y su orgullo de escocés hubiera preferido mil veces la muerte á la vergüenza de desdecirse.

De tal modo que ni para el uno ni para el otro habia ya medio de retroceder.

Fergus, no perdía nada de su obstinada tenacidad, para que sintiese resfriado su entusiasmo, habiéndose acostumbrado durante sus cinco años de trabajos solitarios á otras muchas fluctuaciones. Su voluntad dominaba siempre en él, inmutable y fuerte, bien fuese que el ardor de sus concepciones lo llevase mas allá de los límites de la realidad presente, ó que volviese á caer destrozada, pero no vencida, desde toda ia altura de sus esperanzas.

Hizo un esfuerzo sobre si mismo, y continuó manifestando á Mac-Farlane lo que indispensablemente debia saber este de su plan de accion. Quedó convenido entre ellos que los servidores de Fergus ignorarian el grado de confianza á que habia admitido á Mac-Farlane.

Casi era media noche cuando se separaron. Angus se retiró al interior de la quinta, dejando á O' Breane en la sala comun donde le prepararon una cama.

Mac-Farlane tenia un peso sobre el corazon. Asi que estuvo libre de la presencia de Fergus, su cérebro, débil, y ya sugeto á esas sombrías locuras que los escoceses llaman la *segunda vista*; y que pasan por advertencias proféticas, se vió acometido de pronto de fúnebres visiones. El imperio ejercido sobre él por Fergus, sufrió una especie de reaccion misteriosa. Vió el porvenir ennegrecido, y

à O' Breane, dominar, como un mal genio, aquel horizonte de desgracias.

Su vida era antes de aquel dia, triste y ocupada por un pensamiento de venganza, pero la venganza es cosa santa para los campesinos escoceses, y toda cosa santa, que lo sea en realidad ó por error, lleva consigo ánimo y sostén. Ahora lo lanzaban bruscamente en una pendiente nueva, desconocida. Le manifestaban aqui y alli, en el camino que tenia que seguir, la mentira, el crimen, la vergüenza, y le decian: nada!

Y la boca que pronunciaba esta palabra fatal tenia un acento ante el que cedia toda resistencia. Era una boca amada y á la vez soberana, de donde salian palabras que tienen el encanto de la súplica, y el poder del mando.

Pero una vez fuera del radio donde se ejercia el prestigio, Angus se reveló y resistió. Todas aquellas vastas combinaciones, cuyos mil pliegues se le habian manifestado un instante, iluminados por la lucida elocuencia de O' Breane, huyeron de nuevo y aun mas completamente que antes. No vió ya nada mas que tinieblas, y su supersticioso genio se horrorizó y resistió.

Y sin embargo, no habia tenido el pensamiento de retroceder. Semejante á esos niños cuya obstinada fuga se resiste, sostenida por el orgullo, contra la evidencia de la razon, daba curso á su inútil cólera, y nada mas. Se hubie-

ra indignado contra cualquiera que le hubiese ofrecido romper el pacto concluido; contra el mismo Fergus tambien.

Angus era uno de esos hombres débiles en quien el vulgo vé seguramente hombres fuertes. Su energia indisciplinada no tenia asiento; su voluntad vacilaba: su valor era el del javalí acosado en su camada. Pero su estado ordinario, que era una especie de fiebre oculta y sombría tenia todas las apariencias de ese fuego misterioso que consume ciertas almas, demasiado estrechas en el cuerpo que las contiene.

Era un corazon leal y generoso. Habia en el fondo de su natural una alegria rústica que la desgracia comprimia con su terrible peso; pero tambien habia un vago amor de lo lúgubre y de lo maravilloso, mal endémico de las campiñas de Escocia, y que ignoran los obesos arrendadores de Inglaterra; mal extraño, que en el órden intelectual produce igualmente las lastimeras canciones del sepulcral Young, las meditaciones casi sublimes de Osian, y las encantadoras páginas en que sir Walter Scott pinta sus inimitables fantasmagorias, y que en el órden moral produce epitepticos entusiastas, locos en abundancia, y hechiceros de aldeas.

¿Por qué habia elegido Fergus entre todos á semejante hombre para ser su único y privilegiado confidente?

La simpatia..... Es necesario que el lector nos perdone el que no le demos, otra razon

mejor. Para contestar á esta pregunta enteramente metafísica hemos ojeado á Loke y Bacon, Stewart, Hume, y Berkely, Kant y Leibnitz : tambien hemos abierto con precaucion los in-octavos eclecticos de M. Cousin. Trabajo inútil. Loke y Bacon Stewart y Hume Leibnitz y Kant, no han escrito ni una sola línea acerca de este interesante objeto. Por lo que respecta al profesor frances.....

Pero nuestra calidad de ingleses nos obliga á una escesiva reserva. Debemos evitar todo lo que pudiera asemejarse á la prevencion nacional, aun que una *revista* de Paris , á quien su mucha edad, sus achaques, y la dolorosa operacion que acaba de experimentar , dan un carácter indigesto , muy escusable en su posicion , nos ha hecho el honor , segun dicen, de elevar su temblona voz para anatematizar nuestra obra.

La simpatia , deciamos. Fergus amaba á Mac-Farlane.

Este cuando salió de la sala comun se dirigió á su habitacion; pero antes de retirarse á ella, entró segun su costumbre en la alcobita donde dormian sus hijas. Amy Mac-Farlane aun estaba alli, se habia dormido con la cabeza apoyada en la cuna, y el penoso ruido de su oprimida respiracion , cubria la igual y tranquila de las dos niñas que dormian con las caritas unidas confundiendo en el hueco de la almohada, los blondos rizos de sus cabelleras y sus gemelas sonrisas.

Angus dió un beso á las dos boquitas unidas: en seguida alargò el brazo para despertar á Amy. Pero su vista se fijó en el semblante de la jóven, iluminada vivamente por la lámpara puesta á su lado. Amy tenia un sueño de calentura. Un punto ardiente manchaba la palidez de sus mejillas, y el sudor de sus sienes ponía lacios los húmedos rizos de sus cabellos.

No es en Escocia donde se puede ignorar el fatal signo de esos síntomas.

El brazo de Angus quedó suspendido. Un punzante estremecimiento le partió el corazón. Quizá muchas veces habia observado el semblante de su muger durante su sueño: muchas veces habia oido su apresurada respiracion, visto el matiz amenazador de sus mejillas, y el frio sudor de sus sienes. Sin duda habia experimentado entonces un movimiento de temor y tristeza; pero aquella noche fué de terror y de desesperacion.

Dirigió su desconsolada mirada hácia sus dormidas hijas, y un gemido sordo salió de su pecho.

En seguida sintió en su interior una cosa estraña que tomó por locura. Fué un impulso de odio furioso contra Fergus O' Breane.

—No debia haberme entregado así! murmuró: no me pertenezco.... Amy me dirá al morir..... pues voy á quedar solo..... Amy, mi pobre muger, me dirá: Te las confio; no tienen mas que á tí: tu serás su padre y su madre....

¿Y qué le contestaré? Pues no se miente á los que van á morir!

Apretó su frente entre sus manos: en seguida dió un paso para correr á la sala donde habia dejado á Fergus; pero no dió mas que un solo paso.

—Mi hermano me ha dicho el peligro, añadió: mi hermano no me ha ocultado nada. Le pertenezco por mi propio gusto..... Amy no morirá..... Tengo tiempo..... Un hombre no retracta su palabra.

Durante esto, se habia quedado solo Fergus en la sala de recibo, y se entregó á sus reflexiones habituales. El cansancio del viaje atrajo el sueño, que lo sorprendió en medio de su meditacion.

Las horas pasaron. Su sueño fué tan profundo que no lo interrumpió el ruido que hizo la puerta exterior, cerrada solamente con el pestillo, segun las antiguas costumbres escocesas, girando sobre sus grandes y enmohecidos goznes.

Un hombre entró. La noche llegaba á su término. El recién venido que tiritaba de frio, comenzó por vaciar de un solo trago el resto del frasco de vino de Francia principiado por Angus. Así que hizo esto, reavivó el fuego apagado, y se colocó debajo de la piedra de la chimenea.

Cuando Fergus se despertó, ya era bastante de dia. Se encontró frente de un gran

fuego junto al que Randal Grahame fumaba tranquilamente un cigarro traído de Cuba directamente.

—¿Os ha negado la hospitalidad M. Mac-Nab? preguntó Fergus admirado.

—M. Mac-Nab es un abogado prudente, contestó Grahame: lo creo capaz de negar todo lo que no se vé precisado á conceder. Pero no me ha negado nada, O' Breane, por que nada le he pedido.

—Creia que contabais.....

—Si, si..... con decir una oracion en la alcoba del anciano Grahame que ha muerto; y Randal se quitó su gorra. Es una cosa hecha, y era debido..... Pero malhaya si tenia necesidad del permiso de Mac-Nab, ni de el de nadie! sé otros caminos para entrar en la casa de mi padre que no sean ni la puerta ni la ventana, O' Breane... Tengo buena memoria..... he pasado diez años en la montaña, antes de hallarme ante los tribunales de Glasgow que forman quince años desde que dejé la casa y sus alrededores, pero he encontrado mi camino como si lo hubiese andado ayer.

—Tanto mejor, dijo Fergus. Entonces encontrareis igualmente ese subterráneo.

—Igualmente, esta es la palabra, interrumpió Randal: con una pedrada he matado dos pájaros O' Breane, y en lugar de seguir mi camino por medio de los campos, lo he acertado pasando por el subterráneo de Santa-Maria.

—¿Y qué habeis visto en él? preguntó con viveza Fergus.

—Ah! ah! comandante! exclamó Randal, No parece sino que el diablo nos prepara los caminos..... De todo hay allí! hermosas salas abovedadas para nuestros trabajadores, un dormitorio á cincuenta pies debajo de tierra, y hasta una corriente de agua, el torrente Blackflood para hacer andar la rueda de un molino de papel!..... A fé mia! nuestros billetes de banco están medio fabricados, y apuesto á que andariamos toda la Escocia, toda la Inglaterra y toda la Irlanda, antes de encontrar un sitio semejante á ese!

—¿Y las salidas? preguntó Fergus.

—Ese es otro negocio, respondió Randal meneando la cabeza, pero tendré que contaros mi viaje..... Al dejaros, entré en la cabaña de un antiguo camarada de mi padre, Evan de Leed, y su hijo Duncan era criado de Mac-Farlane, en tiempos en que este tenia criados..... pues parece que á estas horas Angus es tan pobre como Job..... Duncan me ha dado un vaso de cerbeza sin reconocerme: yo le he pedido prestado, sin decirle para que, una linterna y un eslabon. Las tapias del parque de Crewe están ruinosas: las paredes del castillo no valen mucho mas que las del parque, y se entra en él como en su casa. Llegué al gran salon sin encontrar ni una puerta cerrada..... Es un castillo que es necesario ree-

dificar..... Con diez ò quince mil libras esterlinas..... es un cálculo. Asi que estuve en el salon, no me costó trabajo reconocer el boton de la puerta oculta que dá á la escalera de los subterráneos; pero si me costó mucho hacer que obedeciera. Pardiez! tengo motivos para creer que hace quince años no ha ido nadie por ese camino para volverse á nuestra casa..... El boton cedió al fin, encendí mi linterna y bajé..... Por lo que respecta á las galerias subterráneas, ya os lo he dicho todo. Su estension es suficiente para contener un ejército, y podremos fabricar en ellos hasta el papel de los billetes de banco... Pero hace frio O' Breane, se interrumpió Randal, acercando su silla á la chimenea por un movimiento involuntario, he llegado aqui pálido..... En los subterráneos me he orientado con la ayuda de mis recuerdos, reavivados por el lejano ruido del torrente de Blackflood, y al fin puse el pié en el primer paso de la escalera que conduce á la casa de Randal.

Por esta parte nuestro secreto no está tan bien guardado.

Encontré el lienzo de pared que oculta la entrada por la parte de afuera, y no me ha costado trabajo hacerla girar sobre su eje macizo.

Empujé una puerta, y me encontré en la habitacion donde queria orar por el descanso eterno del viejo Grahame.

Pero aquella pieza estaba habitada. Mac-Nab dormía allí en la misma cama de mi padre. En una camita estaba un niño. Un hermoso niño áfé mia! fresco como una rosa, y con aire atrevido..... Pero harán de el un abogado,..... un médico, un procurador, las personas se ocupan en oficios lastimosos..... esto nos importa poca cosa.

Lo mas importante es que segun todas las probabilidades, Mac-Nab conoce el subterráneo.

—¿No se le puede alejar? preguntó Fergus.

—He pensado otra cosa.... Llevaba conmigo mi cuchillo..... Pero he visto tantas veces dormido á mi anciano padre en aquella cama..... Y ademas , habia ido para hacer una oracion, y me puse de rodillas.

Por lo demas, Mac-Nab , no tiene costumbre de pasearse por los subterráneos , segun creo, y si se le ocurre la idea de espiarnos, allí esta el agujero de Blakflood que, á par que haga andar nuestro molino, podrá desembarazarnos sin ruido de un testigo demasiado curioso.

—Buscad otro medio, Grahame, murmuró Fergus. Mac-Nab es hermano del hombre á quien amo.

—Lo buscaremos..... queda el castillo... El dia menos pensado, cualquiera lord, amante de las historias de el autor de *Waverley*, se infatuará de su pintoresca situacion y lo com-

prará..... esto es muy factible..... Además, yo no puedo llegar á ser propietario en este pais, donde la casualidad podria hacer que me reconociesen. Seria necesario buscar un hombre.....

—Ya lo he buscado, respondió O' Breane.

—Ah!..... continuó Randal sonriéndose: parece que vos tambien habeis trabajado esta noche?.....

.....  
Un mes despues de esta conversacion Angus Mac-Farlane compraba , con gran admiracion de todo el pais, el Castillo de Crewe, y sus dependencias.

Esta compra no agotò sus recursos como creian, pues hizo á la antigua posesion reparos considerables, y fijó en ella el domicilio de su familia, dejando la quinta de Leed á Duncan su antiguo criado.

¿De dónde le venia esta repentina opulencia? En cualquier caso no le habia proporcionado la felicidad. Angus , á quien los paisanos de las inmediaciones se acostumbraron á llamar el laird se volvió cada vez mas sombrío y taciturno, y se alejó de su hermano Mac-Nab.

El lector sabe ahora, sin que hayamos tenido necesidad de entrar en nuevas esplicaciones, quienes eran esos fingidos frailes reunidos para una orgía en los subterráneos de Santa Maria de Crewe , la noche en que fué ro-

bada la desgraciada Harriet Perceval: igualmente se sabe de donde venian al cajero de la casa cuadrada, en la esquina de Cornhill, en Finch-Lane, aquella profusion de billetes de banco que impulsó á Tom Turnbull y sus compañeros á dar el asalto al escritorio del pacífico M. Smith.

Los subterráneos de Santa Maria, llegaron á ser efectivamente una fábrica de billetes de bancos falsos, y al mismo tiempo un sitio de reunion y de asilo para los miembros mas considerables de la familia, á quien las circunstancias obligaban á desterrarse de Lóndres. Era como el Purgatorio de los lores de la noche.

Sin embargo, las cosas no llegaron á ponerse en este estado en poco tiempo. Se necesitaron muchos años para conseguirlo, y solo Randal durante aquel intervalo, tuvo bajo su propio nombre, relaciones con la familia de Lóndres. Feigus queria, no presentarse, sino imponer á aquel poder misterioso. En clase de gran señor era como queria tratar las negociaciones, y su humilde nombre de O' Breane, le parecia un obstáculo para la realizacion de sus proyectos de dictadura, por que habia en la asociacion hombres de mas gerarquia segun el mundo, magistrados, oficiales del ejército británico y hasta lores.

Solamente cuando hubo conquistado, como vamos á ver, un noble nombre y un titulo sonoro, fué cuando entró en comunicacion directa con la familia.

Entre los lores de la noche, el jóven doctor Moore, que comenzaba á conquistar su reputacion de gran médico, al mismo tiempo que se interiorizaba mas en las tenebrosas maquinaciones de la familia, hubiera sido el único que lo hubiese podido reconocer. Pero habia visto á Fergus enfermo y vestido con el uniforme de los deportados á bordo del ponton el *Cumberland*, y estos recuerdos no podian ser muy esactos.

No lo reconoció. El nombre de O' Breane pasó como por un apodo. Fergus tomó con prontitud tal influencia sobre los principales miembros de la asociacion que lo eligieron por gefe supremo.

Desde aquel tiempo, Angus Mac-Farlane, era juez de paz del condado, de suerte que los subterráneos de Santa-Maria estaban bien custodiados.

Durante los años que siguieron á la vuelta de Fergus á Europa, llevó una vida agitada. Tan pronto uno de sus buques lo transportaba á una corte estrangera, donde seguia con paciencia el hilo de sus negociaciones, y tejia un extremo de la trama en donde debia perderse la Inglaterra. Tan pronto reaparecia de repente en Escocia, donde el rumor público le atribuia, bajo el nombre de Fergus-le-Rouge, hazañas de extraordinarios latrocinios. El terror público se engañaba. Fergus tenia que hacer otra cosa mas que batirse en los caminos públi-

cos. Le atribuían las hazañas de sus tenientes, y Randal Grahame, el antiguo bandido, no contribuyó poco á aumentar el renombre de O' Breane.

El primer viaje de Fergus lo condujo al Brasil. Era hácia el año de 1820, y S. M. el emperador estaba prócsimo á partir para Portugal. Fergus habia adquirido en aquella corte bajo un nombre respetablemente comercial, grandes relaciones, en cuyo primer rango estaba Leopoldina, archiduquesa de Austria, emperatriz del Brasil. Fergus tenia la ciencia infusa de los nobles modales y los comerciantes ingleses tienen fácil acceso con los príncipes. La emperatriz le dispensó su augusta protección, y las lenguas maldicientes de la corte, tuvieron ocasion de hacer observar que Fergus era el caballero mas hermoso que se habia visto nunca en el Brasil.

Quizá fué á causa de esto, pero mas bien á causa de los servicios reales que prestó á Juan VI, por lo que este príncipe lo elevó por una rápida sucesion de favores al mas alto grado de la nobleza.

En 1822, un año despues de la restauracion de la casa de Braganza, Fergus O' Breane, el huérfano de Saint-Giles, era grande de Portugal, de primera clase, gran cruz de la orden de Cristo, y marqués de Rio-Santo en Paraiba.

Ademas Fergus habia sustituido por rescripto real á los nombres y títulos de una no-

ble familia estinguida, los Alarcon de Coïmbra.

De suerte que cuando hemos oido anunciar en los orgullosos salones del West-End, á don José Maria Tellez de Alarcon, marqués de Rio-Santo, no era el nombre de un aventurero vulgar ennoblecido por la gracia de un fraile, y pavoneándose bajo un título supuesto; era un gran señor legítimo, un marqués por abrazo real, un alto personage, en cuyo pecho brillaban adquiridas, y merecidas, las mas envidiables y menos prodigadas condecoraciones europeas.

Al salir de Portugal, Fergus volvió á Escocia. En aquel viaje fué cuando se verificó el asesinato de Mac-Nab.

Mac-Nab habia empleado toda su influencia de hombre honrado y de cuñado, para penetrar el secreto de Angus Mac-Farlane, y apartarlo de un camino que sospechaba era peligroso y desleal. Angus habia resistido.

Al cabo de muchos años, y precisamente durante la permanencia del nuevo marqués de Rio-Santo en Escocia, Mac-Nab descubrió por casualidad una parte de los misterios del subterráneo de Santa Maria. Se lo avisó á Angus, y este rehusó obrar, y se mantuvo pasivo, diciendo únicamente á Mac-Nab: Tened cuidado!

Mac-Nab era hombre de valor, y escribió á las autoridades inmediatas.

La noche siguiente Fergus O' Breane en persona se introdujo en la habitacion de Mac-

Nab, escoltado de Bob-Lantern que era uno de los *trabajadores* de Randal. Ya sabemos por que camino consiguieron llegar los dos hasta la cama del padre de Stephen. Detrás de ellos, los hombres de la familia que habian ido hicieron girar el lienzo de pared, y sugetaron los fuertes argollones de hierro que servian de cerradura á aquella puerta titanena.

Los recuerdos de Stephen eran bastante exactos para que no tengamos necesidad de contar segunda vez la escena. Solamente que una prevencion muy natural lo impulsaba á recargar los pormenores del asesinato, que no fué un asesinato, sino un duelo en regla, tanto como se puede llamar asi á una lucha en la que uno de los dos adversarios se vé obligado á defenderse, y no tiene la facultad de rehusar el combate.

Tambien habia, ademas de la recien denuncia de Mac-Nab, mas de una causa para el duelo entre él y Fergus. No pretendemos excusar á este último, ¿pero no fué Mac-Nab quien llevó á Godfrey de Lancaster á casa de Mac-Farlane? ¿No fué Mac-Nab la causa primera, aun que indirecta de la deportacion de Fergus y del desgraciado casamiento de la pobre Mary?

Mac-Nab conocia de tal modo todos estos pesares, que se juzgó perdido en el momento de ver á Fergus O' Breane. Aceptó el combate como una salvacion suprema. Las armas esta-

ban en favor suyo. Era el direk , en cuyo manejo los escoceses son proverbialmente muy diestros.

En el primer choque cayó efectivamente como nos lo ha dicho Stephen : pero O' Breane le dió tiempo para que se levantára. Segunda vez vino al suelo y Fergus lo volvió á poner en guardia y sin ninguna herida.

Hasta el tercer ataque no recibió el golpe mortal.

Este asesinato y la muerte de Amy MacFarlane que sucedió poco tiempo despues , agravaron el humor sombrío del laird , y lo pusieron en un estado muy parecido á la demencia. Sus supersticiosas ideas tomaron sobre él un imperio absoluto. Se complacia en los lúgubres estasis de la *segunda vista*, y sintió que se aumentaba en él un irracional deseo de venganza contra O' Breane, asesino de su hermano; contra O' Breane, á quien llamaba el verdugo de su muger.

Pues la pobre Amy habia sido muy desgraciada durante los últimos años de su vida. Su penetracion de muger habia descubierto pronto que un secreto gravitaba pesadamente sobre la conciencia de su marido; despues habia adivinado, adivinado lo bastante para temblar y gemir amargamente , sobre el porvenir reservado á sus dos hijas que crecian siempre mas lindas, al lado de su cama de dolor.

Y Angus acusaba á O' Breane por aque-

llas inquietudes supremas de la pobre madre.

Pero solamente lo acusaba cuando estaba solo y demasiado lejos para experimentar ese imperio absoluto que poseia Fergus sobre él. Cuando lo volvía á ver, desaparecia su odio vergonzosamente, y se lo echaba en cara como una traicion. Era una lucha estraña y permanente la que eesistia en su interior, entre su fogoso instinto de venganza, y una ternura decidida, mezclada de admiracion y de respeto.

Fergus continuaba con ardor su obra. La Rusia, el Austria, la España, y la Francia lo vieron pasar alternativamente, ocupado de un pensamiento único, que ocultaba bajo el brillante manto de don Juan. Las mugeres lo admiraban como á un dios, y se dormian con tanta frecuencia á sus pies, que nadie hubiera podido creer en la eesistencia de un pensamiento elevado, paciente, implacable, tras de aquella frente coronada de besos; como se coronaba de rosas, sobre el lecho inclinado de los festines, la frente perfumada de los sacerdotes de la muelle antigüedad.

Otras veces pasaba la mar, y recorria las ásperas campiñas de la Irlanda. Su corazon se enardecia á la vista de las indescribibles miserias de aquel desgraciado pais. Iba predicando la cruzada, por él mismo ó por sus agentes. Daniel O'Connell lo escuchaba un dia y admiraba la elevacion de sus miras, aun que reprobando, por la misma naturaleza de su carácter,

paciente mas bien que atrevida , y apasionado por las luchas legales que hacen posibles las tinieblas de la legislacion inglesa , aun que reprobando , repetimos , la forma facciosa de su pensamiento , á cuyo fin veia con terror la guerra civil.

Quince años se pasaron en estos trabajos diversos y diarios.

Al cabo de los quince años, la brecha estaba practicable para el asalto. Los establecimientos de la India, minados sordamente vacilaban en su base socavada: la China condenaba á muerte á los traficantes en opio : el alto y bajo Canadá se levantaban, y respondian al llamamiento de Papineau, el cabo se asustaba con las amenazas de los boërs holandeses sobre las armas: las Antillas sufrían, y volvian su mirada hácia la Francia! en fin el Sindhy daba su grito de guerra , al que debia responder el grito de muerte de doce mil soldados ingleses.

Los Estados Unidos por otra parte hablaban alto, y presentaban en los pliegues de su vestido republicano, la paz ó la guerra con una provocadora indiferencia.

Por otra parte la Europa esceptuando la Francia, amenazaba, se quejaba , pedia la revision de los tratados de comercio maquiávelicos que abren todos los mercados del mundo, sin compensacion, á los productos abundantes de la industria inglesa.

En fin, en el interior , una terrible tem-

pestad mugia en Irlanda: el pais de Gales reu-  
saba el impuesto, preludiando de este modo la  
estraña guerra que hicieron mas adelante al  
fisco las *hijas de Rebecca*: el cartismo, plaga ter-  
rible, estaba constituido, y hasta en las puertas  
de Lóndres la poblacion inquieta de los tejedo-  
res de seda de Spitaël-Fields daba, en innume-  
rables *meetinys* gritos de odio contra la metro-  
poli.

Fergus se dirigió hácia Lóndres. Habia  
llegado el instante de herir al coloso en el co-  
razon.

Y cuando entró en la capital del imperio  
británico, se multiplicaron las fiestas para cele-  
brar su venida. No tuvo mas que presentarse,  
este brillante lord, para ganar todos los amores,  
todas las admiraciones, para llegar á ser el ído-  
lo de la gigantesca ciudad.....

Pero el viejo Homero , en su divina sabi-  
duria, ¿no nos presenta prosternados á los súb-  
ditos de Priamo en derredor del caballo de ma-  
dera, cuyos pérfidos flancos encerraban la ruina  
de Ilion?



## CAPITULO NOVENO.

### La fantasma.

**Y**A sabemos para lo sucesivo quien era el marqués de Rio-Santo, lo que habia hecho, y con que medios contaba para luchar él solo contra Inglaterra. Por consecuencia, estamos en estado de determinar lo que habia de loco y de prudente en su proyecto. Acerca de esta cuestion juzgamos completamente superfluo emitir nuestra opinion personal.

Nos queda todavía que decir antes de recobrar donde lo dejamos, el hilo roto de los sucesos, que Mac-Farlane y Fergus pusieron todo su conato por encontrar en Lóndres á la condesa de White-Manor y á su hija : pero todos sus esfuerzos fueron inútiles. Mary no se encontraba y nadie daba razon de ella. Fergus y Mac-Farlane continuaban sus pesquisas sin ninguna esperanza, cuando un dia , dos años antes de la época en que comienza nuestro drama , Mary volvió por si misma á Escocia.

Su hija habia muerto , y nada la detenía ya en Lóndres.

Angus la preguntò, pero Mary que estaba muy mudada tanto de cuerpo como de espíritu , no contestaba mas que una sola cosa á sus preguntas.

—Mi hija ha muerto!

Por lo que respecta al hombre que la habia recogido y sostenido, no quiso esplicarse, y cuando al fin Mac-Farlane le preguntó por que habia elegido el apoyo de un extraño, contestó:

—Por que me dejaba mi secreto. Su generosa reserva era la seguridad de mi hija..... Pero mi hija ha muerto..... á los catorce años! Su carcelero me lo ha dicho!.....

—¿Y no ha podido engañaros? se aventuró á decir Angus.

—¿El?....., es un hombre sumamente cruel, y que no tiene compasion! Pero no hay

un hombre bastante cruel para decir á una madre; tu hija ha muerto! cuando no es cierto.

Mary no quiso ver á nadie, y á Fergus menos que á ningun otro. Se confinó en una habitacion separada del castillo de Crewe, y pasó sus dias en llorar y orar.

Por lo que respecta á Mac-Farlane, su hermano se hallaba acometido de los accesos de su enfermedad, y Mary lo cuidaba con cariño y dulzura; ella unicamente podia dominarlo en aquellos momentos funestos, pues Mac-Farlane habia conservado hácia ella una ternura sin límites.

Nadie sabia en el pais que Mary habia llegado al castillo de Crewe: entró en él una noche, y no habia vuelto á pisar el dintel de la puerta de la antigua casa, á no ser alguna noche bastante sombría, para dirigir su solitario paseo hácia las desiertas ruinas de Santa-Maria. Los paisanos de las inmediaciones huian de aquel sitio por el recuerdo de los frailes papistas, y si alguno hubiese distinguido la forma blanca de la condesa errando por entre las ruinas, la hubiera tomado por una aparicion maldita, y se habria alejado á todo correr estropeando alguna fórmula de escorcismo biblico.

Por lo que respecta á nuestros otros personajes, no tenemos ninguna necesidad de seguirlos en los pormenores de su vida pasada. Sin embargo, hay uno que merecia mencion especial, y el lector quedará muy complacido

al saber por que aglomeracion de sucesos romancescos, el honrado Paddy O' Chrane habia llegado á ser de un simple marinero, patron del buque le *Hareng*, fletado por Gwen and Gwen de Carlisle.

Esta seria una curiosa historia llena de incidentes nuevos, y de instrucciones psicológicas. El lector encontrará en ella inconcebibles juramentos, y una coleccion de blasfemias enteramente ineditas. Pero razones muy formales, y que deben de permanecer como un misterio hasta la consumacion de los siglos, nos obligan á no hacer uso de los inmensos materiales que hemos reunido con tanto trabajo, y que nos hubieran puesto en estado de hacer mejor que nadie del mundo, la biografia completa y razonada del buen capitán.

Habiendo dicho ya esto, á fin de evitar toda reprension, entramos en nuestra historia.

Mientras que se verificaba la entrevista de Brian de Lancaster con su hermano mayor el lord de White-Manor, Frank Perceval, y Stephen Mac-Nab, estaban reunidos en casa de la madre de este último, en la casa de Cornhill. Los dos estaban tristes y abatidos. El primer acto de hostilidad intentado por ellos contra Rio-Santo, habia sido seguido de un resultado tan deplorable, que su valor se debilitaba. Con efecto, desde entonces como ya sabemos, Mary Trevor acometida de un horroroso mal, tenia un pié en la tumba.

Todos los días iba Frank á la puerta de lady Stewart , y todos los días la desconsolada Diana venia á decirle que la pobre Mary permanecia petrificada y acometida de la muerte que no podia faltar de hierirla muy pronto.

Esta enfermedad de Mary , horrorosa en si misma, ponía á Rio-Santo al abrigo de cualquier ataque. Frank Perceval , sugeto por el juramento que habia hecho á lady Ophelia, no podia obrar sino por parte de Mary, y Mary estaba incapáz de poder oirlo.

Stephen no habia hecho ningun juramento, pero su impotencia no era por eso menos real. ¿A que magistrado iba á dirigirse? ¿Cómo tenia de acusar al marqués de haber robado á Ana y a Clary? ¿Quién recibiría aquella delacion falta de pruebas? ¿Quién creería este hecho cuando el mismo Mac-Nab dudaba de él?

Y sin embargo, era necesario salir de aquella desastrosa posicion. No se daba con la pista de las dos hermanas. Donnor d' Ardagh, el pobre irlandés , habia apurado todos sus recursos en su busca y tenia mil razones para desesperar.

Stephen, sin dar parte á Perceval, habia ido muchas veces á Belgrave-Square , y habia intentado ver al marqués de Rio-Santo, determinado á emplear todos los medios para conseguir una esplicacion. Pero aun hasta en esto le habia sido imposible desde un principio porque la puerta de Irish-House estaba cerrada

para todo el mundo. Rio-Santo velaba noche y día á la cabecera de Angus Mac-Farlane.

Los dos amigos estaban sentados uno frente al otro , junto á el bufete de Stephen. La habitacion amueblada sencillamente , presentaba ese aspecto severo , y algun tanto repugnante de los gabinetes de los practicantes de Lóndres. Con efecto, estos caballeros ostentan en sus retretes un lujo de despojos humanos muy allagüenos , sin duda , para las miradas científicas , pero que hiere energicamente la vista de los simples mortales. Sobre el bufete, dos esqueletos pequeños, uno de hombre y otro de muger, admirablemente trabajados en cera, manifestaban la horrorosa espiral de su espinazo, y su cráneo dividido; conservando segun la moda, una posicion académica de muy buen efecto. En la chimenea, en tarros de cristal, llenos de espíritu de vino, dos fetos nadaban uno frente del otro, sin parecer muy enorgullecidos de los esplendores de sus tumbas. A derecha, á izquierda, por todas partes, piezas anatómicas estaban colgadas de las paredes; aqui habia un brazo , alli una columna vertebral, mas lejos una canilla, y un poco mas distante un par de choquezuelas. Encima del espejo que adornaba la chimenea una mandíbula inferior, positivamente irlandesa, enseñaba sus largos y blancos dientes que parecian hambrientos.

Stephen era un médico modesto. En casa

de un físico á la moda , hubiéramos encontrado otras muchas cosas muy lindas. Esto se explica fácilmente: nuestras damas se enloquecen por la anatomia , y como todos los dias no hay á quien ahorcar es necesario buscar otro medio de distraerse.

Frank y Stephen hablaban. Su conversacion era triste, y entrecortada por largos intervalos de silencio. Se amaban , y su experimentado afecto toleraba una mútua adhesion pero el desaliento trae tras si un marasmo á cuyo fin está la apatia, y la apatia es el egoismo. Frank y Stephen, queriendo hacer comun su pena, la hacian reciprocamente objeto de su conversacion, y alternaban en ella sin que sus frases respondiesen unas á otras.

—He escrito á Lochmaben , decia Stephen. No sé por qué lo he hecho, Frank, pues seria una locura esperar.....

—Es una desgracia horrorosa, Mac-Nab, contestaba Frank; quien hubiera esperado esto nunca!

—Y ni un indicio..... Nada!

—Nada!..... ni un movimiento!..... ni una respiracion!

—Frank tenia la cabeza y el corazon llenos con el pensamiento de miss Trevor. Stephen pensaba en Clary; y no se entendian.

Pero comenzaban á entenderse , y encontraban todo el impulso de su buena amistad de la infancia, desde que el aborrecido nombre de

Rio-Santo, pronunciado por casualidad, venia á sacudir su embargamiento. Sus manos se buscaban; volvian en si mismos, y cada uuo de ellos, entre su propio dolor, daba lugar al sufrimiento de su amigo.

El relox señalaba las nueve menos cuarto. En un intervalo de silencio, un ruido de voces subió desde el piso bajo, y Frank creyó que habia oido pronnnciar su nombre.

==¿No es la voz de Jack? preguntó.

Stephen se despertó como sobresaltado, y prestó atencion.

==Si, es la voz de Jack, contestó. Ojalá os traiga buenas noticias, Frank!

Perceval estaba ya en la escalera desde donde mandaba al anciano criado que subiese pronto.

==Bien! bien! señor, dijo desde abajo la voz agri-dulce de Betty, la criada de mistress Mac-Nab: M. Stephen me habia prohibido que dejase subir á nadie: pero una vez que no es él el que manda en casa de su madre, me lavo las manos..... Subid, amigo mio, si están de ese parecer vuestras viejas piernas. Id á reuniros con ese caballero, que manda sin cumplimiento en casa agena.

Jack se apresuró á aprovecharse del permiso, y subió asi que Betty dejó de interceptarle el paso.

—¿Qué hay? esclamó con prontitud Perceval.

—Dos cartas, vuestro honor, contestó el viejo Jack falto de aliento.

Frank alargó la mano con avidéz, y Jack mas torpe en inspeccionar la profundidad de sus bolsillos mientras mas se apresuraba, consiguió encontrar las dos misivas, de las que se apoderò al instante su amo.

Frank abrió la primera puerta y entró en la habitacion de Stephen, donde quiso seguirlo Jack pero apenas distinguió el viejo criado los esqueletos imitados y verdaderos que adornaban aquel gabinete científico, retrocedió bruscamente unos cuantos pasos, y permaneció quieto en un rincon de la meseta de la escalera.

Frank habia recorrido con rapidéz las seis ú ocho líneas que contenia la primera carta, y su emocion no se habia disminuido.

—¿Y despues, Jack, y despues? dijo.

La puerta se habia vuelto á cerrar por si misma, gracias á un sistema de peso muy comun en Lóndres. Jack no se habia cuidado de oír, y temblaba en su rincon. Sin embargo, podemos afirmar que Jack, apesar de su cabeza calva armado de un dirk se hubiera portado valientemente, contra un hombre. Pero se trataba de esqueletos, y Jack tenia miedo por dos razones. Primero, por que la devocion protestante tiene horror de la anatomia, á la que los ministros ignorantes y beatos dán una idea de sacrilegio, y despues por que Jack era escoces

y como tal , inclinado á todos los irracionales terrores de la supersticion. Aquellos esqueletos tenían para él cierta apariencia de hechiceria, y Mac-Nab tomaba de pronto á sus ojos las proporciones de un nigromántico.

Mientras que estaba allí, temblando y escandalizado, un incidente viene á poner el colmo á su terror. Un no sé qué horroroso y siniestro, que se asemejaba á un ser humano , se deslizó por su lado con un estertor sordo.

Era un cuerpo largo , delgado trashijado, superado de una cabeza erizada.

Pasò esto tan cerca de Jack , que creyò sentir en su cara el sople de un aliento abrasador, un aliento diabólico, y que no podia pertenecer sino á un fantasma salido del infierno.

Jack ni aun tuvo fuerzas para gritar. La fantasma se deslizó y desapareció por la puerta de la habitacion en que estaban anteriormente las dos mistres Mac-Farlane.

Jack! Jack! gritaba mientras esto Frank con impaciencia.

Jack, indeciso entre la necesidad de pronunciar la fórmula del esorcismo y la de responder á su amo, no hizo ni lo uno ni lo otro.

—¿Dónde estais Jack? gritó de nuevo Perceval abriendo entonces la puerta.

La luz de las lámparas que iluminaban la habitacion de Stephen , pasando por aquella salida, alumbraron la meseta de la escalera y fueron á dar de lleno en el pálido semblante

del viejo escocés. Perceval demasiado preocupado para observar aquella palidéz, cogió á Jack por el brazo , y lo trajo bruscamente hácia sí, de suerte que el desventurado criado se encontró en medio de los temibles objetos que habian causado su primer terror.

Se cubrió los ojos con la mano , y sus dientes crugian como unas castañuelas.

—Y bien! le dijo Frank, y bien!..... ¿no tienes nada que decirme?

—Oh! murmuró Jack estremeciéndose, es el diablo, vuestro honor.

Frank dió una patada en el suelo con cólera. Jack por la primera vez de su vida no se cuidó del enojo de su amo , y se puso á girar sobre sobre sí mismo para encontrar una posición en la que sus ojos no viesen los huesos despojados de una preparación anatómica.

Esto era difícil, y Jack podia estar dando vueltas mucho tiempo, sin llegar á la solución del problema.

Perceval lo agarró de nuevo por el brazo y lo obligó á permanecer en un sitio.

—¿Habrás visto á alguien? preguntó.

—Oh! si , vuestro honor , contestó Jack que pensaba en el fantasma; he visto.....

—¿Y qué te han dicho?

—Por mi salvacion que no me ha hablado, vuestro honor!..... Si lo hubiera hecho me hubiese muerto de pronto.

—Sin embargo , la carta es positiva! es—

clamó Frank, cuya imaginacion fija enteramente en una idea, no veía en aquella respuesta mas que una negociacion pura y sencilla.

Y volviendo á abrir el billete con vivacidad, leyó en voz alta:

«Precisada á no separarme de la cabecera de nuestra querida enferma, no tengo tiempo, primo mio, de deciros en que se funda la esperanza que acabamos de concebir. Sin embargo, quiero que esteis contento de lo que nos parece alegria en comparacion de nuestra mortal desanimacion, y encargo al portador.....»

—Ah! vuestro honor! dispensadme, interrumpió Jack, un poco tranquilizado por la prolongada inmovilidad de los esqueletos: bien conozco ahora que se trata de Lucy la doncella de miss Diana Stewart..... creia....:

Jack se detuvo y prestó atencion. Habia creído oír, hácia el lado de la puerta, un ruido extraño, semejante á un gemido sordo.

—Escuchad! escuchad! murmuró, si viniese!.....

—Este hombre está borracho! dijo MacNab con impaciencia.

Jack volvió á el médico su honrado y candido semblante donde se leía entre los síntomas de un irresistible terror, el enojo escitado por la acusacion injusta que acababan de dirigirle.

—No, vuestro honor, dijo, no estoy bor-

racho; pero esta casa no es buena para un cristiano.... y no soy un santo, vuestro honor, para verme libre del temor del demonio.

Frank y Stephen se miraron.

—Es preciso que le haya sucedido alguna cosa extraordinaria, añadió este último.

—Jack, amigo mio, dijo Perceval con tono casi suplicante, os pido encarecidamente que os tranquiliceis..... Aun no sabeis todo lo que me hace sufrir vuestra lentitud.

El anciano criado unió sus dos manos.

—Oh! Perceval! oh! vuestro honor! exclamó; compadeceos de mi!..... Voy á procurar..... Y que me importa el demonio! añadió abandonando su aire contrito para dirigir á los esqueletos una mirada provocadora: soy un miserable cobarde..... Escuchad.... La doncella de miss Stewart tenia muchos deseos de ver á vuestro honor.... He aqui lo que me ha dicho al entregarme la carta.... La señorita ha hecho un movimiento....

—Un movimiento! exclamó Stephen.

Frank le detuvo con un ademán.

—Un movimiento, continuó Jack; pero tan débil, que miss Stewart no sabe si la han engañado sus ojos..... Lo que si es cierto que.. Dios se compadezca de nosotros! aqui se interrumpió el anciano criado cayendo en una silla: el demonio está detrás de esa puerta!

Un segundo gemido mas agudo y mas lúgubre acababa de llegar á los oídos de Jack, y

esta vez lo oyeron los dos amigos.

Stephen se levantó, pero reinaba entonces un profundo silencio.

—Y despues! y despues! dijo Perceval.

—¿No habeis oido? murmuró Jack temblándole todo el cuerpo, ¿es esa la voz de un hombre?

—¿Y despues, te he preguntado, desgraciado! exclamó Frank; te mando que hables.

Jack apretó convulsivamente su frente calva entre sus manos, para recordar sus fugitivas ideas, y añadió haciendo un esfuerzo.

—¿Despues, vuestro honor?... ya me acuerdo.... Los ojos de la señorita han mudado de direccion.... Dios me proteja.... Cuando se vé lo que yo he visto esta noche, está uno procsimo á morir!.... Perdonadme vuestro honor..... Como el médico de miss Trevor estaba ausente, hicieron que fuesen por otro doctor, y este ha dicho que una crisis.....

Jack no acabó, y se echó al suelo boca á bajo.

Un grito prolongado, doloroso y salvaje, acababa de resonar en direccion de la escalera.

Frank hizo un ademán de cólera, pues nada podia impresionarlo en aquel momento, sino el retardo que habia en las esplicaciones de Jack.

Stephen mas admirado de lo que pudieramos decir, habia abierto la puerta de su habitacion.

Oyó como un ruido de sollozos ahogados, que salían de la habitación de Ana y Clary.

En seguida una voz llena de lágrimas, una voz de hombre, baja, ahogada, comenzó á cantar con un acento de infinito dolor, una balata familiar á los oídos escoceses del jóven médico.

La balata era la siguiente:

El laird de Killarvan  
Tenia dos hijas queridas,  
Tan bellas que en Glen-Girwan  
No las habia parecidas  
Por su gentil ademan.





## CAPITULO DECIMO.



### El laird.

 El viejo Jack debió admirarse mucho al ver que el demonio sabia la balata del laird de Killarwan y que la cantaba en escocés puro. Pero no durò mucho su sorpresa, pues Frank y Stephen se habian precipitado fuera, y permaneciò solo en la habitacion, que no estaba ya iluminada sino por la luz de la chimenea.

Este momento fué muy terrible para el pobre Jack. Permanecía de rodillas, en la misma posición en que lo había puesto aquel grito formidable dado al otro lado de la puerta. Quiso levantarse para seguir á los dos amigos, pero vió una cosa capaz de helar la sangre en las venas; los dos esqueletos del bufete, coloreados de pronto con una luz rojiza, parecían moverse con repentinos estremecimientos. Los brazos y piernas colgados en la pared, tenían una apariencia de vida, y proyectaban sus sombras mas ó menos distantes, bien fuese que se levantasen por un poder sobrenatural, ó que se fijasen de nuevo, inertes contra la pared.

Jack permaneciò clavado en la alfombra. Sus ojos dilatados por el terror, no podían cerrarse; miraba á su pesar, y continuaba mirando siempre.

Los esqueletos se enrojecían, se ponían blanquecinos, y se agitaban.

No eran los esqueletos lo que veía; sino cosas horribles evocadas por su miedo, visiones terribles, espantosas, que no se pueden describir, sentadas delante de un bufete, á la luz del sol, pero ante las cuales todo el mundo, niño ú hombre, se ha estremecido al menos una vez en su vida, en alguna noche de fiebre ó soledad.

Jack sufría extraordinariamente: su cráneo despojado de cabellos se deshacía en sudor: su pobre y viejo cuerpo temblaba sacudido por estremecimientos llenos de angustias.

Si no hubiese estado ya enloquecido cuando los dos amigos salieron de la habitacion quizá hubiera adivinado que la sombría luz de la chimenea era lo único que daba á los objetos de su temor aquella apariencia rojiza, y que las repentinas intermitencias de la llama bastaban para dar una apariencia de vida á aquellos inanimados huesos; pero en aquel momento su imaginacion, herida violentamente, estaba incapáz de reflexionar.

Esperimentaba como reales los efectos de aquella vulgar fantasmagoria: se hubiera muerto en su sitio si como regularmente sucede en esas ocasiones, el mismo exceso de su terror no hubiese galvanizado de pronto su torpeza.

Efectivamente, en el momento en que el terror llegaba á su más doloroso paroxismo, el andamio colocado en las parrillas de la chimenea, minado lentamente por los progresos de la combustion, se abismó de pronto y lanzó en el cañon de la chimenea, una llama ardiente, acompañada de millares de chispas. Por espacio de un segundo, la habitacion entera quedó iluminada completamente. Cada objeto apareció distinto, y como las cosas iluminadas de pronto parece que se acercan á la vista que las mira, medio veladas por la sombra, Jack creyó que los esqueletos se adelantaban hácia él de todas partes.

Se levantó anonadado, salvó las escaleras corriendo, á riesgo de romperse la cabeza, y no

se detuvo sino en el dintel de la puerta de Dudley-House donde se sentó fatigado.

Ya hemos dicho que Frank siguió á Stephen. Los dos entraron, llevando cada uno una luz en la mano en la habitacion ocupada anteriormente por Ana y Clary Mac-Farlane. Distinguiéron al momento á un hombre de pié entre las dos camas.

Era el laird Angus, á medio vestir, con la camisa, hecha girones, llevaba manchas de sangre que al parecer habian sido lavadas por una inmersión reciente. Todo en él era desórden y sufrimiento. Sus cabellos se erizaban en derredor de su marchita frente: por el contrario, su barba llena de agua, se pegaba á su mejilla ó caía en mechones espesos sobre su cara. Su semblante, teniendo las señales cicatrizadas de su lucha con Bob-Lantern, llevaba además nuevas contusiones, y llagas, en las que la sangre no habia tenido tiempo de secarse. Su palidéz era estremada, y las lágrimas corrían lentamente de sus ojos por los profundos huecos de sus mejillas.

Al ver Angus á los dos amigos, dejó de cantar, y señalando alternativamente las dos camas vacias, dijo dirigiéndose á Stephen:

—Las dos!.....

Angus Mac-Farlane estaba en aquel momento en su razon. Fué suficiente el choque moral producido por la repentina aparicion de Stephen y de Frank, para disipar las últimas

nieblas que flotaban en derredor de su inteligencia conmovida. Su fiebre habia terminado.

Mac-Nab permanecia helado y entrecortado: creia reconocer á su tio, pero queria dudar. Perceval no habia visto nunca á Angus Mac-Farlane.

—Habia confiado á mi hermana mis dos hijas, dijo el laird, despues de un rato de silencio que Perceval estuvo tentado de romper muchas veces para manifestar su admiracion: vengo á buscar á mis dos hijas..... Mandad llamar á vuestra madre, Stephen.

Stephen hizo una seña á Frank para que se alejara, pero este último no comprendió, ó no quiso comprender. Su mirada se fijaba obstinadamente en las trastornadas facciones de aquel hombre que se encontraba mezclado, inocente ó culpable, con el recuerdo del atentado odioso cometido en los subterráneos de Santa-Maria de Crewe, en la persona de la desgraciada Harriet. Pues Angus acababa de decir bastante para que Frank no pudiese desconocerlo.

—Decid á vuestra madre, añadió el laird con una especie de tranquila severidad, que hace mas de un año que no he abrazado á mis dos hijas..... Clary debe ser muy hermosa.... Ana se parece siempre á mi pobre Amy que ha muerto, segun creo..... Id, Stephen Mac-Nab, id, sobrino mio! pues no puedo creer que mis dos hijas hayan sido robadas, perdidas como temia, cuando os veo tranquilo y descansado en casa de vuestra madre.

—Mi madre padece mucho, señor, y vuestras reprensiones la matarian.

—Ah! padece! dijo Angus con despedazadora voz; ¿padece tanto como yo?..... ¿Las ha visto en la lancha?..... ¿Dios la ha detenido, encadenada por la fiebre en el lecho del dolor, en el momento en que era necesario obrar y dar socorros?..... ¿Y despues?.....

Angus pasó el reverso de su mano por la frente: un rayo de delirio brilló de nuevo en sus ojos.

—Y despues, continuó bajando la cabeza, su conciencia le grita noche y dia como á mi: este es un castigo de Dios!.....

Stephen se volvió con prontitud hácia Percival.

—Amigo mio, le dijo con tono breve y firme: no podeis permanecer aqui. Vuestras sospechas, si aun conservais algunas, no os dán derecho para oír una confesion que el delirio va á sugerir á este anciano..... Cualquiera cosa que haya hecho, aun cuando haya cometido un crimen, mi casa es para él un asilo inviolable.

Un subido carmin apareció en las mejillas de Frank.

—Os pido que me perdoneis, Stephen, murmuró; la turbacion en que me ha pnesto esa carta..... y la memoria de mi pobre hermana..... Pero no pretendo sorprender los secretos de vuestro pariente.....

Stephen le apretó la mano , mientras que él se dirigia hácia la puerta. Antes de salir se detuvo Frank , y miró fijamente á Mac-Nab. La espresion fugitiva de turbacion que acababa de manifestarse en su semblante, fué sustituida por una tristeza grave y profunda.

—Voy á ver por mi mismo, dijo, si la luz de esperanza que me queda, se ha aumentado, ó desvanecido ya..... Creedme Stephen, el secreto de nuestra venganza está en las manos de ese hombre..... Protegedlo contra todos; pero de sus revelaciones necesito la parte que me corresponde, ¿lo ois?..... Lo ecsijo.

—Os doy mi palabra que sabreis todo lo que sea concerniente á miss Harriet contestó Stephen.

Frank salió llevando en la mano la carta abierta de miss Diana Stewart. Por lo que respecta á la segunda carta traída por el viejo Jack Frank la puso por distraccion en su bolsillo. y no pensó mas en ella. Esta carta, escrita el dia antes por lady Ophelia, dictada por el marques de Rio-Santo , daba una cita á Perceval para las nueve, delante del teatro de Saint-James. Eran ya las nueve y media.

Frank entró en su coche de alquiler, y mandó que lo llevasen al hotel de lady Stewart, á fin de saber porsí mismo, los pormenores que no habia podido obtener de el viejo Jack.

Stephen se dirigió hácia su tio, que encontró sentado al pié de la cama de Ana. El laird

tenia cruzadas las manos sobre la cobija , y su cabeza se habia inclinado. En aquella posicion, volvia la espalda á Stephen , pero este podia adivinar en el abatimiento de su actitud , el dolor que habia en su alma y en su semblante.

Stephen no habia oido la advertencia de Perceval, para creer que habia llegado la hora de la revelacion. Pero en aquel momento su imaginacion no se dirigia hácia la venganza , y una palabra escapada al laird , escaltaba , con exclusion de todo otro sentimiento, su deseo de conocer la suerte de Clary. Su odio contra Rio-Santo, odio á la vez instintivo y reflexivo , cedia al paso á el amor, y á la impaciencia de saber. En vano se hubiera buscado en su interior en aquel instante, la sangre fria cuyos esteriores signos permanecian en su semblante. Su corazon latia violentamente , como si hubiera querido salirsele del pecho.

Sin embargo, aun conservaba bastante de su prudencia natural , para no llegar sin precaucion á un objeto que podia volver á sumir la inteligencia del laird en las tinieblas apenas disipadas. Stephen habia tenido tiempo de cerciorarse de el estado de Angus , y ademas sabia que una emocion de cualquiera clase , llevada intempestivamente hasta el extremo, podia causar uno de esos accesos que, independiente de toda enfermedad, estendian como un velo espeso sobre la inteligencia de su tio.

—Mac-Farlane, añadió, estais solo con el hijo de vuestro hermano.

Angus se volvió lentamente hácia él y lo examinó en silencio durante unos segundos.

—Sois un hombre, sobrino mio, murmuró; al menos vuestra estatura es de hombre.... No os habia mirado nunca..... Os pareceis á vuestro padre..... Pero Mac-Nab, lo juro por su memoria, no hubiera abandonado á dos pobres jóvenes confiadas á su cuidado.

—Tio mio! tio mio! interrumpió Stephen, el dolor os hace bien injusto! Amo á Ana como á una hermana, y á Clary mas que á mi mismo..... Pero en nombre del cielo, no tardeis mas, y decidme que ha sido de ellas.

—¿Qué ha sido de ellas? repitió el laird cuyo pálido semblante se cubrió de un vivo carmin: ah! que ha sido de ellas! ¿Qué ha sido de vuestro padre, sobrino mio?..... Las he visto en la lancha, á las dos..... y no he podido socorrerlas.

Angus enseñó la enorme cicatriz, que le hizo Bob en la frente, con el bichero, y que aun no estaba cerrada del todo.

—Dios me ha convertido en un anciano antes de tiempo, continuó; mis hijas estaban allí, y yo no tenia que combatir mas que con un hombre.....

—¿Qué hombre es ese? interrumpió Stephen.

—Quizá lo conozca, contestó el laird; pues conozco á mas de un asesino, sobrino mio..... Pero la fiebre ha trastornado mi memoria

..... Solamente me acuerdo del dulce semblante de Ana que dormía con la cabeza reclinada en las planchas de la lancha, y de la voz de mi hermosa Clary..... pues su voz es, sobrino mio, quien llamó mi atención en el momento en que iba á poner el dirck al pecho de su raptor..... Me acuerdo de esto!

Hubo un instante de silencio. Stephen se desesperaba, pues indudablemente ignoraba el laird cual era la suerte de sus hijas. Sin embargo, las había visto, y sus indicaciones podían ponerlo en camino, suponiendo que pudiese ó quisiese explicarse de un modo preciso. Mientras que Stephen buscaba el medio de interrogar, sin aumentar el desorden que reinaba en la trastornada imaginación de su tío, este volvió á tomar la palabra.

—Voy á volver á casa de Fergus.

—Fergus! repitió mentalmente Stephen á quien este nombre atrajo á su memoria la relación de Perceval y la orgia de los subterráneos de Crewe.

En el interin el laird continuó.

—Fergus es muy poderoso y me ama..... Esperaré para matarlo á que me haya devuelto mis hijas..... si no están muertas..... pues he vuelto á ver hoy por la mañana á mi Ana..... y los sueños no me manifiestan nunca sino los que están muertos ó van á morir.....

—¿Y dónde la habeis visto, tío mio? preguntó Stephen.

—No lo sé..... Tambien vi asi á mi hermano Mac-Nab la noche de su muerte..... Mirad! mirad! pronunciò por tres veces fijando su estraviada mirada en el vacio; veo á Fergus.... á Fergus que muere.... Ah! ya van muchas veces que lo veo asi.....

Angus se habia levantado: sus trastornadas facciones manifestaban un profundo horror. Stephen quiso tomarle el pulso, y fué rechazado con aspereza.

La fiebre volvia á apoderarse de él.

—Callaos, sobrino mio, callaos, añadió el laird en voz baja, y apoyándose en la cama de Ana. No es necesario que sepa mi hermano Fergus que quiero matarlo..... No me volveria á mis dos hijas.....

—¿Pero sabeis?..... quiso decir Stephen.

—Callaos! repitiò Angus con enfasis; mi hermano es generoso, y grande. Me acuerdo ahora que ha pasado los dias y las noches á mi cabecera, hace poco.... pues es en su casa, todo esto lo recuerdo, donde he buscado un asilo al salir del Támesis.... la primera vez que por poco perezco en el Támesis..... la segunda..... ha sido ahora mismo..... Escuchad; escuchad, sobrino mio, mientras que aun mi cabeza está despejada..... los dos pobres ángeles han sido conducidos hace ocho dias, yo no sé como, al hotel del rey Georges, Temple-Garden.... Allí, las he visto arrojar como unos fardos de lana en una barquilla..... yo salté por la ventana.....

el Tàmesis estaba frio.... el hombre que las robaba me venció..... Hoy por la mañana he vuelto al hotel del rey Georges , y he preguntado por mis hijas..... mis dos hijas queridas, que Amy me habia confiado al morir , sobrino mio... ¿os acordais de Amy Mac-Farlane? cuan santa y hermosa era!... Ah! ah! Gruff y su muger comenzaron á reirse cuando pregunté por mis hijas.... á reirse , sobrino mio... á reirse, á reirse!

Angus se habia enderezado completamente. Su inflamada pupila se redondeaba en el círculo de sus párpados estendidos convulsivamente: sus puños estaban cerrados y sus dientes rechinaban.

—A reirse!! gritó por última vez con un estruendo terrible.

En seguida poniéndose á hablar muy bajo:  
—Estabamos en la habitacion que tiene la trampa , continuó como si Stephen hubiera conocido las entradas y salidas del hotel del rey Georges ; los tres: Gruff reia , y su muger tambien , yo tenia los ojos llenos de lágrimas que me abrasaban..... Estaba en el sitio donde habia encontrado el pañuelo bordado de Clary. Gruff blandia su cuchillo para intimidarme: la marimacho levantaba le poker (el hurgon) de la chimenea..... Oh! sobrino mio, ¿no hubierais hecho lo mismo que yo?

—¿Qué habeis hecho , señor? balbució Stephen.

El laird abrió su camisa y descubrió su pecho, lleno de muchas cuchilladas dadas con mano débil: enseguida enseñó bajo sus cabellos entre antiguas heridas, una muy reciente, y añadió:

—Aquí el cuchillo, en este lado el *poñer* ..... Yo con mi mano derecha agarré los cabellos de Gruff, y con la izquierda los de su muger, y he golpeado una cabeza con otra, así, sobrino mio!.....

E hizo un ademán que lo comprendió muy bien Stephen.

—Era fuerte en aquel momento, continuó; oh! si..... muy fuerte!..... Las cabezas crugieron como dos calabazas que se rajan..... ¿Comprendéis bien esto, sobrino mio?.. El hombre y la muger no dieron ni un solo grito.

Stephen retrocedió unos cuantos pasos.

—¿Los habreis matado? murmuró.

—Me dormí entre los dos, sobrino mio, dijo Angus en lugar de responder, por que estaba muy cansado, y todo mi cuerpo forma una sola llaga.....

—¿Pero no estaban mas que heridos, no es verdad? preguntó de nuevo Stephen.

—Mirad! añadió Angus; mirad, sobrino mio!..... ¿Se puede vivir mucho tiempo con tantas heridas?

Al decir esto, se tentaba el cráneo y el pecho, encontrando por todas partes cicatrices antiguas, ó llagas recientes. Stephen se acercó á él.

—Voy á curaros, dijo.

Angus hizo un movimiento de insensata alegría.

—Oh! oh! curarme! exclamó: ¿teneis vino de Francia, Mac-Nab?..... Otras veces era yo buen bebedor.... ¿Qué importa la sangre que se pierde si la que queda, aun está caliente?... Ah! mirad, sobrino mio, no tengo aun bastante sangre para matar á Ferguson?.....

Se interrumpió, y pasó su mano por su frente.

—Dios haga, añadió en voz baja, que mi sangre se coagule en mis venas antes que tenga tiempo de matarlo! ¿Sabeis sobrino mio? la venganza cumplida es una dulce almohada..... He dormido todo el dia..... Esta noche, cuando me desperté, la luna entraba por la ventana abierta en la habitacion del hotel del rey Georges: la luna iluminaba á mi derecha el semblante pálido de maese Gruff, y á mi izquierda la frente molida de su muger.

—Con que los habeis matado! dijo Stephen!

—Callaos! Mac-Nab..... No me he servido ni de veneno, ni de cuerda ni de hierro..... este no es un asesinato..... Y ademas, no se habian reido los dos infames, cuando les hablaba de mis pobres hijas vendidas por ellos..... Me llegaba mi vez de reirme, y la luna se reia conmigo, sobrino mio! Ah!..... y la luna hacia reir sus blancas bocas que no respiraban ya..... Tuve miedo, por que estaba acostado entre dos condenados.

Angus se estremecía. Mac-Nab lo escuchaba, sobrecogido irresistiblemente por aquella estraña narracion, y conservando una vaga esperanza de oír alguna revelacion repentina...

—Por que están condenados; continuó el laird; condenados entrambos: y por algunos sitios en un rincon de la habitacion donde no llegaba la pálida luz de la luna, veia dilatarse y enrojecer la pupila ardiente de Satanás.....

Yo que estoy en el infierno, sobrino mio, tengo miedo del demonio..... Sé que me espera, y la vista de mis sueños me lo enseña con mucha frecuencia, cirniéndose sobre mi cama.

Levanté la trampa por donde Clary y Ana bajaron á la barquilla. Mi cabeza estaba abrasando... He visto, ¿era esto efecto de la fiebre, Mac-Nab? He visto los brazos de los dos cadáveres alargarse y cogerme..... Satanás lanzó un grito en la oscuridad..... y todos tres caimos al rio.

El rio brillaba. La luna, proyectaba millares de relumbrones que danzaban en derredor de mi vista, y me volvian loco. Nadaba, nadaba, pero Gruff nadaba tambien, y la furia tambien nadaba: me hallaba entre ellos: sus helados cuerpos se deslizaba junto al mio..... oh!..... Y otros cadáveres tambien flotaban entre los relumbrones del rio... Allí estaban Ana y Clary que rozaban el agua, vestidas con largos velos blancos, y una á otra abrazadas!... Y Mac-Nab, tu padro, jóven! cuyo corazon manaba

sangre, y enrojecia el agua..... Y Fergus , mi otro hermano, con sus cabellos negros en derredor de su frente pálida.. y otros muchos á tanta distancia como podia alcanzar mi vista..... Por todas partes cadáveres amados , al rededor de los que jugueteaban locamente millares de brillantes centellas.

Yo nadaba , nadaba..... Esperaba huir. Imposible!..... Si cerraba los ojos para no ver mas, sentia el brazo de los muertos sobre el mio , sus costados junto á los míos..... Si me detenian se detenia ellos, me rodeaban fijando en mi sus órbitas en las que no habia ojos.

..... El sudor corria por la frente del laird que jadeaba.

—Esto no era fiebre! añadió con voz aun mas baja. Oh! no, todo esto lo he visto , sobriño mio..... Yo sufría.... pero la sangre del corazon de Fergus enrojecia toda el agua á mi derredor... era sangre por todas partes.... sangre roja..... una mar de sangre.

—Piedad! piedad , Fergus!..... piedad, hermano mio....

Angus cayó de rodillas y estendió sus brazos hácia adelante.

—Piedad! murmuró de nuevo con horror y desesperacion.

En seguida, dejando caer sus brazos á lo largo de su cuerpo, y fijando en Stephen sus ojos embrutecidos, añadió bruscamente.

—Después?.... he aqui lo que me suce-

dió, sobrino mio.... El demonio puso un crespon negro sobre la luna: las centellas y la sangre desaparecieron de mi vista..... no vi mas que las formas pálidas de los muertos sumergidas en el agua negra.... Quise aun nadar, pero los condenados se vinieron sobre mi.... Mis piernas y brazos quedaron como de piedra bajo su helado apretón.... Y el agua volvió á unirse encima de mi cabeza.

Hubiera deseado morir.... pero unos marineros del Támesis me sacaron á la orilla..... ¿Para qué?.... sobrino mio, ¿acaso mi sangre debe matar á Fergus?.....

A mi hermano Fergus á quien amo!.....  
=¿Y por qué quereis matar á vuestro hermano Fergus, Mac-Farlane? preguntó con dulzura Stephen.

—Por qué quiero matar á Fergus! exclamó el laird admirado de que le hiciesen semejante pregunta: ¿es Mac-Nab quien me dice por qué quiero matar á mi hermano Fergus?... ¿La voz de los sueños ha quedado muda para vos, sobrino mio?..... ¿No habeis vuelto nunca á ver á vuestro padre á la hora nocturna de las visiones?....

—Esplicaos, señor! dijo con prontitud Stephen que se habia puesto pálido, en nombre de Dios, esplicaos!

Angus no hizo caso de esta súplica, y continuando el curso de su mística mania, añadió:

—Yo, lo veo todas las noches!.... Y me

dice: sangre, por sangre!.... Y sé muy bien que lo volveré á ver así hasta que haya matado á Fergus O' Breane....

—O' Breane! exclamó Stephen cogiendo la mano del laird con violencia.

Este nombre era para él una revelacion; su padre habia llamado así, la noche del asesinato, al hombre enmascarado que llevaba los dos puñales.

Stephen se puso de rodillas al lado del laird.

—Y sabéis donde está, ¿no es verdad? añadió con ardor contenido: ¿me direis donde se oculta ese O' Breane?

Angus se echó en la alfombra y apoyó la cabeza en la cama de Ana.

—Estoy cansado, murmuró con voz llena de sueño.

—Tío mio!.... Mac-Farlane! decia Stephen, una palabra, por compasion, una sola palabra!

Angus cerró los ojos.

—Tiene un corazon generoso y valiente, dijo como en sueños: tiene un talento grande y luminoso..... Me acuerdo..... su palabra penetraba en la oscuridad de mi pobre cérebro, y lo iluminaba como un vivo rayo de sol..... Conozco todos sus proyectos..... todos! Me llamaba su hermano, y abria para mi únicamente el misterioso tesoro de su conciencia.... Sus planes son vastos como el mundo... ¿Quién ha pronunciado el nombre de Fergus O' Brea-

ne?..... Es mas que un hombre..... es casi un Dios..... Maldito sea el que lo detenga en su carrera!..... Escuchad! la voz de los sueños habla..... Escuchad!..... el maldito serás tú, Angus!..... Será tu sangre..... tu sangre y tu carne!.....

Stephen se aprovechó del profundo abatimiento en que cayó Angus Mac-Farlane despues de sus últimas palabras, para lavar sus llagas, y curarsélas lo mejor que pudiera. El laird habia dicho la verdad, su cuerpo estaba todo lleno de contusiones y heridas. Unas provenian de su lucha con Bob-Lantern, otras mas recientes eran el resultado de su fuga d' Irish-House, y del peligroso camino que habia tomado para salir de alli. En fin, otras las habia recibido en el combate, largo y encarnizado, sin ninguna duda, que habia tenido en el hotel del rey Georges contra Gruff y su muger. Este último combate, que él contaba á su modo, y del que su turbada imaginacion no conservaba mas que el funesto resultado, habia debido presentar terribles peligros, pues estaba sin armas, mientras que sus adversarios las tenian ambos, y antes de destrozarse una contra otra las cabezas de maese Gruff y de su muger, con el vigor que dá la locura, habia sostenido numerosos y terribles ataques. Y tanto mas positivo, cuanto que los posaderos del rey Georges tenian un poderoso interés en deshacerse de un testigo de su crimen.

Cuando Stephen acabó su cura , acercó á los labios de Angus un frasco con un cordial, pues su odio , medio aclarado , solicitaba con ardor una revelacion mas completa, y quiso dar al laird la facultad de hablar.

Es necesario no olvidar que Stephen, antes de esta entrevista , tenia sospechas que las recientes palabras de Angus acababan de confirmar; sospechas que iban aun mas lejos de las medio revelaciones del laird, por que atacaban á la persona del marqués de Rio-Santo.

Stephen volvió á comenzar su interrogatorio, pero sabiendo por experiencia que una pregunta directa se deslizaria seguramente en la inteligencia destrozada de su tio , y sospechando ademas, aun cuando en confuso, lazos misteriosos é inesplicables entre Mac-Farlane y aquel hombre que continuaba en su idea fija se valió de ciertos rodeos.

—Tio mio, dijo, asi que Angus estuvo en disposicion de oirlo, vamos á unir en adelante nuestros esfuerzos para volver á encontrar á mis dos primas, y espero lo conseguiremos.

El laird meneò la cabeza.

—Sufro mucho , murmurò , mi corazon aun mana mas sangre que las llagas de mi pecho y de mi cráneo, Mac-Nab.... Las he visto en la barquilla, y tambien en mis sueños..... han muerto.

—Viven, Mac-Farlane! exclamó Stephen cogiéndole las dos manos: yo tambien he traba-

—Lo creo señor; respondió por segunda vez,

jado para buscarlas hace ocho días, y la acusación que habeis hecho contra mi indolencia, no la he merecido..... He buscado por mi mismo, y por otros, y si no he dado con la pista, al menos he conseguido la prueba....

=¿Qué prueba? interrumpió el laird. Londres es grande, ¿y quien sabe donde se pueden ocultar dos cadáveres?

—Os repito que he buscado, contestó Stephen, y buscado con el paciente ardor de una madre que ha perdido á su hijo..... ¿No debe de ser Clary mi muger?

Angus abandonó su posición soñolienta, y miró fijamente al joven médico.

=Sobrino mio? respondió, no os conozco..... ¿Clary os ama?

—Ay! señor, dijo Stephen, no estamos para discutir los preliminares del casamiento... Clary es una joven dulce y noble..... su corazón tiene secretos que los sucesos no me han dado lugar de penetrar..... Pero volvamos al triste objeto que debe ocupar nuestra entera atención.. Vuestras dos hijas viven: hay un no sé que hoy en mi interior que me lo dice..... Estoy muy seguro.

Angus echó sus brazos en derredor del cuello de Stephen.

—Gracias! balbució con los ojos llenos de lágrimas; gracias, sobrino mio,.. Tambien Mac-Nab me ha consolado muchas veces en otro tiempo, cuando la desesperacion gravitaba en

mi frente.... Pluguiese á Dios que dijeseis verdad!.... y, si la decis, que Dios os haga dichoso con toda la alegría que fué negada á el hermano de vuestra madre!

—Animo! Mac-Farlane, ánimo agregó Stephen solicito en aprovechar aquel buen movimiento de emociion: aun sé otra cosa.. sé que ecsiste entre Clary y un hombre poderoso, un misterioso lazo....

—Un misterioso lazo!... repitió el laird admirado.

—Una cosa que ni vos ni yo podriamos comprender, continuó Stephen; una cosa romanesca y estraña, que no puede lanzar ni la sombra de una duda en la pureza angelical de mi pobre Clary.... Pero os repito que ese hombre es poderoso, y Clary muy hermosa!....

—¿Y creéis que ese hombre ha robado á mi hija, sobrino mio? preguntó con frialdad el laird.

—Lo creo, señor.

—¿Y Ana?

Stephen permaneció un instante callado, por que no podia esperar, en el estado en que se encontraba Mac-Farlane, la inflexible lògica de aquella objeccion.

—Ana.... balbució al fin.

—¿Creeis, caballero, interrumpió bruscamente el laird, que ese hombre haya robado á las dos?

Stephen dudò de nuevo.

—Lo creo señor; respondió por segunda vez,

Las cejas de Angus se frunciéron.  
—¿Y sabéis como se llama ese hombre, caballero?

Stephen hizo un signo afirmativo.

El laird, que se habia levantado, retrocedió un paso y le echó una mirada de desprecio.

—Mac-Nab era un abogado, dijo como hablando consigo mismo, pero tenia un corazon valiente... ¿Cómo es posible que su hijo sea un cobarde?

Y como Stephen quisiese hablar, le cerró la boca con un ademan.

—Vuestra madre tenia dos jóvenes á su cuidado, caballero, continuó con voz indignada: esas dos jóvenes, de las cuales una era vuestra desposada, han sido robadas hace poco. Sabéis el nombre del raptor, y os veo tranquilo á mi lado...

—Tío mio! exclamó Stephen, no sabéis!...

—¿Qué puedo saber?... Por mas que os miro, no veo en vos herida alguna... No os habeis determinado á tomar venganza del ultraje...

—Señor, interrumpió Stephen con autoridad, es necesario que me escuchéis, en lugar de acabarme, á ciegas, con el desprecio; y el insulto... ¿A quién le hace falta ese valor vana, que consiste en tomar una espada, y jugar su vida al escudo de un duelo?... Por lo que respecta al asesinato sin combate, ya lo habeis dicho, señor, mi padre tenia un corazon valiente

y yo pretendo marchar por sus mismas huellas.... Creedme, en Lóndres, y contra ciertos hombres, el hierro es un arma impotente, á la que es preciso dirigirse tan solo cuando se desespera de su causa, y cuando los demas medios han fallado.... He procurado luchar, pero soy débil, y ese hombre es fuerte.... No, no! á fé mia, que no es el valor el que me ha faltado... ¿pero que camino tenia de tomar? ¿qué magistrado acogeria una acusacion vaga, falta de pruebas, intentada por un oscuro físico contra el gran señor mas opulento de los tres reinos?... Os sonreis de compasion, Mac-Farlane: creeis siempre que la espada vale mas que los tribunales.... Pues bien! y que es preciso decirlo, yo he pensado igualmente, en la espada, he ido, con la rabia en el corazon, á llamar á las puertas del palacio de ese hombre. Me han negado la entrada. Lo he esperado sentado en el escalon de la puerta y no ha venido. Le he dirigido cartas de desafio; y esas cartas han quedado sin respuesta.

—¿Es acaso un príncipe? murmuró el laird.

—Mejor quisiera que lo fuese, contestó Stephen.

—¿Pero, en fin, quién es? exclamó el laird admirado; ¿cuál es su nombre?

Mac-Nab antes de responder, fijó en su tío una mirada penetrante y escrutadora: en seguida, sin apartar de él la vista, pronunció el nombre del marqués de Rio-Santo.

El semblante de Angus se puso livido; sus ojos se bajaron, y sus labios se movieron convulsivamente sin producir ningún sonido.

Stephen respiró con amplitud. Había dado el golpe y sabía lo que deseaba saber.

También escuchó con avidéz, pero sin manifestar la menor admiración, algunas palabras que en su turbación dejó escapar el laird.

Acababa de tocar, no por casualidad, sino á consecuencia de una táctica empleada á sangre fría, el punto donde venían á parar todas sus sospechas. El velo medio destrozado que aun se interponía entre Rio-Santo y su odio, acababa de romperse bruscamente.

Angus se había sentado, aterrado, en la cama de Ana. Repitió dos ó tres veces en voz baja el nombre de Rio-Santo, como si hubiera procurado hacer entrar en su cérebro una idea siempre rebelde.

En seguida puso sus manos sobre sus rodillas, é inclinó su cabeza hácia adelante.

—Eso no es posible! murmuró: Deshonrar Fergus á las hijas de Mac-Farlane!.... ¿Por qué he de pensar mas tiempo en esta odiosa mentira?.... Estoy armado para matarlo; pero prohibo que lo calumnien... Por el nombre de Dios! jóvenes, si no fueseis el hijo de mi hermana ya te hubiera castigado por haber acusado falsamente delante de mí á Fergus O' Breane.

—Sé todos los miramientos que debo á el asesino de mi padre, dijo Stephen con fría amargura.

—Es verdad , balbució Angus , que se estremeció como si hubiese pisado á una serpiente.

—Y solamente os he hablado del marqués de Rio-Santo, continuó Stephen.

—Es muy cierto , dijo de nuevo el laird . Os suplico que me dispenseis, sobrino mio.....

Pero respondedme, os lo pido como un favor . ¿Quién os ha hecho creer que el marqués de Rio-Santo haya sido el raptor de mis hijas?

—Yo lo sé, es cuanto puedo deciros, contestó Stephen.

Angus puso un dedo sobre su frente y pareció entregarse á una profunda reflexion.

Y yo os digo que eso es imposible! exclamó al cabo de unos segundos: lo conozco... lo conozco!... Mac Farlane es el único hombre á quien ama!

—¿Pero conocia á las hijas de Mac-Farlane? preguntó Stephen con cruel sonrisa.

—Oh! es verdad! es verdad! dijo Angus por tercera vez, llenándose de lágrimas sus ojos. Matarlo no era nada... pero aborrecerlo!..

—A fé mia , Mac-Farlane , exclamò Stephen conmoviéndose al fin; lo aborrecereis, y no lo matareis. A mi solo me corresponde esto.

—Callaos, sobrino mio.... yo lo mataré.. .... La voz de los sueños no puede mentir.....

Por lo que respecta á concebir odio contra él, mi corazon está demasiado acostumbrado á amarle... Hace veinte años que le amo... y sin embargo.... Oh! hijas mias, hijas mias!...

Angus se cubrió el semblante con las manos.

— Mis hijas son hermosas, añadió de pronto: Ah! su vida entera se presenta aqui para acusarlo.... Mujeres..... mugeres!.... Os creo. Stephen, él es!..... ¿No necesitaba siempre la sonrisa de una vírgen para mecer su insomnio?. Mis hijas son hermosas.... Ah! lo aborrezco, lo aborrezco!

Se levantó y comenzó á andar por la habitacion á pasos precipitados.

—Ademas, ahora me acuerdo, que ese hombre de la barquilla era de sus.... Veo su horrorosa cara.... tengo en la boca su nombre maldito..... Y el mismo Gruff..... El hotel del rey Georges era una de sus guaridas... Mi hermosa Clary..... mi dulce Ana!..... Stephen! Stephen! vamos á vengarnos!....

Aun dió algunos pasos por la habitacion, y vino á sentarse frente á Mac-Nab. Lá espresion de su fisionomia habia cambiado completamente. Apesar de sus heridas apesar del estremado desorden de su barba y cabellos, reinaba en su semblante una tranquilidad imponente y terrible á la vez.

—Teneis razon, sobrino mio, dijo con lentitud: contra el marqués de Rio-Santo el hierro es un arma insuficiente é irrisoria..... Era bueno cuando yo lo amaba.... Ahora no se trata mas que de una venganza fatal, de un castigo mandado.... Mi brazo herirá, impelido

por mi voluntad... Escuchadme.... Los magistrados que no hubiesen acogido vuestra acusacion, acogerán la mia , os lo juro; pues la mia no será una acusacion ordinaria , y hará temblar en su trono á S. M. el rey de Inglaterra... Ah! sé cosas estrañas, sobrino mio... cosas muy lindas, á fé mia , con las que se puede matar á un hombre como si se tuviese en la mano el rayo de Dios... ¿Teneis amigos?

—Tengo uno, contestó Stephen.

—El cielo os guarde, sobrino mio!..... ¿Teneis adictos?

—Si se trata de una expedicion , puedo hacerme de hombres decididos y seguros.

—Con efecto, se trata de una expedicion, dijo el laird , y necesitamos hombres seguros y decididos.

—Entonces, añadió Stephen , seguidme, tio mio. Estos preparativos no se pueden hacer en casa de mi madre que padece, y necesita descanso.

Bajaron juntos la escalera, y la vieja Betty se admiró mucho viendo salir con Stephen á un personage de estraño semblante y seguramente horroroso , al que no habia abierto la puerta de la calle , pues el laird habia entrado en casa de su hermana sin que lo vieran, detrás del criado de Frank.

Stephen hizo que trajeran un cabriolé. Media hora despues, el tio y el sobrino bajaban la puerta de Dudley-House.

Frank acababa de entrar con el corazón lleno de alegría. Había visto á miss Diana Stewart, y había sabido de su misma boca lo que el viejo Jack no había podido explicarle. Mary volvía á la vida. Contra todas las previsiones de la ciencia el mal misterioso y terrible de que se hallaba acometida, parecía ceder poco á poco. El doctor Moore no la veía hacia ya dos días, de suerte que evitaba, como por milagro, la catástrofe temida, y la aplicación del remedio mortal (el choque galvánico) que aquel práctico quería experimentar en ella.

Angus, Stephen, y Frank, pasaron la mayor parte de la noche en consejo.

Al día siguiente una veintena de hombres, entre los que se veía á Donnor d' Ardagh, fueron llamados á Dudley-House, donde recibieron dinero y órdenes.

Hacia las cinco de la tarde aquellos mismos hombres llevando armas bajo sus vestidos, fueron á colocarse en Belgrave-Square, divididos en pequeños grupos, delante de la fachada principal de Irish-House.

Stephen y Perceval, embozados en sus capas, esperaban en una de las esquinas de la reja del Square.

Angus Mac-Farlane acababa de separarse de ellos para salvar el rico peristilo del hotel del marqués de Rio-Santo.

FIN DEL TOMO NOVENO.